

Teófilo Altamirano

**CULTURA ANDINA Y
POBREZA URBANA**

Aymaras en Lima

Metropolitana



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1988

En momentos en que el presente trabajo ingresaba a la imprenta aparecía un estudio similar sobre la población migrante aymara boliviana hacia la ciudad de La Paz, con el título Chukiyawu: La Cara Aymara de la Paz, de Xavier Albó y otros autores.

Tres son las conclusiones más relevantes a la que arribaron sus autores: primero, "la gran mayoría no alcanza una total identificación con los estilos urbanos"; segundo, "que este nuevo residente Aymara no se pasa sin más de campesino a proletario o lumpen proletario"; tercero, "que es la articulación de los residentes con sus comunidades de origen la forma más directa y estable de vinculación".

El presente estudio fundamentalmente coincide con las tres conclusiones, además de estos toma en consideración permanente lo que hemos llamado Los satisfactores urbanos, vale decir las distintas alternativas que la urbe ofrece al migrante aymara. Esta interacción (rural y urbano) está redefiniendo la nueva identidad del aymara de la primera segunda y la incipiente tercera generación que actualmente residen en Lima.

Con este volumen se pone término a dos investigaciones sobre la presencia cultural de los dos grupos lingüísticos y étnicos más importantes y numerosos en Lima Metropolitana: los quechuas y los aymaras.

Este estudio intenta demostrar que la Antropología debe ser no solamente una disciplina para conocer científicamente a los pobres sino un instrumento para defender los derechos de éstos a trascender su cultura y a acceder a los recursos que históricamente la sociedad y la cultura urbana les han negado.

Teófilo Altamirano, obtuvo su doctorado en 1980 en la Universidad de Durham (Inglaterra), es Profesor principal del Departamento de Ciencias Sociales y actualmente se encuentra como profesor visitante del Global Studies Consortium of New Jersey Colleges and Universities, en los Estados Unidos.

CULTURA ANDINA Y POBREZA URBANA

Teófilo Altamirano

**CULTURA ANDINA Y
POBREZA URBANA**

*Aymaras en Lima
Metropolitana*



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1988

Primera edición, noviembre de 1988

Cubierta: Carlos González R.

Cultura andina y pobreza urbana: aymaras en Lima Metropolitana

Copyright © 1988 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18. San Miguel. Apartado 1761. Lima, Perú. Tlfs. 626390, 622540, Anexo 220.

Derechos reservados

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN 84-89292-92-2

Impreso en el Perú - Printed in Peru

CONTENIDO

INTRODUCCION 7

POBREZA URBANA: LA PERSPECTIVA ANTROPOLOGICA

CAPITULO I: POBREZA RURAL, MIGRACION Y POBREZA URBANA

1. Antecedentes	31
2. Estructura regional y pobreza rural	36
3. La migración: una estrategia de supervivencia	43
4. La reproducción de la pobreza rural en la ciudad	51
5. Nota metodológica	55

CAPITULO II: EL CASO DE LOS MIGRANTES AYMARAS EN LIMA METROPOLITANA

1. Estrategias colectivas de supervivencia	65
1.1. Las asociaciones regionales	66
1.2. La cooperación interfamiliar	73
1.3. La vecindad	78
2. Estrategias familiares de supervivencia	83
2.1. Parentesco y matrimonio	84
2.2. Cooperación intrafamiliar	90
2.3. El curanderismo urbano	93

CAPITULO III: LOS SATISFACTORES URBANOS

1. Necesidades relativas	100
2. Satisfactores disponibles	102
2.1. El componente capitalista	105
2.2. El componente estatal	114
2.3. El componente privado-asistencial	119
2.4. El componente político	123

CAPITULO IV: MIGRACION DE RETORNO Y POBREZA CAMPESENA

1. Condicionantes de la migración de retorno	129
1.1. Condicionantes urbanos	130
1.2. Condicionantes rurales	136
2. Tipos de migración de retorno	138
2.1. Migración permanente	140
2.2. Migración temporal	140
3. Migración de retorno y familia campesina pobre	142
4. Migración laboral y campesino pobre	150

CAPITULO V: ESTUDIOS DE CASOS

1. El caso de Sabino	157
2. El caso de Rosendo	160
3. El caso de Agripino	164
4. El caso de Eustaquio	166
5. El caso de Dámaso	169
6. El caso de Eusebio	171
7. El caso de Pedro	175
8. El caso de Pablo	177

CONCLUSIONES

Conclusiones generales	181
Conclusiones específicas	184
Apéndice	193
Bibliografía citada	199
Índice de diagramas, mapas, cuadros y fotografías	207

INTRODUCCION

En momentos en que escribíamos la última versión de este estudio, aparecieron en el mercado dos libros sobre el tema de la informalidad urbana. Los acompañó un gran despliegue publicitario, inusual para estudios sobre problemas sociales como el mencionado. Ellos son, en orden de aparición: *Asalariados y clases populares en Lima Metropolitana*, de varios autores, (Lima, Instituto de Estudios Peruanos); y *El otro sendero*, de Hernando de Soto (Editorial "El Barranco"). Ambos tienen como objetivo la población urbana trabajadora de origen rural. Se trata de textos que, desde el principio, optan por sendos marcos conceptuales; y formas de tratamiento de datos diferentes. Las conclusiones teóricas, empíricas, metodológicas y políticas también son divergentes.

Para el primero, la población asalariada en Lima Metropolitana es la más significativa cuantitativa y cualitativamente; para el segundo, la población denominada subempleada e inmersa en el sector informal de la economía, es mayoritaria y conceptualmente más importante. Para el primero, la población del sector informal es predominantemente asalariada; para el segundo, está segmentada en empresas familiares e individuales y en consecuencia escapa a las reglas ortodoxas del salario. El primero, plantea la existencia de una aristocracia obrera en relación a la población trabajadora no obrera; el segundo, afirma que el sector informal crece en relación directa a la decadencia e incapacidad de la expansión industrial, primera fuente de salarización, dando lugar a lo que el autor llama: "la revolución de los pobres".

El presente libro, si bien tiene como objetivo de estudio la misma población de aquellos dos trabajos, no opta por uno ni otro; tampoco se ubica en la mitad. Es, en esencia, una alternativa metodológica distinta porque rescata y revaloriza el punto de vista del asalariado o del informal, aspectos sistemáticamente ausentes en aquellos. Sin embargo, tampoco desconoce y niega la validez de ambos trabajos. Propone un procedimiento antropológico que corrija o complete el carácter predominantemente sociológico del primero, y el carácter económico y jurídico del segundo.

La realidad nos muestra que la tarea interdisciplinaria aún es un ideal inalcanzado. Los autores todavía asumimos que nuestra disciplina respectiva puede explicar la compleja trama de la realidad de los pobres de la ciudad. Y ello no es así. Como corolario el lector tendrá interés en conocer el contenido de los dos libros mencionados; ésta, es una forma de fomentar la interdisciplinaria, no en el proceso mismo de la investigación, sino con respecto al producto acabado: el libro o los libros.

El trabajo que presentamos no es sobre la cultura aymara, en torno a al cual existen especialistas y una bibliografía abundante; tampoco pretendemos estudiar en conjunto a los aymaras en Lima Metropolitana. Nuestro estudio se refiere específicamente a un sector social económico y cultural calificado como el más pobre. Para operacionalizar el concepto de pobreza hemos tomado en cuenta cuatro criterios básicos: a) la definición de pobreza ofrecida por los mismos pobres; b) La definición de los autores que han utilizado el concepto en sus estudios, tanto para el ámbito rural como para el urbano; c) Nuestra propia definición de pobreza como migrantes de áreas rurales, como quechua-hablantes y aymara-hablantes; y d) la observación de los signos materiales de riqueza y de pobreza de los actores sociales. Cada uno de los criterios tiene su propio peso relativo. Para fines del presente estudio hemos asignado mayor peso a la definición de pobreza dada por los mismos pobres; las tres restantes tienen iguales pesos relativos.

A lo largo del libro se discute descriptiva y analíticamente los conceptos de estrategias de supervivencia; la necesidad, en su carácter absoluto y relativo; y la correlación de los llamados *satisfacto-*

res* como los componentes más importantes para entender el problema central: la pobreza. Un elemento de análisis, presente a lo largo del texto, es la *migración*, fenómeno que teórica y metodológicamente nos ha permitido describir y analizar la pobreza como el producto final de un conjunto de relaciones complejas que se desarrollan en el campo como en la ciudad. La pobreza, a su vez, reproduce variados efectos en la vida del migrante, definiendo, en conjunto, un estilo de vida y un comportamiento social y cultural, cuya comprensión, a partir de esquemas convencionales, se hace difícil y muchas veces impenetrable; más aún, con una población como la aymara que pertenece a una cultura específica, posee una experiencia fuera de su contexto territorial y étnico y se reproduce con mucha versatilidad.

La experiencia migratoria de los aymaras y su presencia cultural en distintos contextos urbanos se origina con anterioridad al incremento del proceso de migración del campo a la ciudad (aproximadamente después de la segunda guerra mundial). Este fenómeno de migración temprana, en general, no estuvo acompañado de un proceso de urbanización y "descampesinización" del aymara. Por el contrario permitió, en muchos casos, la reproducción de su cultura bajo contextos urbanos e hizo posible que el aymara afirmara su pertenencia a una cultura específica y diferente a la de los quechuas y de otros grupos sociales urbanos. Esta realidad explica, en parte, la capacidad de resistencia y la recreación de estrategias de supervivencia para enfrentar la pobreza. Los aymaras ya habían experimentado esto antes de la migración porque su cultura se ha forjado en un contexto ecológico de permanente variabilidad. En los últimos 50 años ha habido exceso de lluvias o carencia de ellas, originándose inundaciones y sequías respectivamente.

La presencia aymara en Lima Metropolitana se estima en aproximadamente 30,000 grupos familiares. Esta cantidad varía de un año a otro y también varía la apreciación de un aymarólogo a otro. En reali-

(*) El concepto de satisfactor (es) ha sido incorporado por primera vez por Alvaro Sáenz y Jorge Di Paula en 1981, en su artículo: "Precisiones Teóricas y Metodológicas sobre la Noción de Estrategias de Existencia", en: *Demografía y Economía*, en la página 158, publicado por el PISCAL, México. Los autores en mención utilizan el concepto en referencia como sinónimo de recursos que la ciudad ofrece a los migrantes pobres.

En este estudio, aparte de entender el concepto en referencia como recurso, lo utilizamos como sinónimo de la oferta u ofertas alternativas que la ciudad ofrece a los migrantes pobres.

dad, no se tienen una cifra exacta pues ni el último censo la revela. Otras ciudades que tienen una proporción apreciable de migrantes aymaras de Puno, en orden de importancia, son: Arequipa, Tacna, La Paz (Bolivia), Juliaca y Puno (Ver mapa I). Ultimamente cuando estuvimos en el Cuzco, pudimos recoger datos de la existencia de aproximadamente 5,000 familias que migraron desde hace unos 8 años. Esta proporción, de acuerdo a los mismos aymaras, está creciendo vertiginosamente, siendo el Cuzco el nuevo polo migratorio aymara más importante en el momento.

En términos generales se estima que un 50% de población aymara del lado peruano se encuentra en las ciudades mencionada; y un grupo pequeño, en la selva y en otras ciudades del sur del Perú. Este significativo dato cuantitativo justifica plenamente la realización del presente estudio y de otros que deben de hacerse en las ciudades del sur. Nuestra bibliografía sobre el tema es muy reducida, lo cual es un indicador del poco interés de los aymarólogos en estudiar al migrante aymara en las ciudades, en comparación a los estudios de aymaras en su propio contexto territorial y cultural. Un ejemplo ilustra este hecho: el Instituto de Estudios Aymaras, con sede en Chucuito, ha publicado en los últimos 12 años alrededor de 160 trabajos entre artículos, libros, informes, etc. de los cuales solamente dos se refieren a la migración.

En resumen, existen varios temas que deben ser abordados de manera inmediata, a fin de dar respuesta a la pregunta aún irresuelta: ¿existe una presencia cultural aymara analíticamente identificable en los centros migracionales en donde se encuentran?

Mi interés por los migrantes aymaras pobres tiene un triple origen: personal, académico y profesional.

La razón personal, si bien con un componente subjetivo, no deja de tener importancia, especialmente, en lo motivacional: mi condición de migrante y quechua-hablante, mi profunda identificación con los migrantes quechuas más pobres, son causas suficientes para desear conocer más científicamente a los aymaras, grupo que participa, en general, de la misma experiencia migracional, de adaptación, desadaptación y de las mismas presiones sociales culturales, económicas y políticas que la ciudad impone.

La razón académica reside en poder establecer conclusiones comparativas entre los dos grupos culturales más importantes del Perú y que son, al mismo tiempo, los que tienen una mayor presencia cuantitativa y cualitativa en las ciudades. Respecto a los quechuas, he publicado un libro: *Presencia andina en Lima Metropolitana* y varios artículos. Consecuentemente, para tener una visión más completa de dicha presencia era imprescindible hacer un estudio sobre los aymaras. Una razón académica complementaria, fue contribuir, en parte, a cubrir el vacío respecto a los estudios sobre aymaras en las ciudades.

La razón profesional tiene que ver directamente con la utilidad práctica de este trabajo y con el compromiso ético que explica la selección de los pobres como tema de estudio. Mi preferencia por los migrantes pobres y por aquellos que provienen de los pueblos más pequeños del ámbito rural, sean caseríos, anexos, comunidades, ex haciendas o distritos, tiene que ver con mi origen rural. Esta referencia no solamente es profesional sino, finalmente, política.

La enseñanza más valiosa que he aprendido de los migrantes quechuas y aymaras es su inmensa e inexplorada capacidad organizativa y ejecutiva, a la que hay que añadir su relativa autonomía respecto a lo que hemos denominado los componentes urbanos. Todo ello se demuestra en la vida diaria a través de la generación, organización y ejecución de las estrategias de sobrevivencia. Es cierto, lo reseñado no representa una solución a la condición de pobreza, problema estructural que se explica, además, por razones históricas.

La capacidad a la que hemos hecho referencia todavía no ha sido adecuadamente aprovechada por el Estado, los partidos políticos, ni por los gobiernos locales; aunque estos últimos comienzan a interesarse por aquella y, en algunos casos, la están aprovechando en la ejecución de determinados proyectos de bienestar social y económico.

Las tres motivaciones indicadas se resumen en una sola: La pobreza rural y urbana es un tema de actualidad que las ciencias sociales no pueden seguir postergando. Sus expresiones externas son tan evidentes que ingorarlas sería consolidar la ineficiencia de las ciencias sociales para afrontar problemas socialmente prioritarios.

Para responder, en parte, a este reto, al que la sociedad nos enfrenta, el presente trabajo, pretende ser una apertura al debate

impostergable que debemos realizar aquellos que estamos identificados con los pobres más pobres del campo y de la ciudad.

Nuestro estudio tiene dos partes básicas: Una primera, conceptual y teórica, relativamente amplia; y una segunda parte etnográfica que muestra los resultados de una investigación de campo de aproximadamente 2 años.

La razón fundamental de haber optado por una elaboración conceptual y teórica amplia radica en la casi absoluta inexistencia de trabajos previos desarrollados desde el punto de vista antropológico, especialmente en lo que se refiere a la pobreza urbana, porque la Antropología Urbana concentró y sigue concentrando su interés en problemas de adaptación cultural de migrantes campesinos hacia la cultura urbana.

La información conceptual desarrollada en la primera parte ubica a la pobreza no solamente como un problema económico, sociológico e histórico, sino también, antropológico. Para entender esta perspectiva, se hace, previamente, una revisión sumaria de los trabajos que inciden sobre el tema central de la pobreza, destacando los aportes teóricos de cada uno. En un segundo momento, antes de caracterizar conceptualmente la pobreza urbana, se destaca la necesidad metodológica de analizarla al interior del proceso de desarrollo de la pobreza rural. Para destacar la relación entre pobreza rural y la urbana se incorpora la variable de la migración, no solo como un factor de enlace y continuidad, sino como una estrategia alternativa de supervivencia para los pobres del campo y los de la ciudad.

Una contribución conceptual al estudio de la pobreza urbana es nuestra tesis de que ésta tiene, también, origen rural porque los pobres del campo son los pobres de la ciudad. Consecuentemente, no es posible hablar de pobreza urbana independientemente, de la pobreza rural.

El conjunto de conclusiones conceptuales han dado origen a un diagrama que se muestra al final de la parte teórica y conceptual. El diagrama constituye el marco metodológico que nos permitirá ordenar los datos etnográficos y estadísticos del estudio.

La segunda parte del estudio nos muestra las evidencias etnográficas de los conceptos teóricos y metodológicos vertidos en la primera.

Para tal efecto, esta parte se divide en cuatro capítulos (II, III, IV y V).

En el capítulo II se operacionalizan las distintas formas de expresión de las estrategias de supervivencia de los aymaras más pobres en Lima. Para distinguir su naturaleza y organización social las dividimos en dos: las de carácter colectivo y las de carácter familiar.

Entre las principales estrategias de carácter colectivo se menciona tres: las que se desarrollan en las asociaciones regionales o clubes de provincianos; las que tienen como base social las relaciones interfamiliares; y finalmente las que se desarrollan en las relaciones de vecindad. Las dos primeras tienen origen rural porque se desarrollan en base a relaciones previas a la migración; y la tercera (vecindad), es el resultado de las dos primeras, además de ser consecuencia del proceso de expansión morfológica de la ciudad, que limita a los migrantes a residir generalmente en áreas ecológico-sociales específicas (pueblos jóvenes). Las tres estrategias colectivas se describen y analizan en forma separada atendiendo a su importancia.

Entre las estrategias de supervivencia de carácter familiar se consideran el parentesco; la cooperación intrafamiliar y el curanderismo urbano. Sostenemos y demostramos con evidencias etnográficas que las variadas relaciones derivadas del parentesco practicadas antes de la migración, son, para los migrantes más pobres, los recursos sociales más importantes con los que cuentan éstos en un contexto urbano selectivo, marginalizante, hostil y hasta agresivo.

En el capítulo III, se operacionaliza el concepto de "satisfactores urbanos" como la oferta que la ciudad ofrece a sus nuevos componentes, que en este caso son los migrantes pobres aymaras. La tesis sustentada en este capítulo plantea que la ciudad, incapaz de brindar los recursos más elementales de supervivencia a los migrantes, pierde, gradualmente ante estos la imagen positiva inicial. Tal situación ha obligado a los migrantes a desarrollar su imaginación, inventiva, creatividad y su propia organización social y cultural para afrontar los problemas existenciales.

En este capítulo, además, para analizar los satisfactores de origen urbano con los que cuentan los migrantes se discute el concepto de "necesidad" porque está íntimamente ligado a la supervivencia.

Entre los satisfactores que la ciudad ofrece al migrante pobre citamos cuatro, por ser los más importantes: el de origen capitalista, el estatal, el privado-asistencial y el político. En el componente *capitalista* hemos puesto el énfasis en la ocupación, por ser ésta la fuente objetiva mayor de existencia. Nuestra tesis es que los pobres entran al mercado laboral urbano en desventaja, en comparación a otros sectores no pobres. Esta situación origina que los puestos de menor prestigio, de alto riesgo y de menor salario sean cubiertos por los migrantes más pobres. El componente *estatal* se refiere a los servicios que el Estado ofrece a los migrantes. Tales servicios se muestran insuficientes para satisfacer las demandas originadas por la creciente población migrante pobre. Entre los servicios más importantes destacan la salud, la educación, la vivienda y la recreación. Un componente de reciente aparición es el *privado-asistencial* que emerge, como dicen sus promotores, para cubrir las ausencias y deficiencias del Estado y de nuestro sistema capitalista, en relación a la atención de los sectores más necesitados de la ciudad. En esta parte del estudio nos proponemos demostrar que las instituciones que conforman el sector privado-asistencial reproducen las mismas deficiencias que el Estado, con el agravante de operar desarticuladamente bajo el pretexto de tener naturaleza privada. Solamente en Lima, y sin justificar, ni el número, ni el dinero con que cuentan, operan 155 de dichas instituciones.

Finalmente planteamos que el *componente político* sigue siendo externo a los migrantes aymaras porque aparece como un recurso temporal o pasajero, hasta oportunista, en comparación a sus propios recursos basados en estrategias de sobrevivencia colectivas y familiares, a las cuales hemos hecho referencia en el capítulo anterior.

La importancia cualitativa y cuantitativa de la migración de retorno, como proceso creciente, nos ha inducido a dedicarle un capítulo especial. Dicho proceso, a diferencia de los estudios convencionales sobre migración, se analiza como un respuesta racionalizada a las necesidades de complementariedad económica para los que se encuentran en el campo y en la ciudad. Para el efecto, en este capítulo se analizan los condicionantes urbanos y rurales presentes en las decisiones de retorno, especialmente entre los más pobres. Para distinguir los tipos de migración de retorno se hace una tipología en base a las características en el tiempo y sus respectivas razones, porque cada tipo tiene origen, formas de realización y efectos distintos. Finalmente, se desarrolla una de las tesis más importantes del estudio: que en la economía del campesino pobre o del migrante en la ciudad, la

migración es una alternativa que está presente en forma permanente, porque les permite reducir los riesgos de pobreza absoluta a la que están expuestos.

Uno de los procedimientos metodológicos que nos permite observar *insitu* las distintas expresiones de la pobreza, son los estudios de casos, que en nuestro estudio adquieren el más alto valor. En atención a esta razón, hemos dedicado el último capítulo a describir ocho casos de migrantes pobres, previamente seleccionados en base a criterios definidos. Este capítulo presenta las versiones de los actores sociales en torno a su situación de pobreza, tal cual han sido expresadas. Corresponde al lector analizarlas e interpretarlas; podemos adelantar, sí, que los testimonios, en gran parte, confirman las tesis con las que hemos trabajado.

Finalmente, las conclusiones recogen los aportes teóricos, metodológicos y prácticos de todo el estudio y de cada uno de los cinco capítulos en forma más resumida. Si hay una gran conclusión que podemos adelantar es la de afirmar que los pobres del campo y de la ciudad tienen mucho que enseñar a los que pretendemos estudiarlos; y la mejor forma de aprender es estar al lado de ellos y analizar el problema, también, desde el punto de vista de ellos: los pobres.

A lo largo del estudio, desde su concepción, su formulación a nivel de proyecto, el trabajo de campo realizado durante casi dos años, en el análisis y la publicación, he recibido estímulos permanentes. Uno de éstos, y quizás el más importante, es el que he recibido, de manera constante, de mis paisanos ocoobambinos, quienes en las reuniones de nuestro centro representativo me dieron el alimento necesario para seguir escribiendo. La Fundación Ford y la Universidad Católica a través de la Facultad y del Departamento de Ciencias Sociales, me facilitaron el trabajo de campo. Mis asistentes, Elías Ochoa (quechua-hablante) y Miguel Monroy (Aymara-hablante de Vilquechico), realizaron el trabajo de campo con interés y mística. Héctor Martínez de la Universidad de San Marcos y mis colegas Alejandro Ortiz y Francisco Durand del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica hicieron comentarios acertados y sugerencias finales. El Fondo Editorial de la PUC, acogió con esmero este trabajo para su publicación. Finalmente, la compañía de Adriana, mi esposa y compañera, y la de Eric, Frank y Pamela, mis tres hijos, me han dado la motivación necesaria y la razón esencial para escribir este trabajo.

A todos ellos mi gratitud por contribuir a que el libro llegue, principalmente, a los aymaras y quechuas más pobres. Lo que se dice en estas páginas, es parte de sus vidas, esperanzas y alegrías. A ellos dedico esta obra.

POBREZA URBANA: LA PERSPECTIVA ANTROPOLOGICA

La pobreza, a pesar de ser un hecho social tan antiguo como el origen de las civilizaciones y las culturas, recién adquiere relevancia en estos últimos diez años en las investigaciones rurales y urbanas, particularmente en el Perú. Su relevancia como tema de análisis no se debe sólo a la preocupación de los investigadores, sino a sus expresiones objetivas y subjetivas que se manifiestan permanentemente. Estas expresiones son mucho más notorias en los estratos sociales más deprimidos, en el ámbito rural como en el urbano. Sin embargo, en un contexto de crisis social y económica, la pobreza es un fenómeno que tiende a diseminarse en los estratos medios de la población, grupos más conscientes de su realidad cambiante y propensos a racionalizar los efectos que éste fenómeno puede producir en sus aspiraciones y expectativas individuales, familiares y grupales.

Pobreza: un concepto relativo

A pesar de que la pobreza es una realidad en nuestra sociedad, no existe una definición objetiva. Las definiciones, frecuentemente, han estado condicionadas por apreciaciones subjetivas que resultan del carácter todavía etnocentrista de las disciplinas sociales. Así, para unos la pobreza es un hecho social mensurable y tangible porque resulta de la combinación de la variable ingreso con el tipo de ocupación y el grado de educación formal. Para otros, la pobreza es causa y consecuencia de las relaciones sociales de clase y el acceso desigual a los recursos que la propia sociedad genera. Para otros, es un estado social y económico que tiene capacidad de crear un tipo de cultura o

viceversa; de acuerdo a esto, la cultura específica de un grupo social condiciona la forma como es racionalizada y vista por el supuesto pobre.

Si bien estas formas de interpretación son ciertas y explican parcialmente el fenómeno, se requiere de una definición operativa que permita describir y analizar la pobreza en situaciones concretas. Nuestro trabajo intenta encontrar esa definición a partir de los datos que presentamos y del análisis de los mismos en un grupo de migrantes de la sierra en Lima Metropolitana: los aymaras del Vilquechico.

La definición de quién es pobre y quién no lo es, también depende de los esquemas valorativos dominantes en un momento dado. Estos, varían de una clase social a otra; de un grupo social a otro; de una familia a otra; y de un individuo a otro. Los esquemas valorativos, por otro lado, son condicionantes culturales que dependen de la pertenencia e identidad cultural. En un país como el Perú, pluricultural y multilingüe, los valores o juicios de lo que es pobreza son muy variados. Pero el reto persiste; no pretendemos afirmar que a tantas concepciones de pobreza existen tantas culturas. Lo que se requiere como necesidad teórica y metodológica es encontrar un común denominador que tenga la capacidad de explicarnos científicamente su naturaleza. Una definición aproximativa, que adelantamos, es considerar la pobreza como un estado de insatisfacción de un conjunto de necesidades básicas de existencia en un estrato social específico, asociado a un estilo de vida. Esta manera de definir la pobreza tiene dos niveles de abstracción: El primero, su contenido absoluto; y el segundo, su contenido relativo.

Dentro de lo absoluto, para diferenciar quién es pobre y quién no lo es, se recurre al uso de indicadores tales como, ingreso, ocupación, educación, nivel de vida, residencia, nivel nutricional, salud, vestuario, y otros bienes tangibles y mensurables. Sin embargo, estos criterios contienen cierto grado de arbitrariedad porque son muy relativos para ciertos grupos sociales o culturales, y sumamente útiles y operativos para otros grupos o culturas.

El nivel relativo, se refiere a la necesidad de comparar la situación de pobreza de distintos grupos diferenciados al interior de una sociedad y cultura determinadas. En este contexto, el ciclo vital como proceso también tiene una importancia. Por ejemplo, un campesino o un poblador urbano, pobre en un periodo de su vida (de 20 a 30 años)

puede dejar de serlo entre los 30 y 40 años; volver a serlo a partir de los cuarenta años.

Este ejemplo nos conduce a caracterizar la pobreza como un proceso cíclico y no fijo. Las investigaciones rurales y urbanas han demostrado este hecho.

El presente trabajo está enmarcado dentro de la posición relativa de pobreza, aunque teórica y metodológicamente a lo largo del trabajo recurriremos a la presentación de los indicadores de pobreza, otorgándoles un contenido relativo al conjunto y a cada uno de ellos.

La visión del pobre sobre la pobreza

Los estudios sobre pobreza rural y urbana han tratado a éstas desde parámetros externos, vale decir, desde el punto de vista del analista o el investigador que utiliza teorías y metodologías propias a cada disciplina. Esta relación de sujeto (investigador) a objeto (lo investigado), ha implicado en muchos casos, una relativa incomunicación entre los investigadores y los actores sociales (los pobres). Muchos de estos estudios han prescindido del contacto directo con los actores sociales, o se han realizado en el escritorio. Los datos utilizados, en general, han sido de segunda mano (censos, encuestas, datos estadísticos y estudios previos). En los últimos años, entre algunos investigadores hay la tendencia a combinar los datos secundarios con el método de la participación y observación *in situ*. Sin embargo, la visión del investigador, su extracción de clase y su formación académica en conjunto, todavía no permiten romper esas barreras de incomunicación. Es esta razón la que lleva a argumentar que la pobreza sigue siendo un concepto relativo, creado por los investigadores para calificar a un grupo social específico como tal. La pregunta inmediata e inevitable es: ¿Qué opinan los actores sociales a quienes se califica como pobres? Es probable encontrar una convergencia relativa entre lo que define el investigador y el pobre, pero existirá un margen que no permite tener elementos valorativos comunes. Una manera de conocer objetivamente la pobreza es ser pobre, opción que muy pocos investigadores estarían en condiciones de asumir.

La antropología, a diferencia de otras disciplinas sociales, tiende a ver la pobreza desde el punto de vista del pobre. Esto como resultado de la aplicación de sus métodos tradicionales: la permanencia y la vivencia conjunta con los actores sociales por periodos más o

menos prolongados. A pesar de este avance todavía estamos lejos de conocer la pobreza en sus distintas formas de expresión cultural y material. Una metodología apropiada para acercarse a dicha realidad es mediante la adecuada interpretación de las *categorías mentales* de los pobres, las cuales deben ser clasificadas en base a criterios de selección para su análisis posterior.

Las categorías que utiliza el actor social para interpretar o racionalizar su realidad tienen dos niveles: el primero, es el *expresivo*, que se manifiesta en el lenguaje que le sirve para clasificar o identificar un hecho; el segundo, es el *contenido cultural* de esa expresión que no necesariamente corresponde al nivel de la expresión. Se dice que un lenguaje es más desarrollado cuando puede traducir las categorías mentales en forma de expresión verbal. Si aceptamos que el lenguaje está permanentemente en proceso de cambio, aceptaremos también que la relación entre la expresión y el mensaje o contenido está permanentemente en proceso de cambio.

La antropología ha tratado de explotar el segundo nivel, vale decir el *contenido cultural*. Para el efecto establece la relación entre el contenido, la expresión y el contorno cultural. Este *contorno cultural* relacionado con la extracción social y el nivel económico, condicionará la elaboración de las categorías mentales. Con esto se sugiere que las categorías mentales no son autónomas ni se reproducen por sí solas, sino que son dependientes.

Metodológicamente se requiere de la identificación de personas para hacer el seguimiento, la descripción y el análisis respectivos. El investigador requiere, en esta circunstancia, tener acceso a la visión del actor social sobre su microcosmo y su macrocosmo.

La opción del punto de vista del actor social asumida por el investigador es parte de la metodología antropológica, la otra parte es la visión que el investigador tiene sobre el problema. Esta visión se desarrolla sobre la base de una teoría o de la combinación de varias, con su respectivo sustento metodológico, el mismo que requiere ser operativizado mediante la utilización de técnicas y métodos en un espacio y tiempo específicos.

El problema teórico y metodológico que aún persiste es, ¿cómo integrar en un solo contexto analítico estas dos formas de estudiar la pobreza? En el presente estudio y a lo largo de la parte etnográfica,

trataremos de fusionar dichos niveles. En algunos momentos pondremos mayor énfasis en la visión del actor social; en otros las categorías analíticas del investigador serán puestas en ejercicio.

Si bien en esta instancia de elaboración teórica no estamos aún en capacidad de interpretar con objetividad el punto de vista del actor social, a lo largo del trabajo esperamos elaborar mejor esta perspectiva, en la medida en que ella pueda ser confrontada con los hechos que iremos presentando. Al final, en las conclusiones, estaremos en condiciones de ofrecer respuestas más aproximativas al problema que nos preocupa.

El carácter reproductivo de la pobreza

De acuerdo a los criterios de relativismo de la naturaleza de la pobreza, encontramos que ésta tiene su propia causa histórica y distintas formas de manifestación social, económica y cultural; es decir, su propia dinámica, sus propios condicionantes y factores precipitantes. Esto nos conduce a proponer que la pobreza es un proceso en el tiempo, de ahí su carácter reproductivo. *Carácter reproductivo*, significa que la pobreza se hereda hasta que un cambio cualitativo estructural altera los mecanismos de esta herencia.

En un contexto social de relativa estabilidad o de reformas en las estructuras dominantes, la reproducción de la pobreza será más versátil. Se espera, por ejemplo, que los pobres en un determinado tiempo hayan sido o sean hijos de otros pobres, y que este estado sea "heredado" por sus hijos.

Tal herencia no se debe entender en su aspecto material sino en su contenido ideológico y cultural. El estado de pobreza tiene capacidad de engendrar un estilo de vida, una tabla de valores, una subcultura, una concepción. Este conjunto de expresiones son transmitidas a través de las generaciones por intermedio de la educación formal e informal que imparten los padres y las instituciones. A este proceso de aprendizaje, en antropología, se llama *endoculturización*.

Para la antropología cultural los elementos materiales susceptibles de ser heredados (tierra, casa, implementos de producción, capital, tecnología, etc.) no solamente tienen un valor de cambio o valor de uso o de venta, sino, también, una simbología y un contenido subjetivo que no se puede apreciar a simple vista, porque es potestad

de las culturas, crear y recrear su propia simbología. Esto, no es solamente privilegio de sociedades tribales o campesinas, industriales y urbanas.

Las sociedades rurales están llenas de estos símbolos; la relación del campesino con su habitat o con los medios de producción no es meramente material sino, anímica. El río, la chacra, el cerro tienen vida que pueden ser maléfica o benéfica, pueden significar abundancia o escasez, integradora o desintegradora. En medio de esta dicotomía existen matices e intermediarios que pueden hacer variar su significado. En el caso de la sociedad y cultura andina, están los sacerdotes, curanderos, apusuyos, los *layqas*, que tratan de ubicarse entre el hombre y las divinidades cristianas o nativas.

De acuerdo a estos hechos la tenencia de los recursos materiales para juzgar quién es pobre y quién no lo es, por sí sola es insuficiente, porque estos deben ser encuadrados en el contexto cultural en el que cada grupo se desarrolla. Una categoría andina que más se acerca a definir la pobreza es la dicotomía *Apu/waqcha* (literalmente: rico/pobre). *Apu* es una categoría que tiene un significado religioso y otro ideológico. En el primer caso se refiere a los dioses nativos tutelares representados por los cerros. En el sentido ideológico, cuando un campesino se dirige a un *misti*, un exhacendado o a un comerciante lo llama *apuruna* para significar su poder económico.

Para los *apus*, los campesinos son *Waqchas* en su sentido material y paternalista. Esta dicotomía tiende a reproducirse entre los migrantes en la ciudad bajo condiciones materiales y culturales distintas (tesis a ser desarrollada cuando tratemos la reproducción de la pobreza rural en la ciudad).

Volviendo al carácter reproductivo de la pobreza es importante indicar que esta reproducción no es rígida. La movilidad social y económica vertical ascendente y vertical descendente, característica de nuestra sociedad, nos demuestra que a pesar de ser una estructura altamente estratificada, existen ciertos canales y mecanismos que permiten pasar de una situación social y económica específica a otra relativamente distinta.

La educación formal ha jugado un rol importante en este proceso, especialmente en los últimos 20 años, haciendo posible el acceso de

sectores, que anteriormente estaban excluidos, a los centros de enseñanza secundaria y superior.

Sin embargo, la educación no es un bien ilimitado, es selectivo, selecciona a ciertos grupos sociales y margina a la mayoría, en nuestro caso a los pobres del campo y la ciudad.

Es evidente que la educación por sí sola no puede determinar condiciones culturales y materiales, es necesario tomar en cuenta otros indicadores no solamente sociales y económicos sino culturales. Los *indicadores culturales* son los más difíciles de medir porque corresponden a categorías mentales y son eminentemente cualitativos.

En el proceso de reproducción de la pobreza, las relaciones de parentesco tienen una permanente influencia, especialmente entre aquellos que pertenecen a una familia extensa, rural y urbana. El que es pobre, pero pertenece a una familia extensa, es distinto al pobre de una familia nuclear. En el primer caso, el individuo tiene un ámbito social de referencia y protección mayor que en el segundo. El matrimonio no es solamente la unión de dos individuos sino, de dos familias, y representa, en un caso, una consolidación de la situación social y económica previa al matrimonio y, en otro, un cambio en dicha situación. En nuestra sociedad como en otras, la incidencia de matrimonios entre individuos con semejante trayectoria social, económica y cultural es mayor. Es decir el individuo tiene un ámbito social restringido para elegir su pareja. Esta situación confirma nuestra tesis de la reproducción relativa de la pobreza.

Es altamente probable que un pobre se case con otra pobre, aunque el cuento de la cenicienta puede darse esporádicamente solo para alimentar la ilusión de que somos una sociedad de igualdades. En consecuencia también es altamente probable que los hijos de ese matrimonio sean pobres.

Otro aspecto que contribuye a la relativa reproducción de la pobreza es el sistema de herencia tanto en el ámbito rural como en el urbano. De acuerdo a este principio, el pobre heredará la pobreza de sus padres. Y si a esto le sumamos el tamaño de la familia, la situación del pobre es más crítica porque existe una correlación entre ser pobre y el número de hijos: a más pobreza, mayor cantidad de hijos. Los bienes de aquel, que son pocos, se dividen entre todos sus hijos.

Estos no tendrán mayores bienes que heredar, aunque los materiales quizás pueden ser sustituidos por otros inmateriales, como la educación o la especialización en alguna actividad.

Los aspectos anteriormente indicados no operan en el vacío, tienen un contexto estructural en el que se desarrollan. Este, a su vez, corresponde al momento político, social y económico en el que se desenvuelven los pobres. Los factores estructurales pueden cambiar la naturaleza reproductiva de la pobreza; pueden consolidarla, reformarla, revertirla. Sin embargo, no hay una respuesta mecánica de las familias a los estímulos estructurales. Estas a pesar de estar en un contexto social más amplio, desarrollan ciertos mecanismos de control relativamente independientes y dependientes que, a su vez, dependen de los valores normativos; y éstos dependen de la cultura específica que tienen los individuos. Un pobre con raíces culturales aymaras, conceptualizará su pobreza de un modo distinto a un quechua, aunque ambos compartan las mismas características económicas.

El concepto de pobreza no puede ser aplicado en igual forma a campesinos o migrantes campesinos en las ciudades con un origen geográfico y cultural distintos. De ahí que la utilización de indicadores predominantemente económicos para determinar a los pobres y a los no pobres, sea insuficiente y hasta arbitraria, porque corresponde al punto de vista del investigador y no necesariamente del investigado.

CAPITULO I

POBREZA RÚRAL, MIGRACION Y POBREZA URBANA

1. Antecedentes

Los estudios teóricos sobre pobreza rural y urbana en el Perú, son todavía escasos debido a que éste fenómeno recién ha recibido atención en los últimos años, a pesar de su antigüedad. Los estudios sobre el campesinado, la antropología económica, la economía agraria y las migraciones, han incidido de manera directa o indirecta sobre el tema de la pobreza rural. Por otra parte, los estudios sobre el proceso de industrialización, la marginalidad, el sector informal de la economía urbana, la migración laboral, los niveles de vida, y las estrategias de supervivencia, han tocado de un modo u otro la naturaleza de la pobreza urbana.

Los aportes teóricos, metodológicos y etnográficos de estos estudios, han permitido que el tema de la pobreza, relevante en un país pobre como el nuestro, pueda ser analizado con mayor precisión.

Entre los autores y estudios sobre el Perú que más han contribuido al respecto podemos citar, a un sector de economistas, economistas agrarios, sociólogos y antropólogos que han abordado el problema de la pobreza urbana y rural en distintos tiempos y espacios. De acuerdo a los objetivos, la teoría, la metodología, y el marco geográfico en que se han realizado las investigaciones podemos distinguir hasta cuatro importantes *tendencias*: la *economicista*, la de la *diferenciación interna*; la de las *clases sociales*; y, finalmente, la sostenida por la *cultura de la pobreza*.

Aunque dichas tendencias han tenido como objetivo central el estudio de la pobreza rural y urbana, cada uno de ellas se ha desarrollado de acuerdo a sus propios conceptos y categorías descriptivas y analíticas. A continuación presentamos un resumen apretado de sus principales tesis, haciendo la salvedad de que las distinciones entre una y otra tendencia obedecen a una necesidad metodológica: cada una de ellas explica una parte del todo (la pobreza urbana y rural).

a) *La corriente economicista*, representada por economistas que han investigado preferentemente en el ámbito rural (Figueroa, 1976, 1977 y 1981; Figueroa y Webb, 1975; Gonzales de Olare, 1979-1982, 1984; Caballero, 1980, 1981). Si bien cada uno de estos autores tiene como tema general la economía campesina en el contexto regional y nacional, difieren en sus apreciaciones. Para unos, la economía campesina es una economía específica con carácter de reproducción y proyección propias, a pesar de estar inmerso en las leyes del juego de la oferta y la demanda local, regional y nacional. La mayoría de los autores sostiene que la economía campesina es un segmento de una mayor, la cual tiene carácter determinante en la dinámica interna de aquella.

A pesar de las diferencias conceptuales y metodológicas, existe un común denominador. La tesis que proponen plantea una doble explicación: Primero, la pobreza rural y urbana es una derivación, en el caso específico del ámbito rural, de la escasez de recursos básicos: tierra, capital, tecnología y mano de obra especializada; en el contexto urbano, es producto de la falta de recursos ocupacionales. Además subsiste un salario rural y urbano inadecuado, que no responde al esfuerzo desplegado. De acuerdo a esta explicación, la escasez de recursos y el salario inadecuado, serían las razones fundamentales de la pobreza.

En el caso de la pobreza rural, el aislamiento de los campesinos de los centros de mercado y centro urbanos contribuiría en su marginalidad económica.

La segunda explicación sostiene que la pobreza rural y urbana, es resultante de la desigual distribución de los recursos claves y escasos y del ingreso, característica fundamental de nuestra estructura económica que coloca a los campesinos y los migrantes pobres en las ciudades en la base de la pirámide del ingreso. Mientras no se

cambie el acceso diferenciado a los recursos y la desigual distribución del ingreso, las familias campesinas y migrantes pobres en la ciudad tenderán a permanecer estancados o gradualmente agudizarán su pobreza.

b) *La tendencia de la diferenciación interna* sostenida por algunos sociólogos y antropólogos (Fonseca, 1972, 1983; Aramburú, 1982; Plaza 1979, 1980; Altamirano, 1983; Roberts, 1973b, 1976, 1978, 1980; Grompone 1985; Collier, 1976), afirma, como primera tesis, que los campesinos y los migrantes de origen rural en las ciudades, son sectores internamente diferenciados. Esta diferenciación, es originada primariamente por una doble razón; por un lado, el acceso diferenciado de los campesinos a los recursos sociales y económicos de carácter fundamentalmente interno (tierra, trabajo) y el acceso diferenciado a los recursos ocupacionales, educacionales y de servicios entre los migrantes en la ciudad; y además la existencia de grupos de poder local, regional y urbano que limitan y subordinan la expansión de la economía y las actividades sociales y culturales de los campesinos y de los migrantes de origen rural en la ciudad.

Una segunda tesis, atribuida a los autores citados, se refiere al rol que juega la *diversidad cultural* en la economía campesina y en la economía urbana. De acuerdo a este principio, las distintas estrategias de supervivencia que desarrollan los campesinos y los migrantes dependen, en gran parte, de las relaciones de parentesco, identidad regional y étnica, de las alianzas, las lealtades de las relaciones de patronazgo y clientelaje; como también de los conflictos interétnicos interfamiliares e interpersonales.

Una de las expresiones más objetivas de la supervivencia rural y urbana de los campesinos es la *informalidad*, o capacidad de crear fuentes ocupacionales y de agrupación que les brinda la ciudad y el campo. Es cierto que el acceso a la informalidad es diferenciado; ciertos grupos sociales y culturales tienen mayores posibilidades que otros; los campesinos, por ejemplo, que pertenecen a una familia extensa pueden movilizar más recursos sociales que aquellos que pertenecen a una nuclear. De igual manera, los migrantes de origen rural que, antes de la migración, tuvieron contactos familiares con parientes, vecinos o paisanos en la ciudad están en mejores condiciones de reducir el riesgo de desocupación y la marginalidad cultural en aquella.

Finalmente, de acuerdo a estos autores, la capacidad o incapacidad de adaptación social, cultural y económica de los migrantes en las ciudades, dependen de la trayectoria individual, familiar y social del migrante; por ejemplo, un migrante analfabeto, quechua hablante, con poca experiencia migracional previa, está en condiciones desventajosas frente a aquél que tiene características favorables al momento de la migración y en el proceso de adaptación a la ciudad.

c) La tesis de las *clases sociales*, enunciada por un sector de sociólogos y antropólogos (Montoya, 1979, 1980, 1980b; Grondin, 1978, Sánchez, 1982; Quijano, 1974; Nun, 1968; Patch, 1967), sostiene que el campesinado y los migrantes de origen rural en las ciudades, son clases sociales que se forjan en oposición a una burguesía rural y urbana. Estas clases, en la generalidad de los casos, no tienen acceso directo a los recursos, y para seguir reproduciéndose social y biológicamente venden su fuerza de trabajo a otra clase social dominante y hegemónica, en un contexto de relaciones capitalistas de producción. De acuerdo a estos argumentos, la pobreza rural y urbana sería la resultante de esa doble condición. Sostienen estos autores que la penetración del capitalismo en el campo como el proceso de industrialización en la ciudad, en vez de beneficiar a los pobres del campo y la ciudad han causado su marginación y pauperización, beneficiándose de esta realidad los sectores dominantes o los dueños de los medios de producción.

En este contexto de dominación, indican los autores, tanto la comunidad campesina como las asociaciones voluntarias de migrantes en las ciudades, han perdido su influencia y entrado en un proceso de desintegración: de campesinos a proletariados rurales y de migrantes campesinos a proletarios urbanos.

Una expresión objetiva del proceso de desintegración social sería la *marginalidad*, vale decir, la débil articulación entre el centro hegemónico y la periferia donde estarían los pobres. La marginación estaría causada no por la desadaptación del migrante a las exigencias que impone la ciudad, sino, por la incapacidad del sistema urbano de ofrecer alternativas de existencia. Un efecto social directo de la marginalidad es el proceso de individualización de los pobres que eventualmente condicionaría la competencia y la emergencia de conflictos que tenderían a fraccionar las posibilidades de tomar conciencia colectiva sobre el problema común: la pobreza.

d) La perspectiva de la *cultura de la pobreza* ha sido desarrollada por antropólogos culturalistas (Orlove, 1974b, 1978; Vanden Verge and Primor, 1977; Isbell, 1978; Flores, 1977; Mangin, 1972; Doughty, 1970; Lobo, 1982). La diferencia básica de esta tendencia con las tres anteriores, es que para estos autores la pobreza rural y urbana no solamente es un estado económico y social caracterizado por la permanente escasez de recursos y la consecuente insatisfacción de necesidades, sino también tiene un contenido cultural y valorativo, percibido por el propio pobre. Este argumento sugiere que no es suficiente observar los signos exteriores de pobreza sino que es necesario integrar la percepción del investigador con la del investigado.

Para explicar culturalmente la pobreza, dichos autores recurren frecuentemente a las categorías de clasificación andina de *Waqcha Kay* (ser pobre); *sapan Kay* (ser solo o solitario); *runa kay* (ser campesino en oposición al mestizo o al blanco).

Tales categorías no se refieren necesariamente, a los signos exteriores de pobreza. En lo fundamental, son categorías valorativas y de identidad; por ejemplo *waqcha*, puede ser categorizado como huérfano de padre y madre, o de uno de ellos; puede referirse también al hombre solo. El mismo concepto hace mención a un estado en el ciclo vital del individuo; por ejemplo, se puede ser *waqcha* durante la juventud y dejar de serlo cuando adulto. Los autores no niegan la existencia de una correlación entre *waqcha* y *pobre* en el sentido material, porque el acceso de los huérfanos a los recursos sociales que provienen de la familia y de la comunidad es limitado. Por otro lado, las posibilidades de acceder a posiciones políticas en la jerarquía tradicional son más difíciles; por ejemplo, los solteros en las comunidades campesinas generalmente no llegan a ejercer cargos políticos o de autoridad.

El migrante que no tiene parientes, o los tiene en número reducido en las ciudades, incrementa los riesgos de desocupación y abandono; consecuentemente, incrementa su marginalidad respecto a otros grupos sociales, incluso de aquellos que provienen de su mismo lugar de origen.

De acuerdo a estos autores la categoría *Waqcha* ha tendido a ampliarse al contexto urbano debido a que muchos *waqchas* han migrado a las ciudades. La migración no es solamente un desplaza-

miento poblacional. Junto con el proceso migracional, el migrante "lleva" consigo su cultura, aunque esta tiende a modificarse pero no desaparecer en la ciudad.

Ya en el contexto urbano, nuevos elementos entran a configurar la pobreza. La escasez, la crisis, la incertidumbre y la insatisfacción de necesidades básicas generan un estilo de vida peculiar y una forma de racionalizarla afines a sus propias concepciones y valores, todo lo cual contribuye a la formación de la "cultura de la pobreza".

De las tendencias presentadas, la segunda (*diferenciación interna*) y la cuarta (*cultura de pobreza*) nos parecen las más adecuadas y convincentes. Sin embargo, los aportes teóricos y metodológicos de la primera (*economicista*) y la tercera (*las clases sociales*) serán tomados en cuenta especialmente cuando tengamos necesidad de medir cuantitativamente la pobreza.

Nuestro estudio, que pretende ser un aporte básicamente cualitativo al problema de la pobreza, se nutre de los avances aún incipientes e iniciales de la antropología urbana, la antropología económica y del campesinado.

2. Estructura regional y pobreza rural

La pobreza es una realidad histórica y estructural que demuestra objetivamente la incapacidad del Estado para resolver los problemas existenciales de la población. La pobreza no es un fenómeno que emerge autónomamente en el proceso evolutivo de los pueblos; tiene sus raíces históricas en la desigualdad social y económica que caracteriza el nacimiento de nuestra Nación; la cual, en etapas conocidas, sufrió el sometimiento a una cultura externa dominante y la imposición de una tecnología ajena y extraña al funcionamiento de las sociedades y culturas nativas.

Lo más sorprendente en este proceso de intercambio desigual ha sido la capacidad de persistencia y resistencia de las culturas nativas a la permanente acción desintegradora de los agentes del cambio externo, lo cual nos permite seguir hablando de un campesinado, de poblaciones nativas y de sectores urbanos compuestos por migrantes que todavía mantienen su identidad cultural, regional y étnica. Si aplicáramos únicamente criterios materialistas que se basan en el control de

los recursos, el ingreso y los aspectos tangibles y mensurables que caracterizan a los campesinos, estaríamos haciendo referencia solamente a una parte de su realidad, omitiendo su capacidad de reproducir y modificar su cultura. Sin embargo, la capacidad de reproducción y modificación de la cultura campesina, no se autogenera ni hereda con autonomía propia.

Bajo este doble principio, la cultura campesina debe ser analizada teniendo en cuenta hasta cuatro dimensiones interdependientes que permiten su reproducción en el tiempo y en el espacio definidos. Ellas son: la dimensión urbana, la regional, la local y la familiar. A continuación analizaremos cómo estas cuatro afectan la vida del campesino y particularmente su condición de pobreza, en comparación a otros grupos sociales que coexisten con el campesinado y que necesariamente son dominantes y hegemónicos en el contexto de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales.

Por estructura regional, desde la perspectiva antropológica, entendemos la relación entre un ámbito geográfico, social, económico y cultural con los actores sociales protagonistas de la configuración regional, en la que los pobres ocupan la base de la pirámide social.

La dimensión urbana

El surgimiento y desarrollo de la urbe es una consecuencia de las relaciones que ésta mantiene con las áreas rurales. La ciudad crece en tanto decrece el campo, no solamente en términos demográficos sino, económicos. La ciudad crece a expensas del campo. Vista así la realidad y en función del análisis de la pobreza rural debemos esclarecer la dinámica de esta relación. Para enfocar la cuestión no entraremos en el examen histórico ni en el detalle particular del asunto. Incorporamos la variable urbana solo para mostrar la pobreza rural no como autogenerativo o aislado del contexto regional y urbano. Sin embargo, nuestro análisis mayor se centrará en la pobreza vista desde el punto de vista de los pobres, esfuerzo que requiere del estudio de las estrategias familiares de supervivencia.

Cuando nos referimos a la dimensión urbana, estamos haciendo mención a las grandes ciudades o urbes, verdaderos centros hegemónicos por su importancia económica, política, cultural y social.

El carácter hegemónico y centralista de las ciudades se desarrolla en base a dos tipos de fuerzas complementarias: la irradiación de *fuerzas centrífugas* (desde el centro de la periferia) y la contracción de *fuerzas centrípetas* (de la periferia hacia el centro).

Las *fuerzas centrífugas* se esparcen a través del vasto y extenso aparato estatal burocrático que tienen funciones de control político, social y educacional. En este proceso, los medios masivos de difusión se convierten en los aliados más importantes del Estado: transfieren un conjunto de valores urbanos de carácter etnocéntrico. Los intermediarios más visibles en este proceso de transferencia centro-periferia son las ciudades intermedias, el mercado y los mismos migrantes. Estos últimos nos interesan particularmente porque tienen una ventaja *analítica*: han formado parte de la periferia y ahora se encuentran en las ciudades. Los migrantes, además, influyen en sus pueblos de origen mediante la *migración de retorno*, fenómeno que tiende a acentuarse en estos últimos diez años y que será ampliamente desarrollado en el último capítulo.

Las *fuerzas centrípetas* se refieren a las respuestas de las regiones, localidades y familias a las fuerzas centrífugas. En la realidad estas dos fuerzas interaccionan de manera complementaria y permanente, pero por razones analíticas se requiere de un tratamiento particular.

Existen tres hechos complementarios que pueden ser considerados como respuestas a las fuerzas centrífugas: a) La absorción de la mano de obra desplazada del campo para cubrir la oferta que la ciudad genera para su propio desarrollo como tal; b) La transición de una economía preferentemente campesina basada en la agricultura, la ganadería y ocupaciones complementarias a éstas (artesanía, pequeña industria, comercio al nivel más local) hacia otra de carácter industrial, comercial y asalariado; c) La transición de una sociedad basada en la continuidad cultural y en el desarrollo predominantemente colectivo hacia otra de carácter más individual, aunque con el tiempo ésta tienda a recuperar sus bases colectivas, por necesidades y estrategias colectivas de supervivencia.

Estos tres procesos complementarios afectan la composición económica y social de los campesinos de manera diferenciada y determinan que algunas áreas y sectores específicos ingresen al cambio más tempranamente, mientras que otros demoren; y otros, simplemente,

crean mecanismos de resistencia y permanecen como grupos sociales relativamente autónomos. Este proceso diferenciado, a su vez, permite que algunos migrantes en la ciudad se urbanicen más rápidamente que otros; lo cual no significa, necesariamente, la sustitución de una cultura por otra, sino un proceso complejo en el que permanecen elementos culturales y sociales de continuidad. Particularmente, para el análisis cualitativo de la pobreza nos interesa el aspecto de continuidad ya que aquél, nos permitirá postular la tesis de la reproducción de la pobreza rural y urbana que será tratada más adelante.

La dimensión regional

Se incorpora la variable regional en relación a la pobreza rural, para significar la necesidad teórica y metodológica de ubicar a las comunidades campesinas (medio donde viven los pobres), en un contexto mayor. No nos detenemos en la discusión de lo que es una región. Este es un problema irresuelto a pesar de haber merecido la atención preferencial de geógrafos, economistas, politicólogos y sociólogos. Nos interesa destacar algunas apreciaciones de carácter proposicional para entender de qué modo las urbes o ciudades ejercen su poder centrífugo y centrípeto sobre las familias campesinas.

En la dinámica de las fuerzas centrífugas y centrípetas, la región puede asumir dos tipos de posición analíticamente separables: como unidad espacial, económica y social dependiente; y como unidad espacial, económica y social, relativamente independiente.

a) Como unidad espacial económica y social dependiente, el desarrollo regional se define en relación a la expansión de sectores primarios, como la agricultura, la ganadería y la minería, con el proceso de urbanización. Esta tesis se basa en la concentración económica y política urbana que crece y se desarrolla en base a la explotación del campo por la ciudad. Existe una relación directa a mayor explotación del campo corresponde mayor desarrollo capitalista de la ciudad. De acuerdo a esta tesis la pobreza rural es causada por el desarrollo de la ciudad mediante la extracción de la mano de obra y del excedente de la producción, que en vez de desarrollar o quedarse en el campo se trasfiere a la ciudad para beneficio no necesariamente de los pobres de la misma sino para los grupos de poder social, económico y político urbano. Los niveles de dependencia de una región a otra respecto a las ciudades, son distintos. Existen regiones con mayor dinamismo porque ex-

hiben índices altos de crecimiento debido a una concentración de capital y posibilidades de desarrollo menos dependientes. Este crecimiento puede, a su vez, generar oportunidades migracionales desde la periferia, es decir, desde las áreas rurales.

Estas oportunidades pueden incrementarse si paralelamente al crecimiento económico regional se desarrollan las vías y medios de comunicación, la burocracia estatal, la educación formal, los mercados y la diversificación ocupacional.

b) La región, como unidad espacial, económica y cultural relativamente independiente, es capaz de generar, ante la dependencia y dominación urbanas, respuestas diferenciadas, las cuales tienen su origen y desarrollo en las distintas formas sociales, económicas, culturales y políticas creadas por los individuos, la familia, los grupos sociales y las instituciones de la región para evitar, aminorar o resistir permanentemente la dominación e influencia urbanas. Las formas de resistencia se expresan en la presencia de actividades económicas domésticas, en los intercambios de productos y servicios entre grupos con similares bases sociales. Paralelamente, las relaciones de intercambio social y económico de grupos diferenciados pero funcionales son capaces de crear una solidaridad política en contra de las fuerzas urbanas subordinantes. Los diferentes movimientos sociales regionalistas desarrollados a lo largo de la historia, avalan nuestra tesis.

Una región puede asumir las funciones de una ciudad si es capaz de absorber la población migrante intrarregional y ofrece alternativas de empleo, lo que a su vez, permite reducir el crecimiento demográfico urbano causado por la migración campo-ciudad. En aquellas regiones en proceso de configuración y consolidación, es probable que el proceso migratorio sea de carácter interregional; es decir, de la región hacia fuera de ella; generalmente a una ciudad de la costa, a un centro minero o a una zona de colonización.

La relativa independencia de los desarrollos regionales está en función de sus relaciones con la periferia, es decir, las áreas rurales, las cuales están configuradas por las regiones y no pueden evitar su dependencia, puesta de manifiesto en las relaciones económicas de carácter comercial. Los circuitos de mercado, o el desarrollo de las ciudades hegemónicas al interior de las regiones dependen del grado de articulación con las áreas rurales en las cuales están los productores agropecuarios, o se encuentra la mano de obra necesaria para el desarrollo industrial y comercial.

Otra característica de la naturaleza relativamente independiente de las regiones es el carácter piramidal de la estructura social, en la cual las poblaciones rurales y campesinas ocupan la base de dicha pirámide. Sus posibilidades de desarrollo dependen de su articulación interna con otros sectores sociales, en su mayoría residentes en la ciudades y centros de mercado.

La dimensión local y la familia campesina

En los estudios sobre desarrollo regional y regionalización, la dimensión local ha sido constantemente subestimada, especialmente en lo referente a la familia campesina. Contrariamente, es abundante la literatura antropológica respecto a las comunidades y a la familia campesina, aunque estos estudios, por su carácter parcial y su alcance localista, no se han referido directamente al contorno regional (geográfico, económico, social y cultural) de cada comunidad estudiada. Captar la dimensión local y familiar es muy importante para nuestros objetivos porque en ella se encuentran los sujetos principales o actores sociales de nuestro estudio: los pobres.

Bajo este criterio, la dimensión urbana y la regional son categorías abstractas que se refieren a un complejo de relaciones en el que no es posible individualizar o personificar a los actores. En cambio, en la dimensión local y familiar, puede constatarse de qué modo las fuerzas centrífugas y centrípetas de la ciudad, o la naturaleza dependiente y relativamente independiente de las regiones se concretizan en individuos, familias y grupos, susceptibles de observación, seguimiento, descripción y análisis de gran objetividad.

Existen dos vertientes claras respecto al rol que las localidades campesinas juegan en el desarrollo regional. La primera considera que la localidad y las familias se subordinan a los centros hegemónicos (ciudades, centros de mercado, enclaves económicos, etc.); la segunda, sin negar las relaciones de subordinación de las localidades campesinas respecto de unidades mayores, destaca su naturaleza menos dependiente y, desde el punto de vista metodológico, las aísla para fines de análisis más precisos.

La primera vertiente atribuye a las comunidades campesinas la función de reservas permanentes de los centros hegemónicos, a los cuales proveen de productos y de mano de obra para los servicios más

diversos. Este proceso, sería el responsable de la descapitalización del campo y contribuiría, también, a la descampesinización y empobrecimiento, especialmente de aquellos campesinos monolingües, analfabetos y con poca experiencia migratoria. Todo esto, asimismo, abonaría el fenómeno de la proletarianización.

En esta perspectiva el campesino es considerado, implícitamente, un ser explotable, dócil, pasivo a la influencia externa, sin capacidad de organización interfamiliar, grupal, institucional o de clase social.

La segunda vertiente rescata la necesidad metodológica y teórica de aislar a los campesinos y a las unidades familiares que componen el campesinado, sólo por razones analíticas. El relativo aislamiento, de acuerdo a esta tesis, no niega la necesaria vinculación de la localidad y la familia con centros hegemónicos y grupos sociales más heterogéneos de las ciudades. Siguiendo esta tesis, los campesinos, aparte de tener capacidad de respuesta organizada hacia los estímulos externos, pueden incorporar valores materiales en su propia racionalidad social, cultural y económica.

Entre las instituciones que incorporan a los campesinos en su afán de resistencia cultural y económica están las comunidades campesinas, las cofradías, las asociaciones voluntarias, y en algunos casos, los concejos municipales. En este contexto, la familia asume un rol decisivo en la conservación y manejo de recursos internos que le otorgan una continuidad y desplazamiento relativamente independientes. Los movimientos mesiánicos, agraristas y reformistas, registrados por la historia rural, nos demuestran la capacidad de organización y resistencia del campesinado.

Otra importante cualidad para la reproducción social y cultural es la capacidad del campesino de ser selectivo en el proceso de asimilación y adquisición de los valores materiales y no materiales urbanos. En otros términos, el campesino acepta por igual lo que le ofrece o impone el contexto regional y urbano. Incorpora selectivamente, a su racionalidad económica, social y cultural algunos elementos y no otros.

Además, en las relaciones de intercambio social y cultural con el mundo de fuera, puede transferir sus propios valores; aunque el intercambio es desigual, porque el campesino da más y recibe menos.

Un elemento final que caracteriza al campesinado es que si bien, en términos materiales, puede ser pobre, en términos culturales no lo es necesariamente. En el contexto regional es el único depositario de una continuidad cultural que tiene sus orígenes en la época preincaica.

En resumen, la incorporación de la dimensión local y familiar en el contexto regional y urbano nos permite acercarnos a la pobreza con más precisión. Interactuar, participar e, incluso, experimentar la situación concreta de pobreza son condiciones indispensables para describirla y analizarla. De otra manera, seguiremos perpetuando la separación entre sujeto y objeto (investigador-investigado) que ha predominado hasta el momento. Para el efecto, la metodología antropológica de la observación intensa, mediante los estudios de casos, nos permitirá aproximarnos a los pobres científica y humanamente. Este estudio pretende llegar a ese objetivo supremo.

3. La migración: Una estrategia de sobrevivencia

La confianza que los campesinos tenían en que la urbe iba a satisfacer sus expectativas y aspiraciones económicas, sociales y culturales está en proceso de cambio y ello obedece a la comprobación palpable de que la ciudad es incapaz de satisfacer mínimamente tales expectativas y aspiraciones. Este fenómeno se ha acentuado en los últimos diez años. Aún así comparativamente, el proceso migracional del campo a la ciudad no se ha detenido, pese a existir una tendencia a disminuir. La migración del campo a la ciudad, que era predominantemente de carácter más permanente, en la actualidad es más temporal y estacional; las razones son varias, pero la que no se puede dejar de mencionar es la ocupacional.

El significado de la migración, para los mismos actores sociales (campesinos) se ha modificado sustantivamente. Antes significaba movilidad social de tipo vertical ascendente, mientras que ahora es sinónimo de supervivencia y de reproducción social y biológica. Los propios migrantes rurales en la ciudad, observan que la migración de retorno a sus lugares de origen es una estrategia, entre otras, para enfrentar los problemas de desempleo y subempleo. La pregunta central planteada en torno al problema sería: ¿Cuáles son las bases económicas y sociales que sustentan la idea de que la migración es una alternativa de supervivencia? Para responder esta pregunta integraremos, por necesidades analíticas, las razones económicas con las sociales.

Bases sociales y económicas de la migración

La actual estructura económica de las comunidades campesinas * no puede prescindir del proceso de la migración, porque ésta se encuentra íntimamente incorporada en la vida de los campesinos. Se ha producido una ruptura relativa en el equilibrio entre recursos, formas de explotación de los mismos y las labores complementarias de la actividad principal (agropecuaria) que cubrían casi la totalidad del calendario agrícola anual.

A continuación trataremos de desarrollar esta importante hipótesis. Para el efecto nos proponemos responder a dos preguntas complementarias: a) ¿Cuáles son las razones estructurales y coyunturales que contribuyen a esa relativa ruptura?; y b) ¿Cómo contribuye la migración a la reproducción económica del campesinado? Las respuestas a la primera pregunta son diversas; en este caso nos limitaremos a establecer la relación entre proceso productivo y disponibilidad del recurso tiempo.

En una primera instancia (el periodo varía de una comunidad a otra), la de economía campesina era relativamente autárquica. Esta relativa autarquía implicaba autoconsumo y capacidad de las comunidades de absorber su propia población, haciendo de la migración una opción innecesaria. El periodo anual de actividades (trabajo agropecuario, fiestas religiosas, actividades artesanales, la pequeña industria, el intercambio, etc.) era cumplido por todos los miembros de la comunidad. Existía equilibrio y continuidad familiar y una relación estrecha entre los miembros, aunque dicho equilibrio y la relativa autarquía podían ser alterados en cualquier momento por el sistema dominante (haciendas, grupos de poder local, regional, emergencia de mercados o acción del Estado). La relativa baja estratificación social permitía una mayor solidaridad frente a los agentes externos que podían causar sus desintegración. Las relaciones de parentesco eran funcionales al sistema. La relación hombre-tierra se mantenía en relativo equilibrio a pesar de la expansión física y social de la hacienda y del incremento de la propiedad privada que beneficiaba a los sectores del poder local o regional (mestizos, agricultores comer-

(*) En adelante haremos mención específica a las comunidades campesinas y particularmente al campesinado porque es el sector social rural en donde se encuentran los pobres, objeto de este estudio.

ciales, campesinos ricos). El intercambio de productos y servicios aparecían como el mecanismo más eficaz para las relaciones internas y externas de las comunidades. Los recursos productivos como la mano de obra, los proveían las mismas familias y, en caso necesario, se apelaba a la participación de otros miembros de la comunidad. La tecnología era predominantemente nativa y adecuada a las exigencias ecológicas y geográficas. El capital podía, en este contexto, ser aleatorio o complementario, pero, no necesario. La experiencia agrícola se heredaba de pobres a hijos a través del trabajo y el contorno cultural de éste mediante el proceso de endoculturización. El manejo de información sobre oferta y demanda de productos, cantidad y calidad de los mismos, tenía un circuito circunscrito al ámbito de comunidad y la familia, aunque variaba de acuerdo a la cercanía a un mercado, feria local o regional.

En este contexto económico, la migración alternativa deseable en términos de la diversificación ocupacional, no es necesaria. Esto lo demuestra el hecho de que los primeros migrantes, en la generalidad de los casos, no fueron campesinos sino, mestizos, cholos hacendados y comerciantes del pueblo.

En segunda instancia (el periodo varía para cada comunidad microrregión o región), el relativo equilibrio económico, social y cultural del campesino entra en crisis, la cual es producida por la acción de factores internos y externos que actúan sobre la vida del campesino y de la comunidad en su conjunto.

Entre los factores internos más importantes están el avance físico, social y económico de las haciendas y la apropiación privada de las comunidades. A este factor se une el crecimiento demográfico relativamente acelerado y ambos producen el desequilibrio hombre tierra. Un tercer factor, es la escasez de alternativas ocupacionales aparte de la agropecuaria. Por otra parte, la escuela rural al propiciar una educación con fuerte orientación urbana, estimula la migración a centros ciudadanos. Un último factor es la presión permanente que sufren los campesinos como resultado de las relaciones sociales de subordinación y dependencia ante los grupos del poder local y regional. Es evidente que los factores mencionados, excepto el crecimiento demográfico, son resultantes de la influencia externa en la vida de las comunidades y escapan al control del campesinado. Sin embargo, se les incluye metodológicamente como factores internos porque se producen y reproducen en el ámbito geográfico y social de los campesinos.

Los factores externos son aquellos que se dirigen de fuera hacia las comunidades. Entre ellos podemos citar cinco: a) La expansión de la economía de mercado hacia la economía de subsistencia; b) La influencia social y cultural de las ciudades en periferia (áreas rurales); c) La acción política y social del Estado a través de los agentes del cambio (burocracia); d) La acción de las organizaciones económicas y sociales privadas en tareas de promoción o desarrollo comunal; y e) Los migrantes de dos tipos: migrantes con origen geográfico distinto a las comunidades y los de retorno.

La vida económica de los campesinos ha estado permanentemente afectada, en mayor o menor grado, por la combinación de estos factores internos y externos. En algunas circunstancias los factores internos han gravitado más que los externos y viceversa. La importancia de cada factor ha variado de acuerdo al tiempo y a la naturaleza política del Estado. Lo cierto es que todas las comunidades y los campesinos han sido afectados diversamente por estos factores en algún momento de su ciclo vital. Estas razones han producido la diferenciación campesina y una diferenciación entre las mismas comunidades.

La mayor o menor influencia de los factores indicados, ha permitido que ciertos grupos o categorías sociales campesinas sean más propensos a la migración. De acuerdo a esta explicación, la migración es algo no deseable sino necesario. Los campesinos tienen que migrar para seguir siendo campesinos. Los periodos posteriores a la siembra y la cosecha, empleados antes en actividades propias de la vida del campesino en su comunidad, se utilizan en la actualidad para fines de migración laboral, la cual puede ser permanente, temporal y estacional.

En relación a esa parte del estudio debemos detenernos en los últimos tipos (temporal y estacional), porque nos interesa especialmente el campesino que sale de su comunidad por temporadas y no definitivamente.

La migración, a diferencia de la estacional, es la que se realiza sin tomar en cuenta, necesariamente, los ciclos agrícolas y ganaderos. El campesino sale temporalmente en cualquier época del año hacia un blanco migracional, por periodos relativamente largos (de 4 a 6 meses) o cortos (de 1 a 4 meses). En cambio, la migración estacional depende de los ciclos productivos y se realiza antes y después de la

siembra y la cosecha del producto más importante de las comunidades.

Se migra por razones predominantemente laborales. Como la producción de autoconsumo es insuficiente para la alimentación de la unidad familiar, la migración laboral se convierte en la estrategia que permite proveerse del dinero indispensable para comprar productos alimenticios del mercado, vestimenta o insumos para la agricultura.

La familia en conjunto discute las ventajas, desventajas, riesgos e incertidumbres del proceso migracional y decide quién debe migrar temporal o estacionalmente.

En la realidad de los casos son los jefes de familias los que migran, eventualmente los varones adultos. Esta decisión afecta sustantivamente el equilibrio familiar, pero al mismo tiempo permite que las mujeres accedan a tareas comúnmente ajenas a ellas; por ejemplo, las obligaciones de trabajo comunal, el comercio del excedente productivo, la tutela de los hijos y el trabajo en la chacra. Tal variedad de funciones revelan que la mujer campesina está capacitada para asumir nuevos retos que la pobreza plantea. Los hijos, a su vez, definen obligadamente sus roles y se constituyen en elementos de apoyo de la madre en sus nuevas tareas. Empero las ausencias prolongadas de los maridos pueden ocasionar separaciones, casos que todavía no son comunes, si pensamos en aquellos que retornan a su hogar y se incorporan a la tarea campesina.

La migración como estrategia económica es una alternativa que tiene sus propios límites. El éxito o fracaso de la migración temporal o estacional depende de factores que los mismos migrantes no pueden controlar; fundamentalmente el crecimiento económico de la ciudad, los centros mineros y de la ceja de selva. La crisis económica que sufre nuestra sociedad afecta directamente las oportunidades ocupacionales y el ingreso. Sin embargo, la migración sigue produciéndose; esto significa que aún existen fuentes de ingreso temporal que permiten complementar la economía doméstica.

A semejanza de las bases económicas, las sociedades tienen, también dos fases de desarrollo. La primera, es de un relativo equilibrio entre el campesino y su contorno social y cultural; la segunda, se refiere a la sustitución de ésta por otra de carácter más selectivo y diferenciado.

Las bases sociales en la primera fase (cuando el proceso de cambio es lento), se caracterizan por una relación más o menos funcional del campesino y su unidad familiar con el grupo la que pertenece y su propia comunidad. En el campo cultural existe una mayor participación en las normas y valores predominantes, lo cual se expresa en una inversión del tiempo social en actividades religiosas, ideológicas y simbólicas a lo largo del año calendario. Ello permite una continuidad cultural que la estructura económica, en vía de cambio, no pone en peligro. La innovación económica a través de la inversión de capital, la tecnología, la mano de obra asalariada y el manejo de información de mercado, no significan necesariamente un cambio ideológico, cultural o social. Estos tres aspectos tienden a mantenerse relativamente estables en sociedades campesinas con un alto grado de identidad cultural y organización social interna. En este contexto, las razones culturales y sociales de la migración no son tan determinantes; esta aparece como una alternativa deseable.

En una segunda fase, cuando se acelera el cambio, las razones sociales y culturales de migración aparecen como casi inevitables.

La presencia de miembros de la familia en el blanco migratorio es un estímulo para los campesinos más pobres, que, por razones de estrategia colectiva de supervivencia, han mantenido entre ellos una relación más estrecha ven en sus parientes un recurso social permanente. La prueba de ello se manifiesta en el apoyo moral, psicológico y económico que los que están en el blanco migratorio ofrecen al migrante en los primeros días o semanas de su arribo.

Finalmente, las relaciones de parentesco entre los nativos y los migrantes temporales, estacionales y aun los permanentes no se desintegran. Los miembros ausentes de la familia constituyen segmentos sociales, económicos de la economía campesina y contribuyen a la organización y desarrollo de las estrategias familiares de supervivencia. Además, en muchos casos, destinan parte de su salario a los padres o parientes que están en las comunidades; en señal de reciprocidad, éstos últimos envían productos agropecuarios a sus parientes en las ciudades.

En resumen, la migración temporal o estacional no implica necesariamente ruptura y desintegración social y económica de la unidad doméstica; por el contrario, permite la reproducción social y económica de la familia, y posibilita un proceso de adecuación a las

nuevas exigencias de la vida moderna rural. Sin embargo, dicha reproducción tiene matices y límites propios; algunas familias incorporan la migración a su vida social y económica en forma ventajosa; para otras, la migración puede significar desequilibrio familiar y económico.

En definitiva la migración temporal y la estacional son, para las familias campesinas más pobres, una alternativa de existencia, pero no solución a su situación de pobreza.

Migración, continuidad y cambio

A continuación sostenemos que la migración es un vehículo de continuidad de algunos aspectos de la vida económica, social y cultural de los campesinos. Paralelamente a este proceso, la migración es, además, la fuente a través de la cual se producen los cambios cualitativos y cuantitativos en la vida de los migrantes. Presentaremos, aquí, un resumen analítico de algunos elementos culturales que mantienen y de otros que cambian en la vida del campesino.

En este contexto, la continuidad significa que la migración no es únicamente un fenómeno poblacional, sino un proceso en el cual el migrante porta sus valores culturales, sociales y económicos desde su lugar de origen hasta el blanco o blancos migratorios. En estos nuevos espacios (ciudades de la costa, ciudades secundarias, ceja de selva y enclaves económicos: minas y plantaciones) los valores tienden a reproducirse y redefinirse bajo nuevas condiciones.

Nos interesa, en esta instancia, estudiar la migración rural-urbana, que en el caso del Perú es la más significativa desde los puntos de vista cualitativo y cuantitativo.

Particularmente, queremos investigar la continuidad de los valores materiales y espirituales de los migrantes más pobres, en el nuevo contexto urbano. Así, constatamos que entre aquellos se produce una mayor reproducción de los valores previos a la migración. Los más importantes son cuatro: las relaciones de parentesco; el sistema de reciprocidades, el intercambio intrafamiliar e interfamiliar; el curanderismo urbano; y finalmente, la capacidad de organización colectiva en clubes o asociaciones según afinidades geográficas, culturales y económicas.

Estos valores, reinterpretados en el contexto urbano, se convierten en estrategias de supervivencia familiar o colectiva. Para fines del trabajo sustituiremos el concepto de valores por el de estrategias, que es más operativo y útil en relación al problema de la pobreza.

Nuestra tesis al respecto, es que dichas estrategias son prácticas originarias de la sociedad y de la cultura andinas; han sufrido cambios cualitativos a consecuencia de la influencia citadina; pero sobreviven en el contexto urbano gracias a su arraigo en la experiencia de los migrantes.

En la realidad concreta, las estrategias mencionadas operan en forma complementaria y cada una de ellas cobra particular importancia, para los migrantes pobres, según las circunstancias y necesidades en las que son utilizadas.

Así, por ejemplo, si los migrantes buscan obtener un beneficio social o económico para su pueblo o comunidad, acudirán a la asociación regional que los agrupa, y si ésta no existe, propiciarán la formación de una.

La mayor y mejor ejecución de las estrategias de supervivencia en el contexto urbano se ve favorecido por el hecho de que los migrantes más pobres en Lima, tienden a ubicarse en áreas contiguas en los pueblos jóvenes. Se ha descubierto, por ejemplo, que los aymaras de Vilquechico ocupan espacios geográficos comunes en Bellavista (Callao) y en Pamplona (San Juan de Miraflores). La cercanía de viviendas le da continuidad a las relaciones primarias y permite una mayor identificación social, económica y cultural.

En el contexto de la migración, cambio es el proceso por el cual los elementos económicos, sociales, y culturales que el migrante porta a la ciudad, propenden gradualmente a adquirir nuevas formas de expresión, las cuales, empero, no implican la sustitución total de los anteriores. Continuidad y cambio son procesos complementarios que interactúan en forma permanente. Los hemos separado sólo por razones analíticas.

Los factores que producen el *cambio* tienen origen externo y no son controlados por los migrantes pobre. Por otra parte, los elementos del mencionado proceso están presentes antes de la migración y afectan de modo desigual a los migrantes, algunos de los cuales llegan a la

ciudad con una fuerte base cultural urbana, mientras que otros participan en mayor medida de lo que la cultura andina les ofrece. Todo esto produce entre los migrantes una diferenciación interna que juega un rol importante en el proceso de asimilación o de rechazo de la vida urbana. Probablemente los migrantes más pobres sean los que confronten mayores dificultades de adaptación en el contexto urbano y en respuesta a ello ponen en ejercicio estrategias aprendidas antes de la migración.

Una vez ubicados en la ciudad los migrantes experimentarán la existencia de ciertos límites que impiden el ejercicio de sus capacidades, pues el universo urbano no está preparado para entender la racionalidad social y cultural *suigéneris* que portan los migrantes.

Los límites más frecuentes son de carácter ecológico, social, cultural, económico y político. El límite ecológico impide a los migrantes el acceso a zonas residenciales y los empuja a ocupar espacios periféricos, con servicios deficitarios y generalmente distantes de las áreas donde residen la clase media y la burguesía nativa urbana. El límite cultural son los perjuicios y estereotipos urbanos respecto a los migrantes campesinos, que en el *continuum cultural* ocupan lo que se denomina la cultura dominada. El límite económico establece que las ocupaciones de altos ingresos y de prestigio, generalmente se asignan a los urbanos nativos y a los migrantes que proceden de las clases y altas provincianas. El límite político, consiste en la dificultad de reproducir, en la ciudad la jerarquía política de procedencia campesina.

El aspecto más importante de la continuidad y el cambio experimentado por los migrantes en el contexto urbano se refiere a su condición de pobres. Al respecto, nos interesa dilucidar cómo y bajo qué condiciones se reproduce la pobreza rural en el contexto urbano. Nuestra hipótesis central es que el campesino pobre tiende a ser pobre en la ciudad.

4. La reproducción de la pobreza rural en la ciudad

La pobreza urbana, además del condicionamiento de factores internos, tienen un origen rural. La migración no propicia, necesariamente, un cambio de ubicación del migrante en la escala social. La ciudad, en la generalidad de los casos, consolida la pobreza original del migrante aunque genere un cambio ocupacional.

Sin realizar un examen minucioso de la pobreza rural, debemos mencionar las condiciones que hacen del campesino el sector económico más pobre del ámbito rural: escasez de tierras aptas para la agricultura y ganadería; tecnología nativa adecuada pero insuficiente para maximizar la producción; relativa ausencia de capital y escaso manejo de información sobre mercados; finalmente, una estructura socio-económica que impide un desarrollo relativamente autónomo, y los subordina al mercado y al capital. Esta última importante condición convierte a la migración en la alternativa elegida, a pesar de sus riesgos.

El desigual acceso a los recursos mencionados ha originado una diferenciación campesina, que debilita la eficacia de la organización comunal. Puede observarse, también, que algunos campesinos están dejando de ser pobres, a costa de otros que se pauperizan más.

Son estos últimos los que nos interesan especialmente; es decir, los pobres más pobres del campo, que cuantitativamente tienden a ser mayoría. Su extrema pobreza los induce a crear estrategias de supervivencia basadas en la óptima utilización de sus relaciones de parentesco e identidad cultural. La organización comunal es vista como un "refugio" del que se sirven para tener acceso a la tierra y a los trabajos comunales; es, además, instrumento legal de defensa de sus intereses. Planteamos que los campesinos más pobres prefieren los intereses colectivos a los individuales; participan más de valores culturales nativos y tienen mayor autoconciencia étnica.

Por todo ello, el concepto de pobreza se relativiza desde el punto de vista campesino y es diferente la acepción urbana y académica que tiene dicho concepto; aunque el campesino reconoce que sus condiciones materiales son inferiores a la de otros, incluso a la de aquellos que tienen el mismo origen cultural.

La situación de pobreza material ha llevado a los campesinos a plantear, fundamentalmente, tres respuestas: a) La organización comunal como grupo de presión o mediante movimientos campesinos que han buscado eliminar las relaciones de dependencia y de dominación ejercidas tanto por los hacendados antes de la reforma agraria, como por los grupos de poder local, regional e, incluso, el Estado, después de la reforma agraria; b) Adecuación a las condiciones existentes e intentos de movilizar, desde adentro, los escasos recursos,

sea en forma independiente de la organización comunal, en calidad de parceleros, o con una participación más activa en la organización comunal; c) Migración hacia centros laborales ubicados, principalmente, en: las ciudades de la costa, en especial, Lima; la ceja de selva; las ciudades intermedias, y minas.

Desde la década de los setenta los campesinos más pobres han venido eligiendo mayoritariamente esta última alternativa. En las primeras épocas la migración rural-urbana, ofrecía una solución parcial al problema de la pobreza. Las ciudades estaban en capacidad económica de absorber la población migrante y ofrecían a éstas ocupaciones relativamente rentables y seguras. A partir del segundo quinquenio de los setenta la situación cambia radicalmente: la crisis económica comienza a reflejarse en las oportunidades laborales que la ciudad ofrece. Pero la ola migratoria no se detuvo, pues el campo empezó a perder su capacidad de absorber a su propia población. En este contexto, nuestra hipótesis adquiere mayor fuerza; vale decir que la pobreza rural tiende a consolidarse en el espacio urbano.

Una vez en la ciudad, los campesinos pobres, automáticamente, pasan a formar parte del estrato socio-económico más bajo. Su experiencia previa, básicamente agropecuaria, no les sirve en su proceso de inserción urbana y hasta constituye una desventaja. Otros obstáculos que dificultan la adaptación de los migrantes campesinos a la vida urbana son: su escasa escolaridad, su monolingüismo predominante o un bilingüismo incipiente y su mínima o nula experiencia migracional previa. A su vez, la ciudad no está "preparada" para comprenderlos y, en consecuencia, los aísla.

Estas condiciones desventajosas, obligan a los migrantes a activar los recursos sociales proveniente de sus relaciones de parentesco, e identidades regionales (participación en los clubes de sus pueblos), con la finalidad de hallar trabajo, ubicación y apoyo moral.

En esta situación, la familia se convierte en el escenario social por antonomasia, más importante, inclusive, que el apoyo eventual que brindan el Estado, los partidos políticos o las diversas entidades privadas que llegan hasta las barriadas y tugurios con la intención de ofrecer ayuda a estos moradores marginales.

El problema más urgente que afronta el migrante pobre es la necesidad de trabajar en ocupaciones para las que no está preparado. El

aprendizaje en este caso, es lento y tortuoso y el éxito depende de la habilidad, creatividad y del ingenio. Las cualidades tradicionales de cumplimiento, voluntad y dedicación del campesino también coadyuvan en este proceso. Los parientes con una mayor experiencia urbana y laboral, a su vez, cumplen un rol de asesoría permanente.

Los migrantes tempranos, adaptados a la ciudad, son, generalmente, los empleadores de los aprendices y el periodo de relación laboral depende de la capacidad de aprendizaje de éstos. Al migrante que adquiere experiencia de trabajo se le presenta la opción de buscar otro empleador o la de tratar de forjar su propia pequeña empresa. Esta última posibilidad, empero, es la menos frecuente. Puede darse, también el caso que en las primeras épocas el migrante sea explotado, especialmente cuando trabaja un familiar. En estas relaciones, además, se entrecruzan los vínculos de parentesco con los laborales. Desde el punto de vista familiar, la cooperación con un pariente mayor (tío, hermano, etc.) es un deber. Este imperativo de origen rural se reproduce en la ciudad. A cambio del trabajo prestado por el nuevo migrante, el ya establecido le ofrece alimentación, cierta protección y el enlace del primero con el universo urbano. La relación de dependencia entre ambos varía de caso a caso.

La vida cotidiana de la mayoría de los migrantes pobres se desarrolla con angustias, discontinuidades y retos no sólo laborales, sino sociales, culturales, políticos y religiosos. Las respuestas a dichos nuevos retos son intermitentes, y ello puede afectar la esfera psicológica del migrante.

Ante un cuadro como el descrito, de permanente acción y reacción, los migrantes asumen, en forma aislada o en combinación, tres opciones: a) Asimilarse gradualmente las condiciones culturales y materiales urbanas. La adopta la mayoría. b) Derivar en prácticas que la familia, consideran sancionables como son el robo, la prostitución, etc., y c) Retornar al pueblo de origen o dirigirse a otro lugar.

Nos interesa estudiar a los migrantes campesinos que eligen la primera opción, la de residir en la ciudad, incluyendo la posibilidad de retornar temporal o estacionalmente a sus pueblos. La inestabilidad, incertidumbre y dureza del contexto urbano determinan que este grupo mayoritario pongan en ejercicio las estrategias colectivas y familiares de supervivencia; por ejemplo, la participación

en los clubes o asociaciones de pueblos, la cooperación inter-familiar, las relaciones de vecindad, la cooperación intrafamiliar, el curanderismo urbano y la migración de retorno.

Tales aspectos de la vida del migrante pobre son descritos y analizados, por separado, en los siguientes cuatro capítulos. Respecto a la definición de la pobreza urbana, la explicación histórica nos dice que aquella es un fenómeno que empieza en el contexto rural, antes de la migración.

No ha sido desarrollada la explicación estructural porque nuestra perspectiva es el estudio de un caso. Pero dicho caso (los aymaras), no está aislado del contexto estructural, fundamentalmente urbano. Sin embargo, al realizar el análisis de la pobreza, tomaremos en cuenta el origen cultural, social y económico de los actores sociales que realizan el proceso de migración campo-ciudad y viceversa. En el capítulo tercero del presente estudio consideramos los denominados satisfactores urbanos: capitalista, estatal, privado, la participación política (ver diagrama N° 1). Estos factores urbanos condicionan la decisión de la migración de retorno, juntamente con los factores objetivos normativos y familiares ejercidos desde el campo.

A modo de resumen del primer capítulo, presentamos un diagrama explicativo con las categorías de análisis utilizadas en el tratamiento de la pobreza urbana. Este diagrama será el esquema metodológico que nos acompañará en adelante.

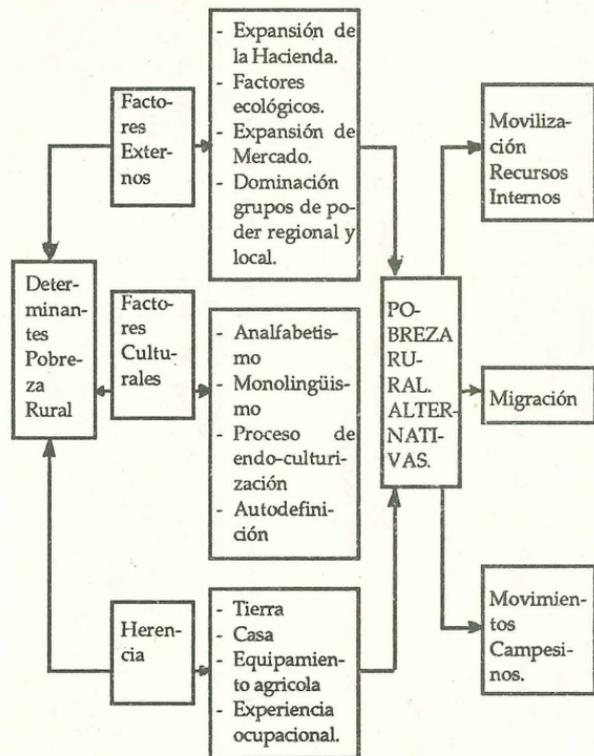
5. Nota metodológica

Siguiendo el diagrama podemos elaborar el marco metodológico necesario para el desarrollo de la etnografía y el análisis de nuestros datos.

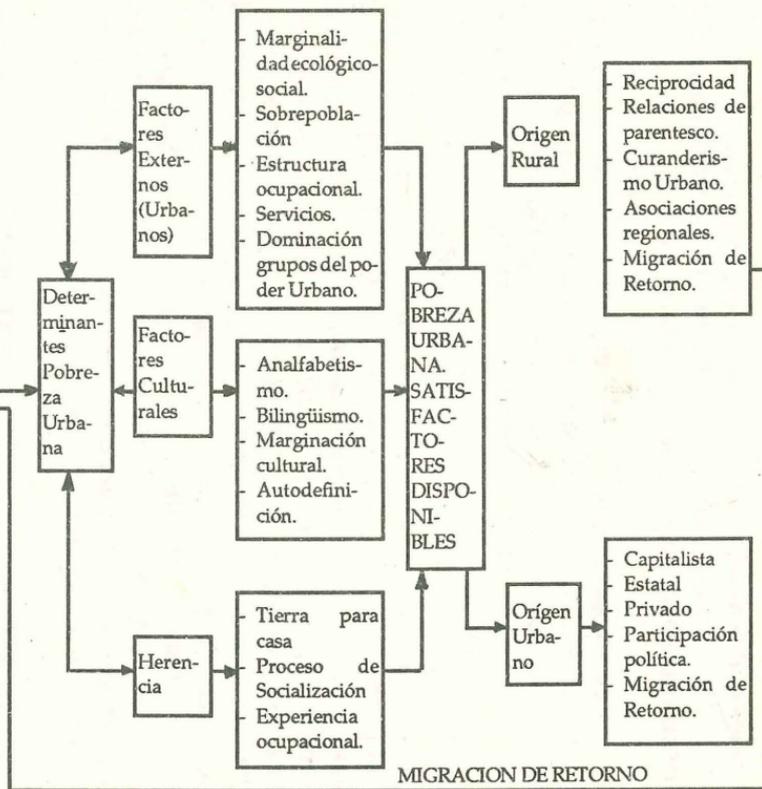
Dicho diagrama no es sólo un esquema interpretativo que ordena el procedimiento metodológico elaborado para estudiar la pobreza rural y urbana, con validez en nuestra área de estudio y en otras afines. Además está en función de dos fines del estudio: 1º permite integrar la dimensión urbana, regional y local en un solo proceso social y cultural; y, 2º, facilita la recolección de datos que presentaremos a partir del segundo capítulo.

DIAGRAMA Nº 1 ESQUEMA EXPLICATIVO DE LA POBREZA RURAL, LA MIGRACION Y LA POBREZA URBANA

CONTEXTO PREDOMINANTE RURAL



CONTEXTO PREDOMINANTEMENTE URBANO



A continuación veamos como se ha procedido metodológicamente:

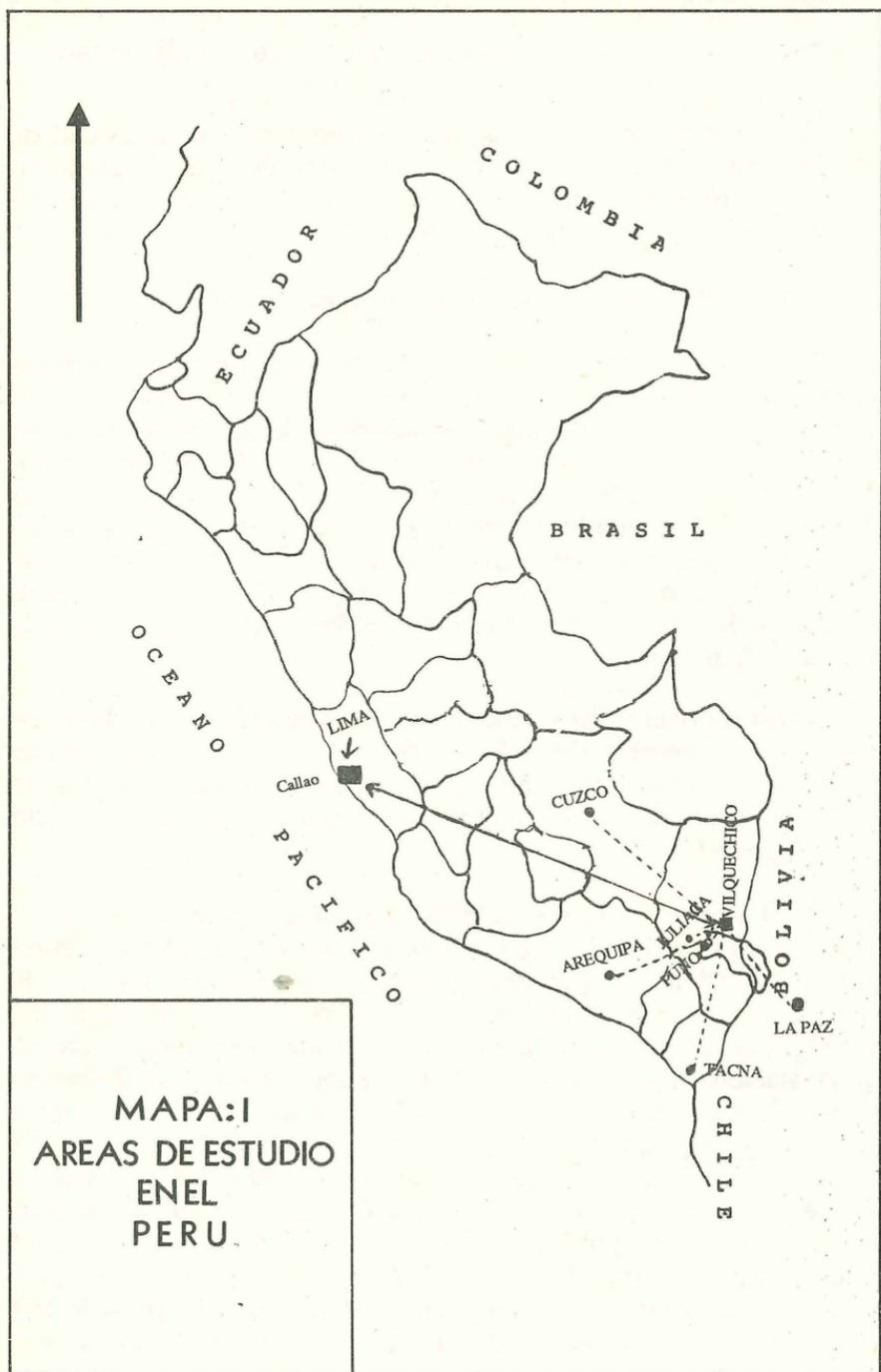
La investigación se planteó teniendo en cuenta la necesidad de integrar, por las razones teóricas ya indicadas, el contexto predominantemente rural con el urbano, a través de la migración (Para la ubicación de las áreas de estudio ver: Mapas I y II).

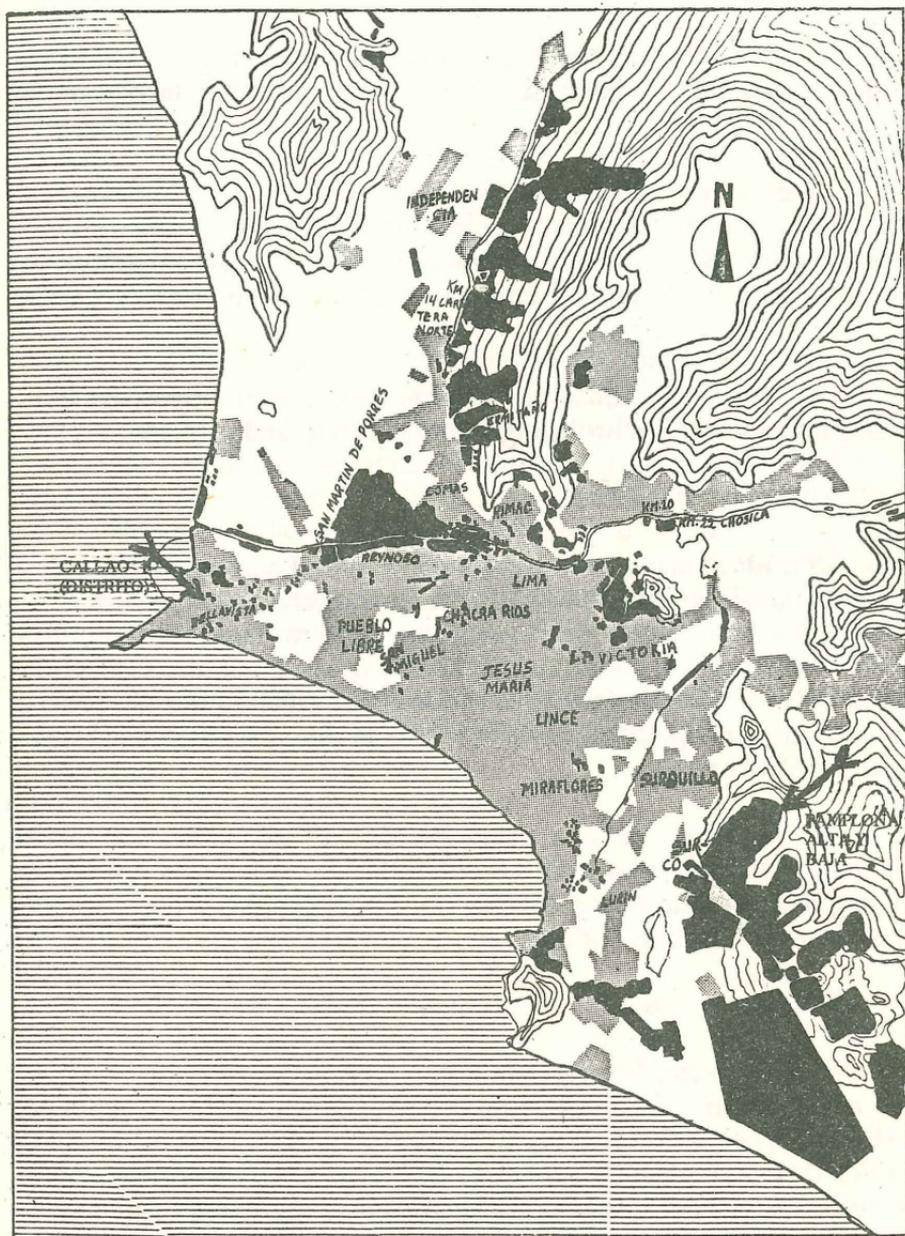
Procedimientos en el contexto predominantemente rural

Para el efecto escogimos una comunidad ayamara de la parte norte del Lago Titicaca (Vilquechico), que es representativa de aquellas que cuentan con una significativa población migrante en Lima (De acuerdo a nuestros estimados existirían 319 unidades familiares sólo en Pamplona y el Callao. La población migrante total ascendería a 350 unidades familiares). Además, Vilquechico pertenece a la provincia más pobre del departamento de Puno, Huancané, sexta provincia más pobre de las 150 registradas a nivel nacional. Cf.: *Reseña Económica* (Banco Central de Reserva, p. 52, *Mapa de la pobreza del Perú*).

Antes de realizar la investigación en el contexto rural, localizamos a los migrantes de Vilquechico en Lima. Los encontramos distribuidos, mayoritariamente, en dos áreas urbanas: en el Callao (particularmente en el Cercado); y en Pamplona Alta, en el distrito de San Juan de Miraflores.

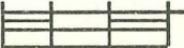
En el ámbito predominantemente rural realizamos un trabajo de campo. Para entrevistar a los lugareños tuvimos que optar por criterios de selección que permitieran ubicar las unidades sociales de análisis. El primero de ellos establecía que la población entrevistada sea migrante de retorno de Lima Metropolitana (permanente, temporal y estacional). El segundo, que sea pobre. Determinar quién era pobre y quién no lo era, requirió la utilización de cuatro sub-criterios: a) La operacionalización de las categorías que aparecen en la primera parte del diagrama, vale decir: factores históricos y externos; factores culturales; y la herencia (Cf. el Diagrama N° 1); b) Los signos exteriores de pobreza rural, perceptibles en la tenencia de la propiedad de la tierra, el ganado, la casa y los implementos de producción agropecuaria; c) La autodefinición de pobre, expresada por los mismos actores sociales; y d) La definición de pobreza de autores conocedores del tema.





MAPA II: UBICACION DE LAS AREAS DE ESTUDIO EN LIMA METROPOLITANA (SEÑALADOS CON FLECHAS)


 BARRIDAS
 CASCO URBANO
 CERROS DESHABITADOS

0 1 2 3km

 ESC.: 1/150,000

Luego de ubicar a los pobres, aplicamos una muestra en 10 parcialidades de las 25 existentes con cédulas previamente elaboradas. Cf. Apéndice.

En cada parcialidad se aplicó a un promedio de 6 migrantes de retorno. Cada una de ellas tenía una población total promedio de 60 familias, de las cuales aproximadamente un 50% eran migrantes de retorno; es decir, de cada 30 familias se aplicó un promedio de 6 entrevistas.

Mediante las cédulas obtuvimos datos cuantitativos, cualitativos y documentales sobre la migración, pobreza rural y urbana.

En el contexto urbano

Ubicados los migrantes en el Callao y en Pamplona Alta, aplicamos las mismas cédulas utilizadas en Vilquechico. La determinación de los pobres y no pobres exigió, como en el caso anterior, la utilización de los mismos criterios, a los cuales se añadió algunas categorías de análisis pertinentes para una mejor percepción del mundo urbano; la estructura ocupacional; los servicios y la dominación de los grupos del poder urbano.

En el Callao, de una población de 125 migrantes adultos de Vilquechico, aplicamos a 50, considerados como los más pobres. En Plampona Alta, de una población de 194, aplicamos a 80, a quienes consideramos, también, pobres.

Estudios de casos

Para el efecto, hemos elaborado criterios de selección, teniendo en cuenta cuatro variables: tiempo de residencia en Lima; grado de educación; ocupación-ingreso y estado civil. Esta información fue extraída de las cédulas. De acuerdo a dichos criterios hemos seleccionado ocho casos que corresponden a igual número de migrantes pobres.

Los estudios de casos se realizaron teniendo como esquema de trabajo la operacionalización de las denominadas "estrategias de supervivenica", que pueden ser: a) de origen rural y b) de origen urbano. Entre los de origen rural figuran: la reciprocidad e intercambio de productos y servicios; las relaciones de parentesco; el curanderismo;

las asociaciones o clubes de migrantes y la migración de retorno. Empero este último, por ser consecuencia de factores ciudadanos, puede ser considerado del segundo tipo. Como satisfactores de origen urbano hemos considerado los siguientes: los de origen capitalista; estatal; privado; la participación política partidaria y la migración de retorno. Este último, que permite vincular la pobreza urbana con la rural y viceversa —tema central del libro— tendrá un tratamiento especial en el penúltimo capítulo.

El desenvolvimiento de la vida de los migrantes pobres y la movilización de recursos sociales y económicos que permiten su reproducción social y biológica (estrategias de supervivencia) son analizados mediante la utilización de las historias y ciclos de vida diarios, semanales, estacionales y anuales, para lo cual aplicamos el método antropológico de la observación participante. En las historias de vida, se ha dado mayor énfasis a la historia migracional, educacional, ocupacional y del ingreso. En particular la migración de retorno ha sido el tema que nos preocupó permanentemente.

En los capítulos siguientes se presenta la etnografía y el análisis de los datos obtenidos a lo largo de toda la investigación.

CAPITULO II

EL CASO DE LOS MIGRANTES AYMARAS EN LIMA
METROPOLITANA

1. *Estrategias colectivas de supervivencia*

Estrategias de supervivencia son las acciones sociales, culturales y económicas que los migrantes crean, organizan y desarrollan permanentemente como respuestas a las exigencias impuestas por el contexto urbano. Generalmente se orientan, en primer lugar, a la satisfacción de necesidades básicas: alimentación, vivienda salud, educación y recreación. Pueden ser, además, individuales, familiares, multifamiliares y colectivas.

Nos interesa, en esta oportunidad las estrategias de carácter colectivo que se generan en un grupo específico: los migrantes, los cuales por tener origen y vínculos comunes, en lo geográfico, económico, social y lo étnico, establecen variados mecanismos que les permiten mantener su identidad social y cultural. Tal capacidad de organización, les ha permitido adecuarse a la cultura urbana y es una negación de la tesis según la cual la migración implica fenómenos de individualización, competencia e inclusive de marginación del propio lugar de procedencia como del ámbito urbano. El proceso migratorio campo-ciudad, no conlleva, necesariamente, descampesinización o destribalización; por el contrario cada vez más existe una creciente reinterpretación —bajo condiciones urbanas— de los valores económicos, sociales y culturales de origen rural. Este fenómeno recibe diversas denominaciones: "presencia andina en la ciudad"; "desborde popular"; "andinización de Lima"; "ruralización urbana". Cf. (Hirabayashi: 1985-1986; Altamirano: 1984-1985; Matos: 1985; Agüero: 1984; Núñez: 1986).

Paralelamente al proceso de reinterpretación de la sociedad y cultura andina en las condiciones señaladas la estructura urbana dominante, impone, gradualmente, sus propios valores en ciertos aspectos de la vida de los migrantes, particularmente en la de aquellos sectores que no tienen origen campesino o tribal, los cuales asimilan o se adaptan a los patrones valorativos urbanos. Empero, estos migrantes, que pertenecen a grupos de poder local y regional y experimentan similares impactos urbanos no forman parte fundamental de nuestro trabajo; cuyo objetivo fundamental es estudiar la pobreza urbana en relación con la pobreza rural mediante la migración y el análisis de las estrategias de supervivencia, practicadas por los sectores más pobres de origen rural y campesino.

Las estrategias colectivas más importantes utilizadas por los aymaras en Lima son tres: a) La formación y desarrollo de asociaciones regionales o clubes de provincianos; b) La cooperación entre familias que tienen, preferentemente, vínculos de parentesco; y, c) Las relaciones de vecindad, que permiten alcanzar fines generales y específicos de beneficio comunal. Existen otras estrategias colectivas de menor importancia, activadas en circunstancias muy específicas, por ejemplo las agrupaciones religiosas, político-partidarias, el "club de madres" y "el comedor popular". De ellas hablaremos más ampliamente en el capítulo III, al analizar los satisfactores de origen urbano.

A continuación nos referiremos, primero, a las asociaciones regionales, luego a la cooperación interfamiliar y, finalmente, a las relaciones de vecindad.

1.1 *Las asociaciones regionales*

Las asociaciones regionales de residentes en Lima Metropolitana son formas originales de organización cultural, social y económica propias de nuestra formación social urbana. Sin embargo, los informes de Hirabayashi, sobre la ciudad de México (1983-1986); Albó, sobre La Paz en Bolivia (1978); Dandler * sobre Buenos Aires en la Argentina y de Roberts, sobre Guatemala (1974), indican la existencia de

* En conversación personal Jorge Dandler en 1983, aseguraba que los migrantes quechuas y aymaras tienden a organizarse en asociaciones de residentes en Buenos Aires (Argentina).

organizaciones similares a las que estamos estudiando aunque no tienen su misma importancia cualitativa y cuantitativa.

La cantidad * y la gravitación de las asociaciones regionales en la vida de los migrantes y en la de sus pueblos de origen exigen la realización de un estudio especial. Nosotros hemos optado por analizarlas en tanto unidades culturales, sociales, económicas y, en algunos casos, políticas en las que se genera, organizan y desarrollan una variedad de estrategias de supervivencia en beneficio de los migrantes, especialmente de los más pobres que son los que más nos interesan.

Las relaciones de los miembros en las asociaciones permiten el cumplimiento de diversas funciones: proveer información sobre fuentes de trabajo; brindar un ambiente cultural que reduce los choques a los que están expuestos los migrantes; ofrecer noticias sobre el pueblo y los familiares lejanos, facilitar a los solteros y solteras la posibilidad de contraer matrimonio en general, las asociaciones proporcionan apoyo moral y económico necesarios para la supervivencia de los migrantes en un ambiente ciudadano incierto, marginalizante y poco receptivo a la presencia de miembros de culturas no urbanas.

Antes de analizar la dinámica interna de las estrategias. Ubicaremos someramente a las asociaciones regionales del distrito de Vilquechico en Lima, en el contexto de otras organizaciones regionalistas del departamento de Puno.

En la actualidad tres organizaciones se atribuyen la representación de los migrantes puneños en Lima: *El Club Departamental Puno*; la Asociación *Brisas del Titicaca* y el *Centro Floklórico Puno*.

Los 17 clubes departamentales existentes en Lima Metropolitana, que se atribuyen formalmente la representación de igual número de departamentos (de un máximo de 23, excluyendo Lima), reproducen en su organización, la estructura social, económica y cultural de los departamentos a los que representan. La citada reproducción implica que en estas instituciones las relaciones jerárquicas internas de sus miembros son homólogas a las que se establecen entre las capitales de departamento, provincias, distritos, comunidades, anexos, etc. marca-

** En el caso de Lima existen más de 6,000 de origen rural o campesino; 120 provinciales y 17 departamentales. Cf. Altamirano (1984:15).

das por la tendencia centralista y hegemónica de las capitales mencionadas, pese a la evidente heterogeneidad social, económica y cultural de la región.

Por otra parte, el club departamental, extensión de los grupos de poder regional y departamental, no encuentra en la estructura urbana condiciones para reproducir sus distintas formas de dominio y por ello crea mecanismos de solidaridad basados en experiencias comunes previas a la migración. Esta es la razón fundamental que motiva la creación y funcionamiento de los clubes departamentales en Lima; el caso del Club Departamental Puno no escapa a esta regla.

Sus funciones son eminentemente sociales; se celebran aniversarios, matrimonios y cumpleaños. Ocasionalmente se realizan eventos de carácter político y económico en beneficio de la ciudad de origen. Para ingresar y formar parte de él, los miembros son seleccionados en base a criterios estrictos: deben ser migrantes de la capital del departamento, y acreditar sus antecedentes sociales, económicos y sus vinculaciones con los grupos de poder regional. Las relaciones de parentesco, de afinidad social, económica y política son decisivas y excluyentes. Ningún migrante de origen campesino ha sido miembro de un club departamental, pese a poseer el requisito del origen.

La segunda organización de migrantes puneños en Lima en la Asociación Brisas del Títicaca, más heterogénea que la primera y agrupa a sureños de clase media, media alta y algunos de clase alta. Uno de sus objetivos es la difusión de la música y danza puneñas. A semejanza del club departamental, esta agrupación tampoco tiene entre sus miembros a migrantes de origen campesino de Vilquechico.

El Centro Floklórico Puno es la tercera organización de migrantes puneños en Lima y a diferencia de las dos anteriores sí agrupa a un buen número de clubes de distritos, comunidades y anexos de las provincias de Puno. Nos detendremos en su estudio.

En esta asociación cada club es, al mismo tiempo, un grupo folklórico, lo cual constituye un rasgo diferenciador; pues en las asociaciones de migrantes quechuas la vida folklórica se realiza de manera relativamente independiente de las actividades de los clubes respectivos.

En lo que respecta a las estrategias colectivas que despliegan los clubes de migrantes aymaras y, particularmente, de Vilquechico, distinguimos dos niveles:

El primero, se refiere a las actividades desarrolladas entre asociaciones de migrantes afiliados al Centro Folklórico Puno. Estas actividades reproducen lo que en el mundo andino (aymara y quechua) se denomina el "ayni" (sistema elaborado de relaciones de intercambio y reciprocidad).

El segundo se refiere a las actividades realizadas en cada asociación.

Relaciones interinstitucionales

El Centro Folklórico Puno actúa como una superinstitución que agrupa aproximadamente a 80 asociaciones. Ocho de las 22 asociaciones que pertenecen al distrito de Vilquechico participan y están representadas en dicho Centro. El sistema de relaciones interinstitucionales funciona del siguiente modo: al finalizar el año (noviembre o diciembre), y concluir todas las actividades deportivas y folklóricas en las que han intervenido las asociaciones afiliadas, se programan las del siguiente año mediante un sorteo que permite determinar las fechas de presentación de los conjuntos folklóricos de cada asociación, para lo cual éstas empiezan desde ya a organizarse. En cada ocasión uno o más clubes serán los anfitriones. La totalidad de los ingresos provenientes de las actividades revierten a favor del club anfitrión u organizador del evento. De igual manera, aquellos que colaboran con uno o más clubes contarán, en reciprocidad, con la participación de estos últimos. Este sistema se reproduce a lo largo del año y permite, así, el cumplimiento de aquel dicho popular "Hoy por tí, mañana por mí" o "todos para uno y uno para todos".

El efecto social y cultural creado por el sistema de intercambio, se observa en el desarrollo del sentimiento de la identidad. El migrante encuentra en su asociación, y en todas las del mismo grupo étnico y cultural, un ambiente propicio para afianzar sus valores nativos, locales y familiares. Los eventos deportivos-folklóricos permiten el desarrollo más fluido de las relaciones de parentesco y de identidad folklórica. Especialmente el migrante pobre, desarrolla con más ventaja sus estrategias de sobrevivencia. Por ejemplo, recibe información

sobre oportunidades de trabajo, encuentra paisanos o parientes que pueden ayudarle en situaciones de desempleo, enfermedad, desadaptación y de necesidad de mano de obra, si está construyendo su casa. El alto índice de endogamia urbana se explica, en parte, porque en estos eventos semanales consiguen sus parejas matrimoniales tanto hombres como mujeres.

Relaciones intrainstitucionales

Vilquechico es uno de los nueve distritos de la provincia de Huancané y tiene 25 caseríos. En Lima existen 22 asociaciones que representan al mismo número de caseríos *. Esto revela que los migrantes provienen de casi la totalidad de los anexos. Hemos encontrado migrantes de los 3 anexos que no tienen asociaciones representativas y que participan, según lo declaran, de una de las 22 asociaciones.

De una muestra de 50 adultos entrevistados en una población de 125 familias residentes en el Callao, 46 de ellos declararon pertenecer a la asociación que representa a su caserío. En el caso de Pamplona Alta, en San Juan de Miraflores, de una muestra de 80 migrantes adultos sobre una población total de 194 adultos, 71 declararon pertenecer a una asociación. Los restantes manifiestan no pertenecer a ninguna o que pertenecieron con anterioridad a alguna. Estos datos muestran la importancia de la asociación en la vida del migrante **.

Las asociaciones existieron desde las primeras etapas de la migración de Vilquechico. Bertha Gálvez (1980), nos informa que los migrantes de Huanchico (Anexo del distrito de Huancané, colindante con Vilquechico), fundaron su primera asociación en 1923. Desde aquella época y con el incremento de la migración, estas organizaciones, como ya hemos explicado, se han ido formando para ayudar al migrante de diversas maneras, difundir sus valores culturales y cautelar el desarrollo del pueblo de origen. Los fines se han mantenido incó-

*) Unidades sociales y geográficas que equivalen a un grupo de campesinos con un (promedio de 60 familias mayoritariamente emparentados consanguineamente.

(**) Sobre el rol que desempeña la asociación en la vida de los migrantes (especialmente los más pobres), y en el desarrollo de las comunidades de origen de los migrantes, existe un trabajo más extenso: *Presencia andina en Lima Metropolitana: Estudios sobre Migrantes y Clubes de Provincianos*, de Teófilo Altamirano, Fondo Editorial, PUC, 1984.

lunes, aunque los objetivos específicos han variado con el tiempo y en función de las necesidades de cada agrupación.

En los últimos 10 años las asociaciones han desplegado variadas actividades en favor de sus miembros y de sus pueblos.

Entre los más importantes se puede citar:

a) Haber ayudado a los migrantes más pobres a encontrar trabajo, proveyéndoles de información y apoyo en las gestiones ante las instancias pertinentes.

b) Haberles proporcionado dinero sea para instalarse en Lima o para retornar a la comunidad.

c) Organización de actividades recreativas y de diversión gratuitas, que permiten una mayor interacción grupal. Al respecto, uno de los beneficios de la asociación es su alto valor psicológico y cultural, pues como se ha dicho reduce los riesgos de choque cultural, desadaptación y marginalidad. También permite descubrir al migrante su propia cultura por contraste con otras que existen en la ciudad. Aquel descubre la especificidad de su cultura al estar fuera de ella.

d) Velar permanentemente por el desarrollo de los caseríos y la comunidad. Este punto requiere de mayor precisión porque la coyuntura política actual ha activado la potencialidad organizativa y ejecutiva de las asociaciones. A esto se suma los recientes fenómenos meteorológicos (lluvias) que han afectado seriamente muchos de los caseríos de donde provienen los migrantes.

En lo referente a los migrantes de Vilquechico, estos representados en las 22 asociaciones decidieron reorganizar, en octubre de 1985, el Centro Cultural Vilquechico, organización matriz que agrupaba a las asociaciones mencionadas las cuales venían desarrollando sus actividades en forma relativamente aislada. Dada una situación así, era indispensable forjar una institución que incorpore a los migrantes en las tareas de desarrollar actividades sociales y políticas en beneficio de Vilquechico y que respete las particularidades organizativas de cada una de las asociaciones. Además la reactivación se hizo más apremiante por el ofrecimiento del gobierno central de impulsar una serie de proyectos en las áreas más pobres del Perú. Puno, particularmente, concitó mayor atención interés y dentro de Puno, Huancané por ser la provincia más pobre del departamento.

Esta coyuntura permitió el primer contacto entre el Centro Cultural Vilquechico y las autoridades del gobierno central. Previamente, los migrantes de Vilquechico en Lima, tuvieron una reunión masiva y allí propusieron al gobierno un plan de desarrollo desde su propia perspectiva. Para el efecto se nombró una Junta Directiva Transitoria encargada de representarlos ante las autoridades de gobierno representadas por miembros de Cooperación Popular. Otra de sus funciones sería la permanente relación con las autoridades distritales de Vilquechico: El alcalde, el gobernador, la organización comunal y las de los caseríos o anexos: los tenientes alcaldes, tenientes gobernadores y el presidente de las comunidades.

En la actualidad el Centro realiza el seguimiento y control de los proyectos de desarrollo en ejecución y además, canaliza las aspiraciones y reclamos de los campesinos en Lima. Por otra parte la dilación de los proyectos y las trabas burocráticas, que impiden una ayuda oportuna a los caseríos, están produciendo una relativa insatisfacción en los migrantes. Por ello la Central está en permanente actividad, presiona a las autoridades de gobierno y exige el cumplimiento de las promesas.

En resumen, un conjunto de circunstancias han creado las condiciones favorables para que los migrantes se organicen autónomamente en asociaciones o clubes. Podemos citar: la necesidad de enfrentar con mayor ventaja las exigencias que la ciudad impone; el abandono en que han estado sumidos, especialmente los que provienen de los caseríos; el poco interés de los partidos políticos por canalizar sus aspiraciones; la presión de la cultura dominante urbana, mediante diversos mecanismos, y el anhelo de continuar practicando los valores sociales, económicos y culturales aborígenes.

Ni el gobierno, ni los partidos políticos, ni las organizaciones privadas y religiosas, han contribuido en la tarea. Por el contrario, buscan beneficiarse con las bondades organizativas, ejecutivas y políticas de las asociaciones regionales, las cuales, en general, son formas de organización genuinas y autónomas, cuyo origen está en las relaciones sociales (de parentesco de identidad regional) establecidas antes de la migración.

En su estructura interna, las asociaciones se organizan verticalmente; tienen juntas directivas similares a las de sindicatos, agrupaciones religiosas, gremiales, deportivas etc. Empero, a pesar de que

esto puede sugerir la existencia de una cierta jerarquización, en la práctica, las decisiones se adoptan de modo más democrático y por consenso.

Los fines buscados son más colectivos que individuales, aunque hemos observado, especialmente entre los quechuas, que la asociación puede ser fuente de prestigio y de poder de ciertos migrantes, en particular de aquellos que se han adaptado parcialmente en la ciudad y que, en el caso de los aymaras, son los que cuentan con más años de educación formal, son bilingües y tienen una ocupación con mayor prestigio y mejores ingresos.

La estructura del liderazgo confirma esta tesis: los líderes se acercan al modelo descrito. Existe, además, una relación directa entre el origen geográfico y el grado de conciencia colectiva: cuanto más aislado es el pueblo de origen (caseríos lejanos y remotos, mayor es el grado de participación y el desarrollo de los fines colectivos. El menor aislamiento de los pueblos de origen de los migrantes (capitales de distritos y de provincias) y el hecho de que estos sean "mistis" determinan un predominio de los fines individuales sobre los colectivos. En el caso de Vilquechico solamente, tenemos un distrito para 25 parcialidades. De lo cual podemos concluir que los fines y objetivos de las asociaciones de Vilquechico son predominantemente colectivos.

1.2 La cooperación interfamiliar

La cooperación, la reciprocidad y el intercambio de bienes y servicios tipifican a la sociedad y economía campesinas y coexisten con aquellas formas propias de economía de mercado (la acumulación de la riqueza y el intercambio desigual entre sectores heterogéneos) que han creado sustanciales modificaciones en la economía y la cultura campesinas.

Para los fines de nuestro estudio, trataremos de aislar metodológicamente aquellos principios que subyacen en las relaciones de parentesco interfamiliar originadas en el campo, y transferidas a la ciudad como resultado del proceso migracional.

Dichas relaciones, en el ámbito aymara y en el quechua, cumplen, en la actualidad, variadas funciones sociales y económicas. Las más importantes son dos: el intercambio de productos y el intercambio de servicios. Veamos como se reinterpretan estos principios en el contexto urbano.

El intercambio de productos

El contexto urbano modifica sustancialmente las relaciones de intercambio de productos por dos razones: 1º Los productos sujetos a intercambio no son necesariamente los mismos; 2º Las razones para obtener un tipo de producto, especialmente alimenticio, son distintas. Sin embargo, dicha modificación no implica necesariamente la total desaparición del principio.

Existe, pues, simultáneamente continuidad y cambio. Nos interesa, en el presente estudio, lo primero pero sin descuidar lo segundo. Y ello en razón de haber observado que entre los migrantes más pobres prima la continuidad, mientras que en los no pobres predomina el cambio.

El intercambio de productos se desarrolla en dos niveles: 1º Entre quienes provienen del mismo caserío o distrito y mantienen relaciones familiares de parentesco. Ocasionalmente estos migrantes pobres establecen relaciones con otros de procedencia aymara o quechua y de similar origen económico y social. 2º Los que residen en Lima con sus parientes de los pueblos o caseríos de origen. De preferencia con los miembros de la familia nuclear, aunque a veces se amplía a la familia extensa y a los parientes espirituales (compadres).

En relación al primer y segundo nivel de intercambio, hemos encontrado que de 194 unidades familiares que residen en Pamplona (54 en Pamplona Alta y 140 en Pamplona Baja) 170 declararon intercambiar regularmente productos. En el Callao, de 125 unidades familiares, 110 jefes de familias o adultos declararon realizar intercambios con sus familiares y paisanos que viven cerca.

Los productos sujetos a intercambio son de dos tipos: 1º productos agropecuarios enviados por los parientes de Vilquechico; 2º productos que se compran en el mercado (preferentemente alimenticios).

El intercambio de segundo nivel tiene la siguiente modalidad: los parientes del caserío de Vilquechico envían encomiendas con una empresa de transporte o con algún paisano que retorna a Lima. Este, además, trae productos de su propia casa para su familia en Lima.

Las remesas al llegar a Lima son, en mayor proporción para la familia y, en menor medida, para los parientes más cercanos o vecinos de confianza, que, por añadidura, son del mismo lugar.

El proceso descrito crea la necesidad de la reciprocidad y a agradecer con un presente similar en cantidad y calidad y en un lapso no muy largo. De este modo la relación de intercambio se realiza ininterrumpidamente y su efecto social y cultural es enorme porque a través de ella se afirma la identidad cultural y se resuelve problemas vitales, en especial, más cuando lo que se intercambia son alimentos.

El producto del mercado se intercambia de modo semejante al anterior, con la diferencia de que se realiza en menor escala debido a tres razones: 1º No tienen el mismo valor simbólico que los que provienen del campo, 2º Pueden ser obtenidos más fácilmente, y 3º Por su costo, necesariamente son obtenidos con dinero.

La frecuencia del intercambio depende de los factores: primero, del grado de lealtad y confianza entre dos familias o vecinos; segundo, las necesidades internas de la familia. El primer caso es más frecuente, pero, en términos de supervivencia, el segundo es más significativo porque emerge en situaciones de crisis, escasez y miseria. Por ejemplo, si un pariente o una familia necesitan de comida, la familia más cercana tiene la obligación moral de asistirles con alimentos, ropa o con un bien material.

Otra modalidad de intercambio de productos se realiza en las actividades religiosas, las cuales se caracterizan por su continuidad y carácter integrador *. Todas las comunidades campesinas tienen sus santos patrones y sus respectivas festividades religiosas, se llevan a cabo, paralelamente, en las comunidades y en Lima (organizadas por la asociaciones). Las fiestas utilizan como principio organizativo de base las relaciones de intercambio de productos. En la práctica, dicho principio se manifiesta de la siguiente manera:

El encargado de la fiesta patronal apela a las relaciones de parentesco y de identidad étnica con el objeto de conseguir productos y

(*) Lucy Núñez Rebaza, en 1986, en su tesis de Magisteren Antropología (PUC) titulada: *La Supervivencia de la Danza de las Tijeras en Lima Metropolitana*; Hace una excelente etnografía en torno a las fiestas religiosas de los migrantes de la sierra sur del Perú en Lima Metropolitana.

servicios indispensables para el buen desarrollo de las celebraciones. En su condición de encargado recibirá de sus parientes, compadres, paisanos y vecinos similar apoyo al que él, a su vez, entregó en ocasiones anteriores a quien detentaba cargos religiosos.

Con anterioridad a la celebración, o al inicio de ella, llegan las ofrendas y consisten, usualmente en alimentos, bebida, música o dinero. El éxito de la fiesta depende, por una parte, de la cantidad de ofrendas y, por otra, de la situación económica de encargado de la misma. A más relaciones sociales, mayor número de ofrendas y resultado positivo seguro; lo cual producirá un incremento en el nivel de prestigio del encargado o del "cargo".

Un migrante pobre que pasa el "cargo", en comparación a uno no pobre, deberá confiar, enteramente, en sus relaciones sociales, pues no contará con el dinero suficiente para los gastos. Esta limitación severa le impedirá pasar una *fiesta* memorable.

Por otra parte, si bien el sistema de festividades cumple funciones de integración social, de reafirmación étnica y es un recurso recreacional alternativo para quienes no tienen acceso a recreaciones propias del mundo urbano, tiende, también, a reproducir diferencias internas preexistentes, consolida posiciones económicas tradicionales e incrementa el prestigio y poder de determinadas familias.

El intercambio de servicios

Este tipo de intercambio tiene, también, origen rural y ha sido transferido al contexto urbano mediante la migración. La expresión más objetiva de esta práctica ancestral es la prestación de la mano de obra, con la finalidad de resolver un problema crucial: la vivienda.

Concretamente en nuestro estudio, de 80 entrevistados en Pamplona Alta y Baja, 79 habían edificado sus casas con la colaboración de familiares, vecinos o paisanos en forma de mano de obra*.

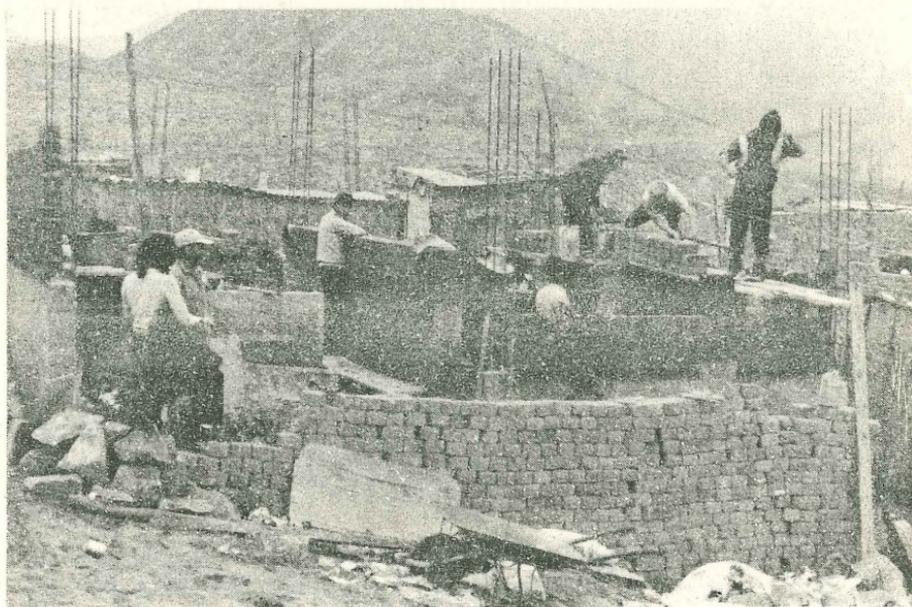
En los estudios de casos hemos encontrado que no existe una relación directa entre el ingreso familiar y el valor de la vivienda. Este último supera largamente al primero y descubrimiento tan intere-

(*) El terreno fue invadido hace 7 años y ha sido reconocido últimamente por el gobierno.

sante nos llevó a averiguar de qué modo construye su vivienda el pobre. Los resultados del seguimiento son los siguientes:

Tomada la decisión de construir, el migrante pobre se comunica con sus parientes, vecinos y paisanos, quienes de inmediato y con entusiasmo ofrecen colaborar. Las gestiones para la licencia de construcción se ven facilitadas por la presencia y ayuda de un trabajador municipal conocido y vinculado a los de Vilquechico por relaciones de parentesco o de paisanazgo**.

El trabajo empieza en seguida con la apertura de zanjas, en la que colaboran parientes y paisanos con mano de obra (Ver fotografía N° 1). En algunos casos un pariente obsequia ladrillos, cemento o pres-



FOTOGRAFIA N°1: Cóoperación inter-familiar (Ayni) en la construcción de una vivienda de un migrante pobre en Pamplona Alta.

(**) Al respecto un porcentaje importante de los migrantes de Vilquechico trabajan en el Concejo Distrital de San Juan de Miraflores, como basureros o barrenderos.

ta dinero. Empero la construcción avanza lentamente porque el costo de los materiales excede a los ingresos. Las instalaciones de los acabados son realizados, en general por personas conocidas, paisanos o parientes, que exigen un pago reducido o colaboran gratuitamente. En el techado de la casa se hace una ceremonia especial semejante a la que se hace en el pueblo de origen: el "ayni" o la "minka", con la concurrencia de todos o casi todos los parientes y algunos paisanos, de preferencia aquellos que provienen del mismo Anexo. La mayoría de las viviendas no llega a terminarse pero son habitadas aún inacabadas.

Para determinar el costo total de la vivienda tuvimos en cuenta la mano de obra y el costo de los materiales. En un caso encontramos que la casa tenía un valor actual de 30 mil intis (exceptuando el terreno); de esta suma, la mano de obra representaba un 33%, es decir, unos 10 mil intis. En los materiales el migrante había gastado 15 mil intis y los 5 mil restantes habían sido donados por sus parientes y paisanos.

En resumen el migrante solo había invertido el 50% del valor total (15 mil intis). Dicha suma era el ahorro familiar, producto del trabajo asalariado y de cantidades traídas del pueblo, conseguidas con la venta de ganado o de productos agrícolas * el otro 50% del costo de la vivienda provenía del intercambio de trabajo y de materiales.

El hecho descrito demuestra la importancia tangible y cuantificable de la estrategia que ha permitido tener vivienda a los migrantes pobres, y cuya utilización se ha generalizado en los pueblos jóvenes, y aun cuando varía de familia a familia, su empleo es más nítido y significativo entre los más pobres. Los economistas la denominan "autoconstrucción".

En resumen, dicho sistema no es una solución al problema de la vivienda, pero sí la estrategia más importante adoptada por los migrantes para solucionar parcialmente un problema vital.

1.3 La vecindad

La *vecindad* en un pueblo joven de Lima, es una unidad geográfica y social en la que residen un conjunto de personas que provienen de

(*) Los estimados se hicieron teniendo en cuenta el índice inflacionario anual, pero no es posible determinarlos con exactitud.

un mismo caserío, comunidad, pueblo o distrito de características predominantemente rurales. Por otra parte, su composición social y económica la diferencia de otras zonas ecológico-sociales ubicadas en el casco urbano y en zonas residenciales, en las que habitan la clase media y la alta, respectivamente.

Para el migrante aymara un vecino no es sólo el que vive en su manzana, barrio o sector, sino alguien que inspira confianza, lealtad y solidaridad. Estos valores, de origen rural se acentúan en situaciones de necesidad moral y material.

A partir del incremento del proceso migratorio en la década del 50 la vecindad, como unidad geográfica y social, se ha consolidado por la tendencia de los migrantes de un mismo origen rural a agruparse en áreas periféricas específicas de la ciudad; de tal suerte que existe una relación directa entre el lugar de procedencia de los *migrantes* y las áreas ocupadas por éstos. Así, por ejemplo, los de Ancash, Cajamarca y de la sierra de La Libertad, tienden a ocupar el cono norte y los pueblos jóvenes del Callao (zona norte); los de la zona central (Huánuco, Cerro de Pasco, Junín y la parte norte de Huancavelica y Ayacucho) ocupan preferentemente el cono este de la ciudad; los de la Sierra Sur (Cusco, Puno, Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y las serranías de Arequipa) vienen ocupando, preferentemente, el cono sur. Evidentemente, no se trata de algo absoluto, pero si se elabora un mapa de los migrantes en Lima con indicación de la procedencia geográfica, encontraremos esta correlación.

Por ejemplo los aymaras de Vilquechico (Puno), desde hace 10 años vienen ubicándose en Pamplona, barrio situado en el cono sur. En cambio aquellos que llegaron a partir de los años 30 y con mayor intensidad, del 50, se ubicaron en el Callao (cercado) en zonas contiguas, en proceso de tugurización, lo cual facilitó la creación de la conciencia de identidad vecinal.

En Pamplona Alta, habitada mayoritariamente por oriundos de Vilquechico, las relaciones de vecindad son más estrechas y significativas. Este barrio está dividido en dos sub zonas: 5 de Mayo y Ollanta. A su vez, Miguel Grau, que pertenece a Pamplona Baja, también está poblada por un 90% de migrantes de Vilquechico. Este dato confirma nuestra tesis anterior.

Los que residen en las subzonas de 5 de Mayo y Ollanta mantienen relaciones de vecindad más intensas que los de Miguel Grau. En el

Callao, donde los migrantes están más dispersos y se encuentran en un área mayor (cercado), las relaciones de vecindad son menos intensas que en Pamplona Alta, como ya se ha indicado.

Estudiar la dinámica de la vecindad nos permitirá saber a qué se debe el carácter intenso de dichas relaciones.

En 5 de Mayo y Ollanta existen 54 hogares, en algunos de ellos hay más de una familia. En Miguel Grau, 140. En las tres subzonas, los que proceden de un mismo caserío de Vilquechico, tienden a ubicarse en áreas adyacentes. Esta organización espacial es fruto de las *relaciones* de parentesco, pues quienes proceden del mismo *caserío* en un 95% son parientes consanguíneos en distintos grados y por ello tienden a reforzar y consolidar sus vínculos, sintiéndose, inclusive, "como en su pueblo" y con ánimos para interactuar en el difícil contexto urbano.

La vecindad es un puente que une a las familias con el mundo exterior constituido por unidades espaciales y sociales cada vez mayores (sectores, barrios, distritos y aun las zonas céntricas de la ciudad). Esta gradación espacial es también social porque a cada unidad geográfica corresponde una composición social cada vez más heterogénea y compleja.

Las relaciones de vecindad originan dos tipos de actividades o comportamientos: a) La vecindad como un todo; y b) Las juntas vecinales.

a) La vecindad como unidad, se forja en base a experiencias previas a la migración y emerge en actividades deportivas y folklóricas. Tiene una función de identidad étnica y social. En los últimos 8 meses tal unidad se ha consolidado mayor al agruparse los migrantes en una central institucional con fines políticos y de representatividad de sus pueblos y paisanos en Lima. Para el efecto, cada caserío es representado por un líder. Aquí se produce el encuentro de la institución representativa del distrito (C.S.V.) y de los líderes de cada caserío con la vecindad como unidad espacial.

Además, la vecindad ha servido en otras situaciones de necesidad colectiva, por ejemplo, los trámites para el reconocimiento del terreno y mejoras en la infraestructura vecinal (agua potable, desagüe, luz, parques y edificios públicos).

En los últimos meses los pobladores están impulsando con mucha fuerza la organización civil de autodefensa contra los constantes robos y actos de violencia. El sistema funciona a manera de la "minca" andina. Cada día uno o más vecinos vigilan las casa de aquellos que salen a trabajar y luego éstos retribuyen el servicio a los primeros. Este principio de reciprocidad y de autoprotección funciona a través de los meses y no es exclusivo de los aymaras de Vilquechico; se utiliza en otras vecindades y sus particularidades dependen del asedio externo y de las relaciones internas de la vecindad. Puede conjeturarse que la eficacia de la autoprotección es menor, allí donde los pobladores son de procedencia heterogénea.

b) Las juntas vecinales son formas de organización social y política basadas en relaciones interfamiliares, de vecindad y de cercanía. En Pamplona existen tres de ellas que corresponden a los sectores de 5 de Mayo, Ollanta y Miguel Grau.

Su origen es, a la vez, *urbano* y rural. Son urbanas porque obedecen a la conformación de los hogares en cuadras que facilitan el tránsito y permitan la instalación de los servicios de luz, agua, teléfono, etc. Aunque indirectamente el Concejo y los partido políticos propician la organización en juntas vecinales, estas son en realidad, autónomas.

Por otra parte, tienen antecedentes rurales pues se organizan en base a vínculos geográficos, étnicos y sociales comunes, forjados en el caserío, la comunidad o en el distrito. La particularidad y dimensiones de las necesidades y problemas ciudadanos impulsan su definitiva consolidación. Es importante destacar que los antiguos conflictos entre familias, comunidades o caseríos desaparecen o se profundizan en la ciudad, aunque lo más frecuente es lo primero, en razón de que las causas que dieron origen a los conflictos se diluyen y, además, se plantea la necesidad de afrontar otro tipo de problemas. El sustrato rural de las juntas se manifiesta, también, en la existencia del trabajo colectivo que reúne a los pobladores en ocasión de faenas comunales o de obras de beneficio vecinal.

Los principales objetivos que persiguen las juntas son los siguientes: la autodefensa; el desarrollo de obras colectivas en beneficio de todos; realización de eventos sociales y folklóricos con la finalidad de recolectar fondos que reviertan a las obras comunales;

representar a la vecindad ante las autoridades municipales y estatales en gestiones importantes.

Estos objetivos, en la práctica, son deberes de cada vecino con su sector. Su incumplimiento acarrea sanciones las cuales han sido establecidas democráticamente por los mismos vecinos en sus asambleas.

Por otro lado, las relaciones de vecindad ofrecen al pobre una relativa seguridad familiar y reducen significativamente los riesgos característicos de una situación de precariedad, escasez e incertidumbre. El pobre ve en la vecindad una fuente de protección y de amparo; las obras comunales lo benefician directa o indirectamente; sin embargo, las acciones de las juntas favorecen, a veces, a los migrantes más ricos porque éstos dan mejor uso a la electricidad, agua, teléfono, etc.

En el Callao, hemos contabilizado hasta 125 hogares, el 95% de los cuales está ubicado en el Cercado. La realidad vecinal es muy diferente y ello obedece a razones históricas: el Cercado es muy antiguo y está constituido por corralones y tugurios. Un porcentaje de hogares están cerca uno de otro; la mayoría, en cambio está dispersa y distante, aunque dicha distancia no es muy significativa (una manzana).

Este relativo aislamiento físico y la heterogeneidad social y económica del distrito no han acentuado el comportamiento individualista de los migrantes; sin embargo es innegable que las relaciones vecinales son menos intensas que las de Pamplona.

También existen, en esta zona, juntas vecinales organizadas por manzanas y con objetivos semejantes a los ya conocidos; empero la eficacia y las sanciones son menores que en Pamplona. Ello obedece a la conformación heterogénea y compleja de los sectores. Además los de Vilquechico son una minoría frente a una mayoría proveniente, en especial, de Ancash. También existen minorías étnicas de chinos y negros.

Desde el punto de vista de la estratificación socio-económica los de Vilquechico son los más pobres. Por otra parte, el factor de la identidad cultural, étnica y social no es la vecindad sino la pertenencia a una *asociación regional* o club de provincianos, los cuales tienen

un nivel de organización y de eficiencia superior al de las instituciones constituidas por miembros de la cultura quechua.

Asimismo los aymaras, por poseer una mayor conciencia de identidad étnica que los quechuas, tanto en el lugar de origen como en la ciudad, han centrado su interés más en la asociación que en las relaciones de vecindad, las cuales se han visto dificultadas por la resistencia que tienen los aymaras a asimilarse y coexistir con otros grupos sociales y económicos en la ciudad.

Ello explica el que estos pobladores no se benefician mayormente con las relaciones de vecindad. Empero su condición de antiguos residentes en el Callao les ha permitido tener una ocupación más estable y convertirse en propietarios de las casas en las que habitan.

En conclusión, las citadas relaciones de vecindad son, para los pobladores más pobres, el instrumento más adecuado para dar solución a sus necesidades y exigencias más importantes (mejora de los servicios básicos y posibilidad de discutir problemas de vinculación en el contexto urbano en general). Su eficacia es variada y depende de factores sociales (heterogeneidad grupal) económicos (existencia de sectores diferenciados en el ingreso y en la ocupación) y políticos (participación en distintos partidos políticos), aunque este último factor es notorio en épocas electorales y luego tiende a desaparecer.

2. Estrategias familiares de supervivencia

El proceso de migración campo-ciudad, en el caso peruano, no ha producido la ruptura de las relaciones de parentesco ni ha alterado el rol de la familia en la reproducción social y biológica del campesino.

El parentesco rural junto con la comunidad, las hermandades, cofradías y otros tipos de asociación voluntarias constituyen parte significativa de la organización social andina. En la ciudad, los más pobres siguen basándose en las relaciones de parentesco para desarrollar la más variada gama de estrategias de supervivencia. Los aspectos organizativos y la toma de decisiones necesarios en este proceso son asumidos por la familia extensa o nuclear.

El contexto urbano, dominante y hegemónico, modifica los valores propios de la familia rural, pero no los destruye. Unas familias debilitan sus lazos, mientras que otras se consolidan y se convierten en

fuente permanente de provisión de recursos sociales económicos, tal como ocurre en el propio medio rural. Este es el caso, por ejemplo, de los de Vilquechico, cuyas familias por razones económicas y geográficas se han agrupado en unidades más amplias, denominadas parcialidades, las cuales se caracterizan por la existencia de una identidad familiar y multifamiliar. A esto se suma, en el medio urbano, la realidad vecinal que permite reproducir, relativamente, la organización de parcialidades.

A continuación, veremos de qué modo las relaciones familiares permiten movilizar recursos, aun escasos, y desarrollar estrategias de supervivencia en el ambiente ciudadano de Lima.

2.1 Parentesco y matrimonio

La migración separa a los miembros de la familia en dos segmentos: los que se quedan en la comunidad y los que viven, permanentemente, temporal y estacionalmente en la ciudad. Empero las relaciones de parentesco continúan vigentes y la migración en ambas direcciones fortalece los vínculos, de tal suerte que la separación se ha convertido en una estrategia económica de supervivencia que permite la reproducción social de la familia.

Antes de continuar con el análisis veamos el modo de organización y algunas características demográficas de los de Vilquechico, en su propio lugar de origen y en su condición de migrante en Pamplona y en el Callao.

CUADRONº 1

NUMERO DE MIEMBROS DE LA FAMILIA PRESENTES (%)

Lugares	1 a 3	4 a 5	6 y +	Total
Vilquechico	5	77	12	100
Pamplona	23	30	27	100
Callao	26	42	32	100

CUADRO Nº 2

NUMERO DE MIEMBROS DE LA FAMILIA AUSENTES (%)

Lugares	1 a 3	4 a 5	6 y +	Total
Vilquechico	69	23	8	100
Pamplona	25	51	24	100
Callao	31	62	7	100

Los Cuadros Nº 1 y 2 muestran la división de la unidad familiar por efecto de la migración: por un lado los que quedan en comunidad; y por el otro, los que han salido. Mas como ya se ha indicado, dicha separación no impide la continuidad de las relaciones entre todos los parientes. De acuerdo a los cuadros, el tamaño promedio de la unidad familiar, en aproximadamente 50% de los casos, es de 9 miembros; un 10% tienen un promedio de 12 y el restante 40% un promedio de 5.

El tamaño promedio de la familia nuclear, incluidos padres e hijos, es de 8 personas. Los Lugares donde éstas se encuentran son diversos. La importancia de la migración de retorno se demuestra en el hecho de que el 90% y 89% de los que viven en Pamplona y el Callao, respectivamente, están en Vilquechico; aunque en esta proporción figuran los que no han migrado. Con respecto al sexo y edad, se constata que las mujeres y los niños tienden a quedarse en el pueblo, mientras que los padres y hermanos mayores salen del pueblo. Los abuelos paternos y maternos cumplen un rol importante: se hacen cargo de los niños, chacras y animales.

En Lima la situación es la siguiente: la familia básica es de 5 (los padres y tres hijos), pero la unidad doméstica llega a ocho con los parientes cercanos o paisanos. En algunos casos hay 2 familias nucleares en una unidad básica. Tal es el caso de antiguos migrantes que alojan a sus hermanos y familiares, llegados de la comunidad, o casados recientemente.

Por otro lado, la migración de retorno, práctica rutinaria de los provincianos, se ve estimulada por el hecho de que éstos tienen 2 resi-

CUADRO N°3

LUGAR DE RESIDENCIA Y MIEMBROS DE LA FAMILIA AUSENTES (%)

Lugares	Pamplona	Callao
Vilquechico	90	89
La Paz	5	9
Juliaca	0	3
Arequipa	1	3
Tacna	3	1
Cuzco	0	1
Otros lugares	1	4
TOTAL	100	100

dencias: una en el pueblo y otra en Lima. Además, se resisten a vender sus pertenencias para poder migrar.

El cuadro N° 3 sugiere la tendencia a diversificar los lugares o blancos de migración. Los más importantes son La Paz (Bolivia) y Tacna. Y, como es obvio, el lugar que congrega a los familiares dispersos y lejanos es la comunidad. Todos confluyen aquí especialmente en épocas de fiestas, de siembra y de cosecha. Los abuelos que permanecen en el pueblo son un factor de identidad familiar y de reencuentro. La muerte de aquellos produce, en muchos casos, la separación y aislamiento de los hijos.

Puede distinguirse, en las relaciones de parentesco de los de Vilquechico, dos niveles: 1) Los que viven en Lima, entre sí y 2) Quienes habitan en Lima con los que quedan en la comunidad o en otros lugares, tal como aparece en el Cuadro N° 3.

El primer nivel se caracteriza por la continuidad de las relaciones, las cuales son fuente permanente de movilización de recursos sociales y económicos y permiten adoptar decisiones o respuestas frente a los retos que la ciudad plantea.

Las relaciones de parentesco implican el cumplimiento de un conjunto de normas internas que brindan seguridad a quienes las obser-

van. Algunas de dichas normas son las siguientes: obediencia de los hijos a los padres y hermanos mayores; desempeño de distintas funciones o deberes, y disfrute de los derechos que le corresponde a cada quien, en reciprocidad por los deberes cumplidos. Debemos agregar que la pertenencia y la identificación con una familia específica conllevan seguridad y protección, aspectos importantes en un ámbito urbano caracterizado por el individualismo, la competencia, la envidia, la agresión cultural, la marginación y, en algún grado, el racismo. Cuanto más extensas sean las *redes de parentesco*, mayores serán las posibilidades de *seguridad y confianza*.

De otro lado, cuando hicimos referencia a las relaciones interfamiliares, tuvimos oportunidad de comprobar que la familia es la base para la movilización de los recursos económicos. Los niños, por ejemplo, desde los 8 años generan este tipo de recursos al entrar al mercado laboral en condición de vendedores ambulantes, lustrabotas, cobradores de micros, etc. Además asumen tareas de cuidado de los menores cuando los pobres salen a trabajar.

Los adultos, a su vez, contribuyen con la economía doméstica desempeñando diversas actividades asignadas a partir de las reglas que gobiernan las relaciones de parentesco. Estos aspectos serán desarrollados en el próximo punto; la cooperación intrafamiliar.

En resumen, la funcionalidad de este tipo de relaciones comprende a la familia nuclear y a la extensa y se ve reforzada por los vínculos de vecindad, los cuales, por desarrollarse en un espacio geográfico común, permiten una interacción más intensa. Podemos ilustrar esta realidad señalando la existencia de dos o más familias nucleares en una sola unidad doméstica. La cooperación se manifiesta con mayor nitidez cuando una de las familias decide vivir en otro lugar y la otra apoya tal decisión ayudando en las tareas de construcción de la nueva vivienda.

El segundo nivel de relaciones se canaliza mediante la migración de retorno o cuando vienen a Lima aquellos que han quedado en el pueblo. El flujo permanente de intercambio permite un conocimiento mutuo de la situación social y económica de los familiares, información importante para tomar las decisiones en torno a la reciprocidad, el intercambio y la identidad.

Empero la dinámica descrita se ve amenazada por la acción externa de elementos dominantes de carácter urbano que, en la práctica, implican la tendencia de la ciudad a individualizar y separar a las personas y sumirlo en una competencia desenfrenada. Frente a este hecho las relaciones de parentesco o se refuerzan para protegerse mejor de los efectos económicos y psicológicos negativos o se produce una división de los miembros de la familia y cada uno enfrenta la crisis aisladamente. Pese a las apariencias, la primera opción es la que asumen mayoritariamente los migrantes, especialmente los más pobres.

El matrimonio

El matrimonio resuelve algunos problemas vitales y decisivos de los migrantes. Otorga status, es requisito para ejercer, en la comunidad y en Lima, cargos religiosos, sociales y políticos importantes. Además cumple otras funciones igualmente valiosas. Pero antes de hacer referencia a su capacidad de movilizar recursos, veamos algunos datos sobre su estructura.

CUADRO N° 4

ESTADO CIVIL DE LOS MIGRANTES (%)

Estado civil	Callao	Pamplona	promedio
Soltero	12	8	10
Casado	80	81	80
Conviviente	6	5	5
Divorciado	0	1	1
Viudo	2	5	4
TOTAL	100	100	100

Los hombres y mujeres aymaras se casan jóvenes (18 años como promedio) sea antes o después de la migración, aunque un alto porcentaje declaró haberse casado en su pueblo de origen. Puede afirmarse que el criterio básico para elegir pareja es el de tener un mismo origen geográfico, social y económico. A este respecto un 95% de los entrevistados manifestó ser del mismo pueblo y aun de la misma parcialidad.

Por otra parte, la existencia de sólo un 1% de divorciados demuestra que la compatibilidad socio-cultural de los esposos redundó en beneficio de la estabilidad matrimonial y del equilibrio familiar. Además permite que los bienes de la mujer y del hombre se junten y sirvan para alcanzar fines comunes.

El hombre soltero enfrenta varias desventajas, por ejemplo, difícilmente accede a cargos jerárquicos en instituciones de prestigio e importancia política y social; tampoco cuenta con redes sociales que le permitan movilizar recursos para generar bienes y no tiene mayores posibilidades de ahorro pues lo que obtiene por su trabajo lo invierte, en buena proporción, fuera de su hogar.

Al cambiar de estado civil, los aymaras más pobres, especialmente, adquieren algunas ventajas inmediatas: fijan su residencia en un lugar preciso; el ingreso global de los esposos se destina al bienestar de la familia; las redes de parentesco se amplían, porque un matrimonio entre los aymaras une a la familia nuclear y a la extensa de ambas partes.

Los nuevos casados son reconocidos, inmediatamente por los miembros de ambas familias y surgen nuevos vínculos: el parentesco espiritual o compadrazgo entre padrinos y ahijados. De este modo, nuevos grupos sociales fortalecen las redes sociales de los contrayentes, pues en la mayoría de los casos los padrinos de matrimonio son los mestizos o paisanos que han acumulado mayor riqueza e influencias.

La convivencia pre-matrimonial goza de reconocimiento social entre los aymaras. Los convivientes tienen derechos y deberes similares a los de una pareja casada; pueden separarse (aunque esta posibilidad es mínima); no tienen padrinos; y, en términos legales, los bienes no son comunes todavía*.

Por otro lado, la viudez no siempre es desventajosa ya que las redes establecidas se mantienen y las estrategias de supervivencia puestas en prácticas por los parientes son de una gran ayuda especialmente para los huérfanos. En casos así, sus abuelos, tíos paternos y maternos los protegen, los cuidan y los asisten social y económicamente.

(*) El porcentaje de convivientes es muy reducido (5%).

La realización de la ceremonia matrimonial (civil o religiosa) ofrece la ocasión de medir la densidad de las redes sociales de la pareja, sus padres y sus padrinos. Además es la oportunidad para reafirmar la pertenencia étnica y familiar, pues se organiza siguiendo las normas y reglas del pueblo de origen, aunque los aspectos formales son distintos.

En resumen, las relaciones de parentesco y el matrimonio, con todas sus potencialidades económicas y sociales, son opciones que los migrantes pobres asumen en cualquier momento; más aún si consideramos que el Estado, los partidos políticos o las múltiples organizaciones privadas asistencialistas incumplen sus objetivos de ayudar a resolver los problemas existenciales de los pobres de la ciudad. Al lado de la función social cumplida por la familia en relación al individuo existe una serie de mecanismos externos que han modificado las bases rurales del parentesco y del matrimonio, y de este modo han incentivado, en algunos casos, el debilitamiento de las relaciones familiares, el individualismo y la separación de algunos miembros del seno familiar. Estas características son más notorias en los migrantes económicamente acomodados.

2.2 Cooperación intrafamiliar

La familia es una unidad de producción y consumo. El aspecto productivo supone el cumplimiento de dos tipos de labor: social y *específica*. La primera se refiere a las actividades o tareas internas desarrolladas por cada uno en beneficio de la unidad. La labor específica se realiza fuera de la casa, como obrero, empleado o ambulante, y las ganancias también revierten en favor de la familia. Por otro lado, el aspecto del consumo significa que en el ámbito del hogar se satisfacen las necesidades básicas de alimentación, vivienda y de vestido.

Veamos, a continuación, el cumplimiento concreto de estas actividades. Para el efecto tomaremos como referencia, de nuestros estudios de casos, un día de vida de una familia tipo promedio.

Dicha familia tienen 8 miembros: los padres, 4 hijos y 2 parientes. El día se inicia, para ellos, de madrugada. La madre se levanta a las 3 a.m. y luego se dirige a La Parada (La Victoria) donde compra y revende productos de panllevar. Hacia las 4 a.m. el padre, después

de levantarse, prepara el desayuno y se alista para ir al trabajo. A las 5 a.m. los niños se levantan; las hijas colaboran con el padre en la cocina y ayudan a los hermanos menores que irán a la escuela. Los parientes alojados cumplen tareas de limpieza y luego salen a trabajar lejos o se quedan en el barrio a colaborar en la construcción de la casa de algún paisano a pariente.

El padre, que trabaja como barrendero en la Municipalidad de Surquillo, sale de la casa a las 7 a.m. mientras que los niños lo hacen a las 7:30 a.m. y en compañía de sus hermanos mayores, en especial, de la mujer. La casa queda sola, pero al cuidado del vecino, en cumplimiento de compromisos de reciprocidad ya estudiadas. Además la mayoría de vecinos y parientes por añadidura, saben el paradero de cada uno de los que está fuera de casa. Los primeros en volver y almorzar son los niños, quienes son atendidos por la hermana. A su vez, algunos de ellos colaboran en tareas menores y los más pequeños juegan con niños vecinos. El padre y los parientes llegan a almorzar a partir de las 2 p.m. En la tarde, los hijos mayores se ocupan de atender la "chanchería" (criadero de chanchos) situada a unos 600 metros de la casa, en los arenales de la parte este. Todos colaboran en la medida de sus fuerzas. Es más uno de ellos se quedará a cuidar el criadero durante la noche; los demás regresan antes de anochecer. A las 4 p.m. retorna la madre con víveres que adquirió con las ganancias de las ventas del día. Luego de tomar sus alimentos se dedica a preparar la comida de la noche. A partir de las 6. p.m. están nuevamente en casa todos los miembros de la familia y entonces intercambian ideas, opiniones, toman decisiones en torno al trabajo o a las necesidades familiares. Un tema de permanente interés son los parientes que han quedado en Vilquechico.

Ocurre también que el padre sale de su casa y visita otras con el objeto de informarse sobre las ocurrencias del día o de ayudar a algún vecino y paisano. Por su lado, la esposa trabaja ininterrumpidamente en labores de cocina, limpieza, etc.

A la hora de la comida (7 p.m.) se planifican las actividades del día siguiente, bajo la orientación y autoridad del padre. Los hijos acatan con respeto y obediencia las decisiones de los padres. Ocasionalmente, se escucha emisoras de radiales que emiten música chicha, puneña y anuncios sobre las actividades de los clubes. A las 8 p.m. todos duermen en un solo cuarto relativamente grande en proporción al tamaño de la casa.

A las 3 de la mañana del nuevo día, la rutina volverá a repetirse casi exactamente y así los demás días de la semana, con excepción del domingo que es de descanso para el padre y los hijos escolares; en cambio la madre no descansa porque ese día el volumen de venta de las verduras aumenta y con ello ese día el nivel de ingresos de la familia se incrementa. La dieta alimenticia también mejora con la presencia de menudencia de pollo, carnero o de ganado vacuno.

El ejemplo elegido muestra la división del trabajo familiar. Todos colaboran en el mantenimiento del hogar. Los niños a partir de los 8 años se incorporan a las labores, ayudando a su madre en La Parada durante las vacaciones o como ambulantes en la venta de periódicos, cobradores de "micros", etc.

La intensidad de la cooperación intrafamiliar varía de una etapa a otra y depende de un conjunto de situaciones cambiantes por ejemplo, si uno de ellos se enferma, los demás asumen sus obligaciones; si existe algún adulto desocupado, sus parientes lo proveen de alimentos o le proporcionan dinero.

Los aymaras más pobres consideran al trabajo como una norma valiosa, cuyo cumplimiento se inculca desde la niñez, como parte de la mentalidad caracterizada por la perseverancia en las labores, y la resistencia física y cultural frente a condiciones adversas de clima y pobreza. Así, la ciudad se muestra hostil a estos pobladores y sólo les permite ubicarse en arenales, cerros y lugares desprovisto de servicios básicos. La respuesta a este enorme reto no es individual, sino familiar.

Por otro lado los resultados de las respuestas a las exigencias impuestas por la ciudad se observan en la tenencia de las viviendas. El 90% de las familias tienen su propia casa, como producto de las relaciones inter e intra-familiares. El acceso de los hijos a la educación formal y a la medicina contemporánea, si bien en forma limitada, son otros signos tangibles de las bondades de la cooperación practicada.

La familia también es unidad de control e impone una serie de sanciones a sus miembros. La ociosidad, la mentira, el robo, la desobediencia y la irrespetuosidad con los mayores son sancionados moral y físicamente por los padres y hermanos mayores. Esta actitud tienen origen rural y se reproduce y reactualiza en la ciudad.

El niño aymara crece, pues, en un contexto de funciones y comportamientos definidos, lo cual permite preveer su conducta futura, en el sentido de que al llegar a la adultez y formar su familia, pondrá en práctica los valores aprendidos en su hogar parterno.

En términos del cambio social, esto permitirá la reproducción social de su cultura, pero los hijos de la primera y segunda generación, nacidos en la ciudad, combinarán los valores rurales, representados por sus padres, con aquellos de origen urbano. De otra parte, las normas ciudadinas de los jóvenes de verán "contaminadas" por la permanente relación de sus padres con el terruño, o porque, a través de la herencia, aquellos tendrán acceso a la tierra, el ganado, la caza y al equipamiento agrícola; de ese modo, a pesar de haber nacido en la ciudad, seguirán "atados" al pueblo o caserío de sus mayores.

2.3 El curanderismo urbano

El curanderismo urbano es una práctica médica que tiene su origen en el mundo rural. Sus bases están en el conocimiento farmacológico de las propiedades preventivas y curativas de los elementos naturales animales, vegetales y minerales. Estos conocimientos tienen raíces históricas y se transmiten de generación en generación.

La migración, proceso social de cambio, ha tenido como uno de sus principales efectos culturales la transferencia de esos conocimientos del mundo rural al urbano. Empero, dicha transferencia experimenta cambios significativos en lo que se refiere a la práctica del curanderismo.

Este fenómeno es relativamente nuevo en la ciudad y se forma por tres razones básicas: a) Como respuesta a la crisis económica, la misma que se extiende al sistema de salud; b) El alto costo de las medicinas modernas y del servicio médico privado, y c) La persistencia de un factor ideológico y cultural que consiste en la alta credibilidad de que goza el curandero en el ambiente de los migrantes rurales, en especial entre los más pobres.

Muchos de los malestares de estos obedecen a desajustes culturales y psicosociales surgidos en el vertiginoso proceso de urbanización vivido. Por otro lado, los curanderos, parteras, hechizeras y adivinadores, ya se encuentran en la ciudad como hemos podido observar en nuestra investigación.

En ese contexto, acudir a los curanderos es una estrategia de supervivencia para los pobres y asume un carácter familiar porque el objetivo de preservar la vida y la salud involucra a todos los parientes y, en especial a los padres que asumen la responsabilidad final en la decisión.

Ante una enfermedad de uno de los miembros del hogar, el responsable puede optar por alguna de estas opciones: a) La automedicación, es decir, él mismo administra los cuidados y las medicinas tradicionales, cuyo conocimiento es patrimonio familiar o comunal. Eventualmente consulta con un familiar o vecino entendido en estos menesteres; b) Si el malestar persiste durante un periodo relativamente corto de 1 a 10 días, aproximadamente) *acude* al curandero; c) Si este último no resuelve el problema y el paciente está muy enfermo, no queda sino ir a la posta médica o al hospital.

La mayor parte de los casos se resuelve a nivel de las dos primeras opciones. Esto explica la enorme importancia del curanderismo, la automedicación y de la medicación familiar, como se aprecia en el cuadro N° 5

CUADRON° 5

FRECUENCIA DE VISITAS AL CURANDERO (%)

Acude a los curanderos	Callao	Pamplona	Promedio
Constantemente	44	38	41
No acude	56	62	59
TOTAL	100	100	100

El porcentaje de jefes de familia que acuden constantemente al curandero es relativamente alto (41%) si consideramos que en el Callao el 42% y en Pamplona, el 87%, trabajan en el sector formal (como obreros de municipalidades, de fábricas, choferes, etc.) y tienen acceso al seguro social. Los que no visitan a los curanderos manifiestan haber recurrido a sus servicios en su pueblo de origen o antes de tener una ocupación formal en la ciudad. En algunos casos utilizan ambos servicios.

La mujeres, en especial las esposas, por ser depositarias importantes de la cultura tradicional, confían mayoritariamente en curanderos y parteras para el tratamiento de sus males.

También se observa una gran credibilidad en el curanderismo en el sector informal constituido por trabajadores de bajos ingresos: ambulantes, agricultores dependientes, empleadas domésticas, reparadores de tubos de escape, etc.

Respecto a los curanderos mismos, existe una significativa diferencia entre el del Callao y el de Pamplona. El primero reside en la ciudad hace 15 años y su práctica médica ha sufrido cambios: en algunos casos utiliza medicina preventiva moderna para curar a sus pacientes. El segundo, en cambio, emplea de preferencia medios tradicionales (elementos animales, vegetales y minerales).

Por otra parte, tiempo de permanencia en la ciudad y frecuencia de visitas al curandero se correlacionan. Los migrantes antiguos que viven en el Callao y que, en su mayoría, proceden de anexos adyacentes a la capital de distrito, combinan la medicina tradicional con la moderna. Los que habitan en Pamplona y tienen menos número de años de residencia urbana que los primeros, prefieren la medicina tradicional. Empero el mayor prestigio del curandero de Pamplona atrae a algunos pacientes del Callao. A su vez, aquellos que han retornado en forma definitiva, temporal o estacional a Vilquechico declaran hacer uso frecuente de la medicina tradicional.

En la comunidad tres tipos de personajes singulares y el adivinador. Sus misteriosas y originales prácticas la realizan en un cerro cercano la poblado de Vilquechico; es el más alto, majestuoso e imponente.

A partir de lo constatado puede afirmarse que la utilización permanente de la medicina tradicional es una estrategia de la vida con ventajas económicas indudables, por su costo reducido, y con aspectos sociales importantes en tanto permite desarrollar y fortalecer la identidad cultural. Así, por ejemplo, existen muchos tabúes relacionados con el sexo y con otros órganos del cuerpo humano que generan en la mujer un temor a dejarse examinar por una persona extraña (el médico o la obstetrix). En cambio, la comadrona o el curandero, por su afinidad cultural, son aceptados con más confianza por la examinada

De otro lado, la adquisición de los distintos tipos de yerbas curativas es realizada, de preferencia, por las esposas que visitan con frecuencia uno u otro mercado (La Parada o el del Callao) según la cercanía a su lugar de residencia. Además, cada poblador posee un conocimiento general y específico sobre la medicinaa folklórica. Este bagaje se transmite generacionalmente y aun los nacidos en Lima reciben de sus padres un cúmulo de enseñanzas acerca de las propiedades curativas de las plantas. Se espera que la primera generación aproveche adecuadamente este valioso legado socio-cultural en la conservación de la salud.

Debemos agregar que dicho legado seguirá ocupando un lugar importante en la medida en que la migración propicie un activo intercambio campo-ciudad. Si además consideramos que la crisis del sistema urbano de salud tiende a agudizarse, se puede concluir que el curanderismo urbano, especialmente aquel que se refiere a enfermedades de origen cultural o psicológico, seguirá cumpliendo una función decisiva en la conservación de la salud de aquellos que por limitaciones económicas o culturales no tienen acceso a la medicina moderna.

En resumen, hasta aquí hemos descrito y analizado los denominados satisfactores de procedencia rural. El examen de las estrategias de supervivencia adoptadas como respuestas a la pobreza urbana nos demuestra la estrecha relación de estas con el universo total de la cultura tradicional. Además la migración de retorno permite a quienes la realizan la reinterpretación de sus formas de organización social, económica e ideológica.

En el siguiente capítulo estudiaremos los satisfactores de origen urbano, con sus respectivos componentes: capitalistas, estatal, privado-asistencial y político. De este modo obtendremos una visión de conjunto de las estrategias de supervivencia.

CAPITULO III

LOS SATISFACTORES URBANOS

Los *migrantes* no llegan a la *ciudad* a reproducir, bajo condiciones ventajosas, su propia identidad y cultura. Su presencia en el ámbito urbano es el resultado de un proceso social complejo en el que intervienen e interactúan factores internos (rurales) y externos (urbanos). Uno de los efectos de esta dinámica es el flujo migratorio del campo a la ciudad.

El individuo, la familia, los provincianos todos y, en especial, los de procedencia rural y pobres por añadidura, como es el caso de los aymaras de Pamplona y del Callao sufren los males característicos de la urbe: hegemonismo, centralismo y discriminación de todo tipo.

Debe reconocerse, también, que como parte de su función productiva, la ciudad genera, produce, reproduce y ofrece al migrante una serie de alternativas de vida, a las cuales denominaremos satisfactores urbanos. Sin embargo, la oferta es selectiva, diferenciada y varía en relación a las características sociales económicas y culturales de los supuestos beneficiarios.

Aquellos provincianos que muestran rasgos y comportamientos afines a los que se observan mayoritariamente en la urbe, estarán en óptimas condiciones de utilizar, manejar, organizar e incluso manipular los satisfactores urbanos.

En cambio, quienes proceden de áreas rurales y tienen inconfundibles características campesinas no disfrutarán de las mismas

posibilidades; lo cual los lleva a crear y desarrollar como respuesta al reto de la ciudad, sus propias estrategias de supervivencia que funcional a todo nivel y tienen con fin primordial la satisfacción de las necesidades relativas.

1. *Necesidades relativas*

Son las exigencias de supervivencia que, permanentemente requieren ser satisfechas en mayor o menor grado. Ello implica la maximización del ingreso familiar y la minimización de los gastos o egresos. Estos últimos están constituidos por los bienes, servicios y dinero entregados en forma inmediata o a mediano plazo y que permiten obtener, a cambio, los satisfactores. A su vez, ingresos son los bienes servicios y dinero con que cuentan los migrantes para satisfacer, cotidianamente, las necesidades relativas.

La mayoría de aquellos vive a nivel de un precario equilibrio entre satisfactores y necesidades relativas. El menor desbalance produce un deterioro en la capacidad de respuestas de los pobres. Si los satisfactores son inferiores a las necesidades, la situación se agrava. Si, en cambio, los primeros son superiores a las segundas, ocurre un mejoramiento de los niveles de vida. Consumo, ahorro y bienestar aumentan y aun se hace factible una redistribución de ingresos.

Las necesidades relativas son económicas, sociales y culturales; en la realidad constituyen un todo indisoluble, pero por razones analíticas se las diferencian. Las sociales, por ejemplo, estudiadas en el capítulo II se satisfacen, en gran medida, mediante el uso y manejo de estrategias de supervivencia predominantemente rurales.

En este capítulo, al considerar los componentes capitalistas de los satisfactores urbanos pondremos mayor énfasis en la estructura ocupacional, pues ella genera el ingreso familiar, elemento decisivo en el tratamiento de las estrategias económicas de supervivencia.

Por otro lado, se califica de relativas a las necesidades, debido a dos causas: 1.- cada grupo social posee una ideología en torno a las necesidades y a la manera de satisfacerlas y 2.- a cada grupo corresponde distintos niveles de satisfactores rurales y urbanos. Lo que para un grupo es una necesidad relativa (comer más proteínas) para otro puede no serlo.

En torno a esto y en referencia al contexto urbano, tienen plena aplicabilidad la noción de "imagen del bien limitado" de Foster (1965), pues alude a las tablas valorativas de todo grupo social o cultural en relación a los bienes materiales.

De acuerdo a la noción mencionada los bienes son finitos, es decir, las aspiraciones de los pobres de origen campesino, tendrían un límite, el cual estaría determinado por la cultura y, en última instancia, por la visión del mundo inmediato y mediato. Lo inmediato, en el caso de los pobres, dependerían de lo ecológico, familiar y del grupo cultural de referencia -el mundo aymara- en oposición a otros como el quechua y el urbano, constituido, en particular, por la subcultura de la vecindad y por la ciudad en su conjunto.

Lo mediato estaría formado por elementos culturales supralocales: las ciudades cercanas, los mercados, la región y todo lo que proviene de fuentes externas a la cultura campesina específica. Así, pues, el barrio, el distrito, un gran sector de la ciudad, la ciudad y toda y aun las influencias externas y extranjeras, vendrían a formar parte de esa dimensión mediata.

La visión global de los migrantes sobre los bienes tiene su explicación final en el conjunto de los niveles mencionados. Además, debemos agregar que los bienes son finitos no sólo por que el pobre no los usa de acuerdo a su finalidad original o no les da un valor de cambio capitalista, sino porque su elevado costo les impide acceder a ellos.

Así, el acceso a los satisfactores urbanos, especialmente, se ve limitado por el carácter de nuestra formación socio-económica que privilegia y favorece a determinados grupos y margina a otros, perpetuándose de este modo las desigualdades hasta extremos gaves. Ello no detiene, sino incentiva el crecimiento de necesidades tan vitales como la alimentación, la vivienda y la vestimenta.

La única necesidad biológica que puede ser relativamente satisfecha es el sexo, aunque ello también depende de determinados patrones normativos. Así, por ejemplo, la estratificación social urbana concede a los solteros pobres, de procedencia provinciana, un ámbito limitado para la realización de sus actividades sexuales o, incluso, para casarse, pues sólo pueden hacerlo con personas de su misma extracción u origen con las cuales interactúan preferentemente.

En una investigación anterior (Altamirano, 1985) y en la presente (Cf. relaciones de parentesco y matrimonio) hemos comprobado que existe una tendencia a la endogamia urbana, es decir una alta incidencia de matrimonios entre parejas que tienen igual origen geográfico.

2. *Satisfactores disponibles*

La crisis del sector formal urbano ha llevado a los migrantes pobres a una utilización generalizada de los satisfactores rurales. En cambio, un crecimiento basado en la expansión industrial hubiera traído consigo una disminución de aquellos satisfactores, pues un desarrollo urbano sostenido implica una modernización afín de los provincianos, con la consiguiente pérdida de su condición de rurales y campesinos con una cultura específica (aymara) diferente a la de la ciudad. Empero, dichos cambios no son tan sencillos debido a que el proceso de urbanización exige a los pobladores una adecuación a su lógica de crecimiento social, demográfico y económico pero no asegura los medios indispensables para el logro de tales objetivos.

Se ha señalado ya que la presencia de la cultura andina en las distintas esferas de la actividad urbana ha modificado, en forma importante, la disponibilidad de satisfactores urbanos. En efecto, con anterioridad a dicha presencia, estos, muy reducidos en términos de alternativas eran más accesibles a los migrantes en razón del menor nivel de las demandas.

Posteriormente se ha producido una multiplicación de dichos satisfactores, pero las posibilidades de obtenerlos se han reducido, porque la demanda proviene de un grupo cada vez más complejo desde el punto de vista económico, social y cultural.

Esta situación significativa en términos cuantitativos ha estimulado la ampliación y ensanchamiento de mecanismos colectivos de supervivencia en los que se produce una combinación de los limitados bienes y servicios de origen rural y urbano. En el campo de la ocupación, por ejemplo, se fusionan aspectos de la reciprocidad andina con relaciones sociales de producción de tipo urbano o capitalista.

En la práctica, existirían hasta 5 formas de combinación entre mecanismos de supervivencia rurales y urbanos: a) Ambos actúan en forma complementaria; b) Uno de ellos es más importante que el otro

en situaciones específicas; c) Se produce una yuxtaposición que no implica fusión; d) Se desarrollan paralelamente con relativa independencia y c) Uno de ellos produce el surgimiento del otro.

La primera forma es frecuente en la etapa de equilibrio, cuando los migrantes, en una fase intermedia, tienen capacidad de combinar ambas fuentes de estrategias para afirmarse en sentido urbano o en sentido rural. Tal es el caso de muchos que llegaron a Lima hace 10 ó 15 años; en esta situación están comprendidos un buen número de los últimos en llegar al Callao y de los primeros en instalarse en Pamploña.

La segunda es utilizada por los migrantes muy tempranos y los muy tardíos. Los primeros tienden a emplear estrategias de supervivencia urbanas. Para los segundos las de origen rural son más importantes. La frecuencia de empleo de estrategias de supervivencia se observa claramente en el contexto del hogar, la vecindad, el barrio y del trabajo (se excluye los trabajos de carácter recíproco para fines de bienestar colectivo). En las relaciones extralaborales predominan las de origen rural. En cambio en el ámbito laboral o en el de las relaciones de producción capitalista se imponen las de procedencia urbana.

La tercera alternativa se presenta en las relaciones interétnicas, es decir, cuando grupos con características culturales heterogéneas y que residen en un mismo contexto ecológico interactúan en la creación de mecanismos de supervivencia. Tal ocurre en el Callao y en Pamploña, donde quechuas y aymaras con rasgos comunes de pobreza desarrollan estrategias y tienen acceso a satisfactores similares. Satisfechas relativamente las necesidades, vuelven a sus grupos étnicos de referencia. Casos semejantes no son muy frecuentes pero sí se producen en situaciones de presión urbana, la cual afecta por igual a ambos grupos. Paralelamente a esta diversidad étnica, existen patrones culturales comunes que se expresan en la existencia de reciprocidades y de normas de intercambio relativamente iguales.

La voluntad de los grupos quechua y aymara de mantener su identidad, a pesar de actuar unidos en circunstancias ya descritas, se manifiesta no sólo en el plano cultural sino en la formación, desarrollo y utilización de los satisfactores rurales y urbanos. Si bien es cierto que éstos, en la generalidad de los casos, actúan juntos, conservan

también un relativo margen de independencia, que es necesario analizar con precisión para examinar sus especificidades. Dicho análisis tiene un objetivo metodológico y no debe conducir a seccionarlos pues están integrados estructuralmente, pese a tener origen diverso: o rural o urbano.

La cuarta alternativa es, probablemente, la que incorpora un mayor número de personas. Aquellos que practican la migración de retorno estacional y temporal son los que emplean, paralelamente, los satisfactores urbanos y rurales. También aquellos que migran en forma permanente, que utilizan mucho los de origen urbano y, en algunos casos, los de procedencia rural; en especial, al interior de las asociaciones regionales a las que pertenecen. El más importante es el de la reciprocidad en situaciones de crisis económica u ocupacional.

La migración de retorno, cada vez mayor (Altamirano, 1985) hace que el acceso a los satisfactores rurales vaya en crecimiento. Tal ocurre, frecuentemente, con quienes provienen de los caseríos y barrios más pobres, como explica ampliamente, al referirnos a la migración como estrategia de sobrevivencia.

La quinta alternativa se manifiesta del modo siguiente: a las primeras etapas de residencia del provinciano pobre en la ciudad, corresponde una mayor utilización de los satisfactores rurales, en especial de los de carácter social y cultural. Transcurrido el tiempo de permanencia citadina, se hace inevitable y necesario el empleo de los de origen urbano, que, sin embargo, no dejan de ser limitados y finitos, pese a su indudable importancia. Además el contexto mismo, constituido por un componente rural y basado en las identidades, relaciones de parentesco y en las reciprocidades, determina siempre la presencia de los de procedencia rural.

El grado de importancia de los satisfactores urbanos y rurales depende del tipo de migración practicada. Si ella es permanente, necesariamente los de origen urbano son más importantes en la vida diaria. Si aquella es temporal o estacional será situacional; si se está en el campo, los rurales subordinan a los urbanos y, viceversa.

En los siguientes puntos de este capítulo analizaremos, exhaustivamente y desde varios puntos de vista, el modo de manifestación de cada uno de los satisfactores mencionados. También explicaremos

cómo aparecen en la vida cotidiana del poblador pobre las cinco alternativas estudiadas. En la parte final, siguiendo el mismo esquema de análisis, se describirán y analizarán los estudios de casos de migrantes seleccionados previamente en base a las pautas metodológicas seguidas.

2.1 *El componente capitalista*

En relación a este componente sólo haremos mención a la estructura ocupacional porque se vincula directamente con el salario recibido por el migrante pobre. Dicho salario es un indicador de alto valor para analizar las condiciones de existencia, es decir la alimentación, vivienda, salud y vestimenta. Además no puede ser examinado sólo en términos monetarios y economicistas sino en referencia a un contexto social y cultural que lo engloba como lo demostraremos más adelante.

Empezaremos señalando que el componente capitalista es el que menos controlan los migrantes. El origen y la lógica de la estructura ocupacional se establecen en función al tipo de crecimiento económico, el cual no es controlado directamente por el contexto urbano nacional, sino por los centros hegemónicos externos que en su impulso expansivo hacia la periferie requieren de intermediarios.

Desde la Colonia, Lima ha funcionado como intermediaria entre los países hegemónicos y el interior del país, y uno de los efectos de esta relación de dependencia es la estructura ocupacional. Los migrantes rurales han venido adecuándose a esta situación; aunque su masiva presencia ha contribuido a modificar sustantivamente el juego de la oferta-demanda de mano de obra y ha creado, sistemáticamente, el denominado sector informal urbano.

Dicho sector es el resultado de la incapacidad urbana de absorber la mano de obra, lo cual ha permitido que los pobladores de procedencia rural cuenten con un espacio libre en el que reactualizan sus relaciones sociales y culturales tradicionales y ponen en ejercicio —bajo condiciones urbanas— sus propias formas de organización basadas en relaciones de lealtad, parentesco, fusión, fricción y conflicto característicos de estos grupos.

Veamos en seguida cómo se organiza la estructura ocupacional entre los migrantes aymaras más pobres.

CUADRO N° 6

DISTRIBUCION OCUPACIONAL DE LOS JEFES DE FAMILIA

Alternativas ocupacionales	Callao		Pamplona		TOTALES	
	N°	%	N°	%	N°	%
1. Trabajador municipal	14	28	51	64	65	50
2. Obrero de fábrica	7	14	5	6	12	8
3. Trabajador lubricentro	2	4	4	5	6	5
4. Albañiles	-	-	2	3	2	2
5. Empleados dependientes	1	2	2	3	3	2
6. Ama de casa	3	6	3	4	6	5
7. Ambulantes	14	28	7	8	21	16
8. Desempleados y otros	9	18	6	7	15	12
TOTAL	50	100	80	100	130	100

Del Cuadro N° 6 se desprenden aspectos importantes respecto a la estructura ocupacional. El primero es el alto porcentaje de trabajadores municipales (50%): muy elevado si consideramos que existen más de 8 rubros ocupacionales. Tal realidad obedece al rol que juegan la procedencia geográfica común y las relaciones de parentesco en la captación de determinadas ocupaciones.

Las historias de vida nos revelan que el trabajo de obrero municipal tiene antecedentes históricos desde las primeras etapas de la migración hacia el Callao y cobra una mayor frecuencia en la década del 40. El trabajador municipal ya establecido servía de intermediario entre el concejo municipal y los nuevos migrantes, y hacía posible la incorporación de éstos últimos como obreros (basureros). Con el paso de los años eran ascendidos a obreros de jardines, pistas y de la maestranza de los transportes municipales.

La segunda alternativa ocupacional más común es el trabajo ambulatorio, que asciende al 16%. Este rubro se incrementa sustantivamente en los últimos diez años en todo el área de Lima Metropolitana.

Una característica general de la estructura estudiada es que las ocupaciones señaladas son las de menor prestigio y salario en el ámbito urbano. Además, la mayoría de ellas son manuales. Otra característica es que la movilidad ocupacional no es muy fluida. Los trabajadores municipales prefieren mantenerse en sus puestos por los beneficios sociales de **seguridad social, de salud, años de servicio y jubilación**. El migrante pobre que llega a la ciudad de Lima tiene como máxima aspiración ser trabajador municipal, mientras desarrolla actividades varias, especialmente como ambulante u obrero de fábrica. Al ser interrogados por la forma como ingresaron a trabajar a la Municipalidad la respuesta, generalmente, fue: "a través de un pariente que trabaja en la municipalidad y/o en las reuniones de la asociación de mi pueblo" [sic].

El índice del desempleo es muy bajo (aproximadamente 5%); los desempleados al momento de estudio confesaron haber sido, en su mayoría, obreros de construcción o ambulantes. Algunos de aquellos son los que recién han llegado y están en busca de un empleo; mientras tanto ayudan a sus parientes con trabajo estable, en sus ocupaciones secundarias.

El trabajo como obreros de las municipalidades, comúnmente llamados "basureros", tiene un origen antiguo. Empieza con las primeras etapas de la migración aymara y se mantiene hasta la actualidad. Podemos encontrar en los concejos de Miraflores, Surquillo, San Miguel, La Perla en el Callao, etc. trabajadores aymaras.

CUADRO N° 7
OCUPACIONES SECUNDARIAS

Ocupac. Secundarias	Callao		Pamplona		TOTALES	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1. Sastre	--	--	1	1	1	1
2. Panadero	--	--	2	2	2	2
3. Vendedor	8	16	2	2	10	8
4. Albañil	--	--	4	5	4	4
5. Transporte de carga	3	6	--	--	3	2
6. Otros *	3	6	--	--	3	2
TOTALES	14	28	9	10	23	19

* Criador de cerdos, soldador, ambulante, músico, etc.

La escasa existencia de ocupaciones secundarias se debe a que la principal ocupa la mayor parte del tiempo. Quienes las tienen son algunos trabajadores municipales del turno de la mañana que en las tardes se dedican a la venta ambulatoria, la cual ocupa el primer lugar de las actividades secundarias, seguida por la albañilería cuyo porcentaje significativo se debe a la necesidad que tienen los pobladores pobres de dedicarse a la construcción de sus casas.

Este tipo de ocupaciones, que surgen hace unos 10 años, son una respuesta a la necesidad de diversificar la actividad productiva e incrementar, así, el ingreso familiar.

Diversificación ocupacional

Otra de las estrategias económicas de supervivencia familiar es el incremento de la diversificación ocupacional de los miembros de la unidad doméstica. Se puede afirmar que casi todos sus miembros trabajan, excepto los niños menores de 5 años o los ancianos, que en el caso del Callao y Pamplona son muy pocos.

El cuadro N° 8 nos revela esta realidad.

CUADRO N° 8

OCUPACIONES DE LOS MIEMBROS DE LA UNIDAD DOMESTICA

Ocupac.	Callao		Pamplona		TOTALES	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1. Trabajador municipal	7	8	22	23	29	16
2. Criador de cerdos	--	--	4	4	4	2
3. Vendedor ambulante	54	65	35	36	89	49
4. Obrero de fábrica	7	8	--	--	7	4
5. Otros *	16	19	37	37	53	29
TOTALES	84	100	98	100	182	100

* Albañil, mozos, músicos, chofer, empleado dependiente, trabajador de lubricentro.

El promedio de personas de la unidad doméstica en ambos lugares es de 8; aproximadamente 6 tienen relaciones consanguíneas, y dos son paisanos o "allegados". De dicho número, 3 son menores de 5 años y no trabajan, 2 estudian y los tres restantes incluido el jefe de familia, laboran activamente.

Los recursos económicos que generan estos tres últimos forman parte del ingreso familiar, aunque son administrados individualmente; pero en situaciones de escasez, crisis y necesidad se les utiliza colectivamente, como señaláramos antes. El único que destina el íntegro de sus ingresos a la manutención del hogar es el jefe de familia o padre.

Los tres últimos cuadros permiten constatar que la venta ambulante y el trabajo en las municipalidades ocupan los más altos porcentajes. En el caso de la primera destaca la participación de las mujeres que, en su generalidad, son amas de casa. Además, el hecho de que el 65% de los miembros de la unidad doméstica, exceptuando el jefe de familia, trabajan en las municipalidades o como ambulantes confirma nuestra hipótesis de que estas actividades son casi familiares. Otros trabajos ocupan solamente el 35%, pero son muchos. Algunos de los más importantes son los de choferes dependientes, músicos, trabajadores de lubricentros, etc. caracterizados por su gran inestabilidad lo que permite una mayor movilidad ocupacional.

Enseguida veamos la estructura de los ingresos (que provienen de las variadas actividades a los que hemos hecho referencia y de los egresos).

En el Callao, de 400 personas que viven en 50 unidades domésticas, trabajan 85, exceptuando los jefes de familia; 265 son niños, algunos desempleados, ancianos y estudiantes. El 98% de los que trabajan tienen un ingreso promedio de 425 intis, que estaba ligeramente por encima del salario mínimo mensual fijado por el gobierno (400 intis). Solamente 2 personas alcanzan un promedio de 650 intis mensuales. En este contexto, las ocupaciones secundarias juegan un rol muy importante. Si consideramos que de cada 8 que habitan en la unidad doméstica trabajan un promedio de 3, concluiremos que el ingreso familiar promedio es de 1,275 intis para un 9% de migrantes pobres.

CUADRO N° 9

DISTRIBUCION DEL INGRESO DEL JEFE DEL HOGAR (*)
(mensual)

	Callao		Pamplona		TOTALES	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I/.						
350 a 500	83	98	52	64	135	82
501 a 650	1	1	15	20	16	10
651 a 800	1	1	6	8	7	4
801 a 950	--	--	2	2	2	1
951 a 1,100	--	--	2	2	2	1
1,101 a 1,250	--	--	--			
1,251 a 1,400	--	--	2	2	2	1
1,401 a 1,650 y más	--	--	2	2	2	1
TOTALES	85	100	81	100	166	100

(*) Ingreso al 30 de diciembre de 1985.

En Pamplona, de 640 personas que viven en 80 unidades domésticas, la población que trabaja es de 81, exceptuando a los jefes de familia; el resto, 479, lo constituyen niños menores de 5 años, estudiantes y ancianos. A diferencia del Callao, el grupo de edad de los migrantes es mucho menor, porque son recientes, y su edad fluctúa entre 18 y 30 años; por consiguiente, tienen más hijos menores de edad.

CUADRO N° 10

DISTRIBUCION DEL EGRESO FAMILIAR MENSUAL PROMEDIO
CORRESPONDIENTE A LA MAYORIA
(80%) (*)

Lugares Rubros	El Callao		Pamplona		Total Promedio	
	I/.	%	I/.	%	I/.	%
1. Alimentación	200	47	190	45	195	46
2. Vivienda	40	9	—	—	20	5
3. Educación	80	18	90	21	85	21
4. Salud	50	12	50	12	50	12
5. Recreación	10	3	20	5	15	3
6. Vestimenta	20	5	60	14	40	9
7. Otros (**)	25	6	15	3	20	5
TOTAL	425	100	425	100	425	100

(*) Egresos a diciembre de 1985

(**) Incluye: pasajes urbanos, celebraciones de cumpleaños, matrimonio, propinas, golosinas, etc.

La diferencia entre los del Callao y Pamplona es que éstos últimos acreditan ingresos mayores. Solamente el 64% de la población migrante tiene de ingresos 425 intis en comparación al 98% en el Callao. el 15%, 575 intis. El 6%, 725 intis. El restante 8%, 1,225 intis. Si a esto sumamos el aporte de otro miembro de la unidad doméstica y los que provienen de las ocupaciones secundarias, el ingreso familiar tiende a incrementarse.

Los egresos (Cuadro N^o10) son destinados, en orden de importancia, a la alimentación, vivienda, salud, vestimenta, educación y recreación; rubros necesarios para la reproducción social y biológica. Existen, además, egresos temporales, por ejemplo los pasajes de retorno al pueblo, la adquisición de equipamiento para el hogar, aportaciones a la organización vecinal, a la asociación del pueblo o envío de dinero o de algún material para el pueblo de origen.

De acuerdo a los estudios de casos, los egresos difieren de una familia a otra. Las de menores ingresos, que constituyen el 82%, realizan menores gastos y éstos mayormente se refieren a necesidades primarias, lo cual les permite mantenerse en un relativo equilibrio, aunque con frecuencia los egresos superan a los ingresos. En estas circunstancias, el intercambio de bienes y servicios posibilita superar el desequilibrio producido. En consecuencia el nivel de acumulación es incipiente, lo suficiente para atender necesidades referentes al equipamiento elemental de la vivienda.

Los migrantes con ingresos mayores, que son el 18% restante, satisfacen no sólo sus necesidades primarias, sino las aspiraciones propias de familias en proceso de lenta movilidad social vertical ascendente. Su capacidad de acumulación es superior a la del primer grupo, aunque en determinados casos los ingresos son similares a los egresos. Ello ocurre en hogares con niños, ancianos o en los que sólo trabaja el padre. En situaciones así se requiere de la reciprocidad y del intercambio, relaciones tratadas en el capítulo anterior.

Una de las conclusiones objetivas de la investigación sobre las estrategias de supervivencia de carácter económico indica que el ingreso familiar *no* es suficiente para la reproducción social y biológica. Dicha insuficiencia se contrarresta gracias a las relaciones de intercambio y de reciprocidad, practicadas diariamente no sólo para resolver problemas económicos, sino como medios que permiten mantener en actividad constante sus vínculos de parentesco y de identidad étnica, en un contexto que de modo sistemático, atenta contra esos valores.

Al momento de concluir el trabajo de campo de este estudio, el gobierno aprista estaba ejecutando un proyecto de creación de alternativas ocupacionales destinado a la población desocupada de los pueblos jóvenes: el PAIT (Programa de Asistencia al Ingreso Tempo-

ral) considerado como uno de los mayores objetivos de Cooperación Popular, desarrollado desde el gobierno anterior.

La filosofía del programa es ofrecer trabajo a quienes están desocupados temporal o permanentemente, incluyendo a las mujeres. El objetivo es similar al sistema paternalista de dar a los pobladores, en forma gratuita, productos de subsistencia; a cambio se les ofrece un trabajo, que generalmente tiene un fin social, y el pago del salario mínimo por el trabajo desplegado. Dicho ingreso cubriría las necesidades primarias y crearía una demanda de ciertos productos alimenticios y de servicios, como ropa, materiales de construcción, etc. que permite el crecimiento industrial urbano y rural.

En Pamplona Alta la ejecución del PAIT tenía como base social a los sectores, unidades ecológico-sociales plenamente identificables. En el Callao no se ha implementado porque los pobladores viven en tugurios de la ciudad; en cambio, Pamplona Alta es pueblo joven.

2.2 El componente estatal

El fin supremo del Estado es resguardar el bienestar colectivo, familiar e individual. Para el efecto, de acuerdo a la Constitución Política del país, promueve la educación formal, la vivienda, la salud y la recreación. Sin embargo, la mayoría de estos servicios, excepto la educación formal son afrontados básicamente por los propios migrantes pobres y complementariamente por el Estado, a través de sus programas de desarrollo y bienestar.

Veamos enseguida en qué medida el Estado contribuye a este bienestar en los campos que acabamos de mencionar. En orden de importancia empezaremos por el servicio de la educación formal.

En términos generales, el nivel de educación formal de los jefes de familia es muy bajo. El 40% son analfabetos o tienen primaria incompleta, con sólo 3 años de educación formal, en su mayoría. Estos tres años, generalmente, los han recibido en su pueblo de origen y no han podido continuar en Lima por razones económicas o de trabajo. El 49% tiene entre primaria completa y secundaria incompleta; esta última cursada en colegios nocturnos de Lima, mientras se trabajaba en el día. Únicamente el 9% ha completado la secundaria; la mayor parte de ellos trabajan como empleados dependientes o en las municipalida-

CUADRO N°11

DISTRIBUCION DEL GRADO DE EDUCACION FORMAL
(JEFES DEL HOGAR)

Grado Educación	Callao		Pamplona		TOTALES	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1. Analfabeto	1	2	5	6	6	5
2. Primaria Incompleta	15	30	31	39	46	35
3. Primaria Completa	13	26	19	24	32	25
4. Secundaria Incompleta	16	32	15	19	31	24
5. Secundaria Completa	4	8	8	10	12	9
6. Superior	1	2	2	2	3	2
TOTALES	50	100	80	100	130	100

des. El 2% está en institutos superiores, y no se sabe si concluirán los estudios porque paralelamente trabajan de día o en el turno de las tardes. No existe ningún universitario entre los migrantes.

Esta misma estructura de educación se reproduce en los miembros de la unidad doméstica, como lo veremos en el Cuadro N° 12.

El Cuadro N° 12 es una demostración de que la educación rural y urbana es altamente selectiva. El acceso de los pobres del campo y de la ciudad a la educación formal es limitado. Casi la mitad de la población migrante en edad escolar es analfabeta o tiene primaria incompleta. La gran mayoría de estos últimos o los de primaria completa (58%) estudiaron en sus pueblos antes de la migración.

El restante, 32% ha continuado sus estudios en Lima en los colegios nocturnos. Sólo el 2% tiene educación superior, correspondiente a institutos técnicos superiores, lo que revela que la Universidad no

CUADRO N° 12

DISTRIBUCION DEL GRADO DE EDUCACION FORMAL DEL GRUPO DOMESTICO

Grados de educación	CALLAO		PAMPLONA		TOTALES	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1. Analfabeto	15	8	32	11	47	10
2. Primaria incompleta	85	46	98	31	183	38
3. Primaria completa	36	20	63	21	99	20
4. Secundaria incompleta	32	18	63	21	95	20
5. Secundaria completa	12	7	36	12	48	10
6. Superior	1	1	11	4	12	2
TOTALES	181	100	303	100	484	100

ha llegado a los más pobres. Únicamente un 10% de toda la población estaría en condiciones relativas de acceder a trabajos estables o han logrado puestos permanentes porque terminaron la secundaria.

El bajo índice de educación formal se vincula directamente con la estructura ocupacional y el ingreso. Existe una correlación muy estrecha entre grado de educación, ocupación e ingreso. Un nivel apreciable de educación ofrece enormes posibilidades de acceder a puestos de prestigio y bien remunerados. Los cuadros anteriores sobre ocupación e

ingresos muestran que las alternativas existentes se refieren, casi en su totalidad, a trabajos manuales de reducido prestigio en el ámbito urbano.

En resumen, en materia educativa el Estado no ha cumplido con los más pobres y marginados. La instrucción formal sigue siendo un servicio que beneficia a los sectores medios y superiores de la escala social. Los sectores populares, en cambio, pese a que consideran la educación como un valor altamente deseable, no pueden educarse a cabalidad porque la lucha diaria por la supervivencia no les deja tiempo para estudiar y, además, las condiciones materiales en que estudian niños y adultos son muy deficitarias. El dilema que se les presenta a los pobres es: estudiar o sobrevivir.

En el rubro de vivienda, tampoco el Estado cuenta con un programa definido que resuelva este agobiante problema, sin duda el más importante, después del empleo. El capítulo anterior (Estrategias familiares de supervivencia) nos ha mostrado que conquistar la vivienda propia ha sido posible gracias a la autoconstrucción en la que han participado, a la vez, vecinos, paisanos y parientes en calidad de fuentes de recursos.

Las municipalidades, en las que laboran buena parte de los pobladores aludidos, carecen también de programas de promoción de viviendas para sus trabajadores. En todos los casos, la vivienda propia es el fruto de la combinación de estrategias colectivas y familiares.

Como sabemos, los aymaras del Callao habitan en zonas tugurizadas que ya tenían dueño. Por tal razón, el problema de la casa propia es muy agudo para ellos. Sólo el 30% ha logrado comprar sus viviendas o las han construido en la periferie (barriadas) del Callao. El 70% habita en casas alquiladas (quintas) que están en permanente deterioro. Un 34% de este último porcentaje poseen terrenos en las zonas marginales, sin títulos de propiedad en su totalidad, por haber sido invadidos hace 15 años.

En Pamplona, en cambio, el 78% de los pobladores tiene casa propia. Pero no existen títulos de propiedad porque los terrenos donde están construidas las casa son productos de invasiones. Curiosamente ningún migrante posee terrenos ya que no los hay para invadir o

CUADRO N° 13

RELACION DE BIENES DE LOS MIGRANTES POBRES

Bienes	Callao	%	Pamplona	%	TOTALES	
	N°		N°		N°	%
1. Casa propia *	15	30	62	78	77	59
2. Alquilada	35	70	18	22	53	41
3. Terreno	17	34	--	--	17	13
4. Otros bienes **	30	60	42	53	72	55

* Cuando se indica casa propia quiere decir que el dueño no es necesariamente el jefe de familia, sino algún miembro de la unidad doméstica.

** Se incluye uno o más de los artefactos del hogar: refrigeradora, cocina a gas, televisor y radio.

comprar en los alrededores. Cualquier trámite para conseguirlos se hace directamente en la municipalidad.

En lo referente a la posesión de otros bienes, se ha tomado en cuenta únicamente a los considerados suntuarios: cocina a gas, en vez de kerosene; televisor, radio, refrigeradora; máquina de coser mecánica, cómodas, plancha eléctrica, etc. Cada poblador posee uno o más de estos bienes, pero ninguno cuenta con todos los enseres juntos.

El Cuadro N° 13 muestra que sólo el 55% tiene "otros bienes"; el 45%, lo mínimo indispensable: una cocina a kerosene, camas (muchas de ellas en el suelo), una mesa y 2 ó 3 sillas viejas. Las viviendas tienen un promedio de 50 m² de construcción. A cada uno de los 8 moradores les corresponde 5 m².

La atención a la salud ha sido, también, en lo fundamental una tarea familiar. El Estado carece de un proyecto definido que incluya, especialmente, a quienes no tienen trabajo estable y no están inscritos en el Sistema de Seguridad Social, que en el caso de nuestro estudio alcanza al 50% de la población provinciana. Aun aquellos pacientes que pueden atenderse en el Seguro Social prefieren acudir a los curanderos o recurren a la automedicación, que es una práctica ancestral de los aymaras. Sus antepasados eran atendidos por los curanderos o se automedicaban de acuerdo al conocimiento etnobotánico de las plantas.

Algunos datos confirman la pervivencia de esta costumbre: un 26% de los pobladores de Pamplona y un 20% de los del Callao declararon que acuden constantemente al curandero.

También es cierto que los hijos de los migrantes de segunda y tercera generación, nacidos en Lima, confían menos que sus padres en la medicina ancestral. Las escuelas y colegios les han inculcado una mayor confianza en la Posta Médica o el Centro de Salud, que existen en el Callao y en Pamplona. No está descartada, sin embargo, la atención tradicional de los padres en casos de enfermedades bronquiales, estomacales o de dolores de cabeza. Si el mal es persistente los jóvenes son conducidos, de preferencia, a la posta médica y, a veces, al curandero.

En resumen, la conservación de la salud sigue siendo, todavía, responsabilidad de la unidad familiar que acude, por igual, al componente tradicional de origen rural (curanderos, parteros, adivinadores) y al urbano-capitalista representado por la medicina moderna (médicos, enfermeros, postas médicas, centros de salud y hospitales). La medicina privada está fuera del alcance de los pobladores pobres por su costo prohibitivo y por ser ajena y extraña a aquellos.

2.3 El componente privado-asistencial

Desde los últimos años de la década del sesenta y comienzos del setenta, aparecen, en las entonces llamadas "barriadas", una serie de instituciones nacionales, privadas y públicas, con el objeto primordial de llevar a cabo acciones "promocionales", "concientizadoras", "asistenciales" de "bienestar social", de "capacitación", etc. Según Alfredo Rodríguez (1973), existían 26 organizaciones privadas,

nacionales y extranjeras, que podían ser categorizadas del siguiente modo: a) Operadoras: de asistencia (4), educacionales (2), de salud (3), de desarrollo comunal (10); y b) De Apoyo: financieras (4), de coordinación (2), y personal (1). Muchas de ellas recibían el apoyo financiero de entidades y empresas extranjeras en su mayoría, con sede en el Perú o en el exterior; por ejemplo, las que realizan acción comunitaria, recibían colaboración financiera de 118 instituciones y/o empresas.

Por otra parte, en la misma época, 26 pertenecían al Consejo de Agencias Voluntarias Internacionales, la mayoría de origen norteamericano y europeo. Paralelamente a estas, el Secretario Nacional de Instituciones Privadas de Bienestar Social, agrupaba a 54.

En resumen, se trataba de una presencia casi masiva para una población cercana a los 800,000 que vivía en las "barriadas" en 1973 y que constituía solamente el 25% de la población total de Lima Metropolitana. Había, pues, una institución por cada 5,000 familias.

En la actualidad, muchas de ellas han desaparecido o cambiado su razón social; algunas siguen operando con el mismo nombre de hace 13 años.

Comparativamente, en el presente el número de aquellas se ha incrementado en unas once veces y la población de las "barriadas", que después de 1971 se llaman "pueblos jóvenes", sólo se ha triplicado.

A partir de la segunda mitad de la década del setenta, aparece un número cada vez mayor de centros de investigación, promoción, aplicación, de difusión, etc. De acuerdo a estadísticas de la Asociación Nacional de Centros, una especie de superinstitución, existen en el Perú 280, de los cuales 155 funcionan en Lima, dato que confirma el "centralismo de los centros".

Los objetivos de estos centros no difieren de los ya mencionados. Su área de acción son los pueblos jóvenes y algunos tugurios. Su metodología, la acción directa con los pobladores migrantes más pobres.

Los pobladores de Pamplona Baja informan que un buen número de organizaciones han operado directa o indirectamente en la zona,

en alguna época. En Pamplona Alta, en cambio, la presencia de aquellas ha sido mucho menor debido a 2 razones: a) se trata de un pueblo joven de reciente creación; y b) sus pobladores aymaras son un grupo más autosuficiente y unido que los quechuas de la parte baja.

Los del Callao han estado al margen de la influencia institucional, al parecer por habitar en tugurios.

Precisamente una característica de las entidades privadas es que no operan en tugurios ni en corralones, pese a que la población muestra similares condiciones económicas de pobreza. Además las relaciones raciales y étnicas son mucho más conflictivas que en los pueblos jóvenes.

Los pobladores del Callao afirman haber recibido la visita de distintas sectas religiosas, siendo las más importantes los Israelitas del Nuevo Pacto Universal y los devotos de Sarita Colonia.

Las instituciones privadas más vinculadas a los aymaras de Pamplona Alta son:

1. OFASA del Perú, que apoya al trabajo comunal, la educación laboral y la atención materno-infantil.
2. La Asociación para el Desarrollo e Integración de la Mujer, que promueve la generación de ingresos y capacitación empresarial de las mujeres.
3. El Centro de Investigación y Promoción Popular, que realiza tareas de apoyo a la gestión comunitaria y trabajos de investigación y promoción con líderes.
4. La Asociación Equipo para el Desarrollo Humano, desarrolla actividades de promoción de salud comunal a pobladores de bajos ingresos.
5. FOVIDA, institución que patrocina la creación y desarrollo de comedores populares.
6. El Centro de Promoción Comunal, capacita promotores sociales y ejecuta tareas de protección de familias de alto riesgo.

7. CARITAS DEL PERU, distribuye alimentos y ropa usada a familias de bajos ingresos.
8. El colegio Von Humboldt, tiene un local en donde se imparte enseñanza gratuita a los niños de Pamplona.
9. Los adventistas, secta religiosa que cuenta con un templo, lleva a cabo acciones comunales mediante actividades sociales, culturales y religiosas.
10. La iglesia católica está representada por un templo y un párroco permanente, que coordina tareas de promoción comunal y festividades religiosas a las que asiste la mayor parte de los migrantes.

Las opiniones de los aymaras sobre las organizaciones son diversas y reveladoras. Manifiestan que "aparecen y desaparecen o que ayudan pero no generan total confianza". Es frecuente escuchar, también, que han creado un divisionismo interno al favorecer a ciertas familias; pero consideran que por muy valiosas que sean las acciones desarrolladas por las instituciones más importantes son su identidad étnica, su familia y sus propias organizaciones (clubes) que tienen mayor permanencia y duración.

También la Iglesia Católica goza de una consideración especial porque es más estable y les ayuda a celebrar sus fiestas religiosas.

En apariencia, la presencia de las instituciones sería altamente favorable para los pobladores, pues sus objetivos abarcan todas las actividades de promoción y desarrollo; sin embargo su aporte ha sido muy limitado y hasta efímero en razón de que sus objetivos son a corto plazo y los "beneficiados" no se mostraron muy receptivos.

En la base del desencuentro existe un problema de comunicación intercultural. Las entidades privadas asumen comportamientos paternalistas o "salvadores" a partir de una concepción unilateral de la pobreza; mientras que los supuestos "salvados" poseen valores y actitudes diferentes. Esta diversidad es de origen cultural y lingüístico. Los "promotores", "trabajadores sociales" y "programadores" son gente de la ciudad, hablan el español y otro idioma equivalente si son extranjeros. Todo ello contribuye a acentuar la separación entre el "beneficiador" y el "beneficiado".

2.4 El componente político

Desde sus primeros años en Lima Metropolitana, los aymaras han mantenido una relativa independencia respecto a los partidos políticos tradicionales. La historia de la zona aymara explica esta situación sui-géneris. En efecto, en dicha zona no ha habido una tradicional historia política partidaria. Más importantes han sido las relaciones intraétnicas. Además, el permanente reto de la naturaleza y la ausencia casi total de relaciones de dominación y de dependencia entre hacendados y campesinos han configurado una formación política muy elemental en comparación a la de los quechuas del sur. Estos sí han estado enfrascado en un proceso histórico de enfrentamiento con los hacendados y los grupos de poder local y regional.

Ya en la ciudad la poca participación partidaria ha tenido a reproducirse, y, en cambio, las asociaciones o clubes de los distritos y comunidades han cobrado mayor importancia en la vida cotidiana.

La tradicional solidaridad de los aymaras, canalizada por los clubes, fue utilizada, políticamente, en época de elecciones, en especial por los dirigentes del FRENATRACA (Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos). Sin embargo se trató de una circunstancia pasajera. En la actualidad, la adhesión a dicho partido ha disminuido considerablemente. A su vez, las actividades que tienen como eje coordinador a los clubes no sólo se mantienen, sino que se han incrementado.

La situación descrito es válida para los pobladores del Callao y de Pamplona Alta. Empero, en los últimos 6 años se percibe una incipiente participación política, en particular, antes y después de las elecciones generales y municipales. Como muchos trabajan en las municipalidades, estos últimos comicios son los que despiertan mayor interés.

El partido que ha trabajado más con los pobladores pobres es la Izquierda Unida a través del "programa del vaso de leche" coordinado desde la Municipalidad de Lima. Por otro lado, el partido de gobierno está desplegando una serie de actividades con los clubes distritales para canalizar mejor los proyectos de desarrollo a ser aplicados en Vilquechico. Apoyan dichas acciones el INABIF, el PAIT, los comedores populares, el club de madres, mediante la sede del Partido Aprista en la zona de Pamplona Baja y Alta.

A pesar de la presencia de éstas instituciones, la población aymara, especialmente la más pobre, no participa significativamente en sus planes, como sí lo hacen los quechuas.

Los aymaras, en general, consideran que los dos partidos políticos no los han beneficiado mayormente y que sólo se acuerdan de ellos en épocas de elecciones. Los siguientes datos nos revelan el porcentaje de votación de Izquierda Unida en las tres últimas elecciones.

1978	Para la Constitución	44.3
1980	Elecciones Generales	26.5
1983	Elecciones Municipales	37.8 *

El partido aprista obtuvo 50% en las elecciones de la Asamblea Constituyente; el 60%, en generales; y el 55%, en las municipales. Al momento de escribir este libro todavía no se tenía datos finales de las elecciones municipales, pero las cifras extraordinarias daban como ganador al APRA.

El Partido Popular Cristiano no cuenta con el respaldo de quechuas y aymaras; el porcentaje de votación nunca excedió el 8% del electorado.

Cuando se les preguntó a los aymaras pobres si la participación política era una estrategia de supervivencia, contestaron que ellos no "comen de la política". Empero debe destacarse que las asociaciones voluntarias de aymaras y de quechuas * poseen un contenido político. Pueden ser utilizadas para canalizar decisiones políticas del gobierno, como efecto ha ocurrido; y también son fuentes de presión política ante los partidos políticos o el gobierno para el logro de una serie de beneficios que alcancen a los que están en Lima y en los pueblos de origen.

Informes últimos señalan que Izquierda Unida y el APRA están en permanente disputa por alcanzar mayor presencia en el ámbito de

* Tomado de: *Lima: Población, trabajo y política*, por Narda Henríquez. Fondo Editorial, PUC, 1985.

* En torno a este hecho en un estudio previo (Altamirano, 1984. Cap. VI) demostramos que la pertenencia a una asociación voluntaria, además de su contenido cultural, tenía implicancia política en la medida en que la asociación era el espacio social y cultural en donde se tomaban decisiones políticas respecto al gobierno o a las comunidades de donde eran originarios los migrantes.

los aymaras, en especial de los más pobres. La relación parece ser, todavía, unidireccional: de los partidos hacia los pobladores y no desde estos hacia los primeros.

La poca o incipiente participación obedece a que ni el APRA ni Izquierda Unida han entendido aún la especificidad cultural de este grupo que tiene en los clubes su eje de funcionamiento, dichos clubes son formas de organización social y cultural concebidas y desarrolladas por y para ellos.

Sus principales componentes (el parentesco, la identidad étnica, la pertenencia geográfica común y las relaciones de vecindad en su conjunto) tienen mayor importancia que un comportamiento político que no llegan a entender totalmente, porque los líderes de los dos partidos políticos tradicionales manejan un lenguaje elaborado, racionalizado y ajeno a la mentalidad del grupo en referencia. Mientras los partidos políticos están interesados en cambiar las estructuras sociales, económicas y políticas de toda la sociedad, los pobladores aymaras tienen preocupaciones más concretas e inmediatas: la comida, la cercanía de la próxima actividad regionalista o la necesidad de llevar al hijo al curandero.

Estos nuevos sectores han recibido la visita fugaz de muchos partidos políticos; han visto pasar gobiernos populistas, conservadores y militares. Sin embargo lo más permanente para ello son sus asociaciones regionales, las cuales han ido incrementándose al compás del crecimiento de la población migrante.

En resumen, los satisfactores de procedencia rural han desempeñado un papel decisivo en la lucha diaria de los aymaras pobres por sobrevivir en un medio extraño y hostil; los satisfactores urbanos, en cambio, no han gravitado mucho en la vida de aquellos. En consecuencia el aymara en la ciudad sigue siendo campesino en lo socioeconómico y en lo cultural. No ha sido avasallado por la cultura urbana dominante; es decir, no es aculturado. Los partidos políticos no entienden esta realidad y ello explica, sin duda, su poca influencia. Lo mismo ocurre con las instituciones de asistencia y promoción privadas, nacionales y extranjeras, que despliegan una serie de actividades en "beneficio" de los pobres que habitan en los pueblos jóvenes. Los estudios de casos a los que haremos referencia en el capítulo final corroboran estas conclusiones.

CAPITULO IV

MIGRACION DE RETORNO Y POBREZA CAMPESINA

La migración en doble dirección es, para el campesinado pobre, una estrategia de supervivencia, como no lo es, necesariamente, para otros sectores rurales. Es una alternativa especialmente importante para quienes han llegado recientemente a la ciudad y no encuentran fuentes ocupacionales adecuadas. Este proceso, se ha acentuado a partir de la agudización de la crisis económica, ocurrida a mediados de la década del 70, y ha llegado a tener un significado trascendental en la vida de los campesinos. Altamirano (1984 y 1985)

La migración de retorno de sectores pobres urbanos, muestra, pues, la creciente incapacidad de la ciudad para incorporar, en su estructura económica, a nuevos trabajadores, en especial a los más pauperizados del campo.

Veamos, a continuación, las características más importantes de este nuevo fenómeno socio-demográfico que están experimentando los aymaras pobres de Lima Metropolitana.

1. Condicionantes de la migración de retorno

El fenómeno social en estudio no es un hecho casual o gratuito, sino una respuesta socio-económica a presiones familiares y externas. Su surgimiento exige una explicación histórica y estructural, pues es parte del proceso de desarrollo urbano y rural. El campesino migrante es protagonista y actor, pero, a la vez, depende de la dinámica de dicho desarrollo. La dependencia o sujeción es con respecto a las estructu-

ras de poder que son las que orientan la tendencia o direccionalidad del cambio social.

Empero, el campesino que experimenta el proceso descrito ha logrado incorporar la migración como parte de su propia cultura específica. Migrar es, para él, estar en permanente contacto con ambos mundos, el rural y el urbano. En uno de otro tiene familiares y bienes a los que está ligado por razones afectivas, culturales e históricas. La vinculación con los familiares y el mantenimiento de los bienes son, como hemos demostrado y demostraremos, recursos sociales y económicos que contrarrestan la escasez de la vida.

Qué razones llevan al campesino pobre a retornar a su pueblo? Para responder a esta interrogante, analizaremos los condicionantes del tipo de migración mencionada.

La decisión sobre el retorno se toma a nivel de la unidad familiar y, asimismo, se evalúa el peso de los factores urbanos y rurales. En base a estos elementos de juicio se dispone la conveniencia del regreso de ciertos grupos en circunstancias y por razones determinadas.

En este contexto surge una interrogante: ¿Está el campo en capacidad de ofrecer recursos económicos al que retorna, si consideramos que éste abandona su lugar de origen, precisamente, por carencia de aquellos o porque considera que la ciudad le ofrece aquello que el campo le niega? La respuesta a esta cuestión exige un análisis de los condicionantes rurales del proceso de retorno.

A continuación estudiaremos separadamente los dos factores. Este proceder obedece sólo a razones de orden metodológico y analítico, pues en la realidad dichos factores tienen una vinculación estructural.

1.1 *Condicionantes urbanos*

Estos elementos están relacionados con los satisfactores urbanos, ya estudiados, y con el factor demográfico de la sobrepoblación urbana. El componente capitalista y el estatal de dichos satisfactores tienen una gran importancia y la estructura ocupacional adquiere un significado especial, pues incide en el salario, elemento básico para la satisfacción de las necesidades primarias del individuo y la familia.

De acuerdo a nuestros datos, la estructura ocupacional de los pobladores aymaras muestra las siguientes características:

La desocupación abierta, de acuerdo a nuestros datos, no es mayor del 5%. Los adecuadamente empleados son el 48%, aunque desarrollan actividades de muy bajo prestigio y mínimos ingresos. El 47% está constituido por sub-empleados o trabajadores informales. En este sector la pobreza es más notoria.

Los desempleados son, en su mayoría, jóvenes de 17 a 21 años, llegados recientemente y que habían tenido un trabajo informal.

Por otra parte, la mayor frecuencia de retorno corresponde precisamene, a quienes están desempleados o pertenecen al sector informal urbano. En términos de edad, los que tienen de 18 a 30 años retornan temporal y estacionalmente con más asiduidad. También aquellos que tienen de 50 a 60 años y más retornan, pero la razón esencial no es económica, sino cultural; quieren "pasar sus últimos días en el pueblo que los vio nacer". Además su retorno tiende a ser permanente.

El problema del subempleo o del desempleo es mayor para quienes han llegado hace 5 años. El subempleo absorbe relativamente, una cantidad apreciable de personas, pero tiene en contra su inestabilidad y el hecho de que el ingreso obtenido no es regular, si no depende de la época o estación. Un cuadro así crea angustias permanentes y situaciones insostenibles. sobre todo cuando el hogar tienen niños. Tal inestabilidad emocional y económica incrementa el deseo de retornar al pueblo.

A su vez, la vivienda, salud y educación son factores, que también, contribuyen a la migración de retorno.

En relación a la vivienda, si bien el 59% de los pobladores aymaras pobres declaran tenerla, no son suficientes para albergar a un promedio de 8 personas por hogar (Ver fotografía N°2). De hecho existe una correlación entre el tamaño de la vivienda y el número de los moradores: a menor extensión de la casa, mayor número de ocupantes y viceversa. Este aspecto tiene relación con el crecimiento demográfico urbano, caracterizado, en la actualidad, por una baja mortalidad, aunque la natalidad está bajando; sin embargo, el crecimiento natural es relativamente alto.

Cuando un hijo mayor se casa, se produce una crisis, porque el espacio resulta insuficiente para albergar a la nueva familia*. Las alternativas son: a) Quedarse en la casa por un periodo indefinido, lo que implica hacinamiento y tugurización; b) Ocupar tierras del Estado, del concejo o privadas, en zonas eriazas inapropiadas para vivir; c) Retornar al pueblo; y d) Alquilar una vivienda en zonas tugurizadas. El 41% de los migrantes de nuestro estudio alquilan casas, todas ellas en tugurios o construcciones nuevas sin terminar y carentes de los servicios básicos necesarios. Solamente un 13 % tienen posibilidades de construir. Sus terrenos están ubicados en urbanizaciones populares, parcialmente ocupadas por moradores pobres que trabajan, generalmente, en el sector formal y que provienen de distintos lugares del Perú, preferentemente de Puno, Ayacucho y Cuzco.



FOTOGRAFIA Nº2: Migrante reciente con sus dos hijas, detras esta la casa de estera que consta de una sola habitación. Al lado izquierdo otra casa de otro migrante Aymara.

El presente gobierno, al constatar la escasez de vivienda y la política respectiva del régimen anterior que favoreció enormemente a

* El promedio de extensión de las viviendas de los migrantes pobres aymaras es de 50m².

las clases medias, ha decidido otorgar títulos de propiedad a aquellos que ilegalmente ocupaban tierras de los municipios, del gobierno e incluso de propietarios particulares. Sin embargo, esta decisión es, en lo fundamental, legal y política y no resuelve el problema del déficit habitacional.

En lo referente a la salud, se ha producido el surgimiento del curanderismo debido a varios factores concurrentes: la relativa ausencia de centros de salud en los lugares indicados y el servicio deficiente prestado a los pacientes aymaras pobres; además, la alta incidencia de enfermedades infecciosas, de las vías respiratorias, estomacales y frecuentes casos de desadaptación cultural y psicológica especialmente en personas monolingües y analfabetas. El 45% de los migrantes pobres aymaras acuden a curandero. Este alto porcentaje ha creado mayor demanda de éstos y la oferta es insuficiente porque solamente hay dos. Cuando los pobladores retornan temporal o estacionalmente al campo, aprovechan para acudir a los curanderos. Existen casos de personas que retornan a Vilquechico exclusivamente para visitar a aquellos, en especial cuando la enfermedad es incurable o de difícil diagnóstico. Muchos de estos pacientes prefieren quedarse en forma permanente.

Una de las razones que justificaba el desplazamiento hacia Lima era la expectativa de recibir una mayor atención para la salud, como en efecto ocurría hasta hace 10 años atrás, según lo mencionan los propios migrantes. Posteriormente el sistema de salud entró en proceso de gradual deterioro debido al incremento de la población. A causa de la migración interna, y el hecho de que los servicios de salud no crecían de acuerdo al ritmo de la presión demográfica. La situación ha llegado a tal extremo que el motivo de venir a la ciudad (la salud) se ha convertido en uno de los motivos de retorno.

A su vez, la educación, al igual que la salud, fue y sigue siendo, aunque en menor escala, una de las causas del traslado a la ciudad. Su incidencia ha disminuido en relación a 15 ó 20 años atrás, cuando los migrantes menos pobres, en búsqueda de la movilidad social de tipo vertical ascendente verán en la educación formal impartida en Lima, uno de los mecanismos para acelerar dicho proceso. Empero si bien los centros de secundaria técnica, han aumentado en relación al incremento demográfico, el costo económico del servicio dificulta el acceso de los jóvenes.

Además la educación ha experimentado tal deterioro material, académico y profesional que egresar de la secundaria no resuelve ningún problema. Por otra parte, es sorprendente encontrar en los ay-maras población analfabeta o con pocos años de estudios. Este porcentaje alcanza al 5% de los mayores de 15 años. Quienes tienen primaria incompleta, generalmente con menos de 3 años de escolaridad, constituyen el 40%. Muchos de estos apenas pueden leer y escribir.

Sin embargo, la educación no es una razón importante de retorno porque en Vilquechico no hay centros educacionales secundarios (excepto uno) ni técnicos. Lo que ocurre es que al no lograr una menor instrucción en la ciudad se produce un nivel de frustración que contribuye al fenómeno de retorno.

Finalmente, una causa estructural para el incremento de la migración mencionada es la sobrepoblación urbana. En el censo de 1972 Lima Metropolitana tenía 3'418,500 habitantes y en el 81, 4'164,597. Particularmente los distritos de San Juan de Miraflores y el Callao (Cercado) han crecido de 106,755 y 198,573 a 165,765 y 164,133 respectivamente en el mismo periodo. Este crecimiento no ha implicado una mejora en los servicios. Un mayor número de niños nacen y sobrepasan el año, no tanto por una mejora en el servicio de salud sino por la existencia de medicamentos que evitan la mortalidad infantil.

Sin bien en comparación con las 3 décadas anteriores se ha registrado un relativo descanso, la migración de retorno no se ha detenido. Hasta el año de 1975 tenía carácter permanente; en la actualidad es temporal o estacional.

Por otra parte, las proyecciones poblacionales respecto al crecimiento de Lima, fijadas por los censos de 1961 y 1981 no se están cumpliendo como se preveía: que Lima doblaría el número de habitantes en solo 40 años (1961- 2000); los resultados obtenidos en el censo de 1981 demuestran que no llegará a ese óptimo. Las razones para el relativo descenso poblacional son tres:

a) La disminución del crecimiento natural que viene a ser el resultado de la tasa de natalidad y de la mortalidad.

b) El incremento del control de natalidad propiciado por el Estado y, con más agresividad, por los centros privados de investiga-

ción, aplicación y promoción que en los últimos años se han multiplicado y han tenido mayor éxito en los sectores medios y medios bajos. En el sector pobre, al cual pertenecen los de Vilquechico, dicho control todavía no ha tenido éxito, aunque los informes de los centros de investigación y del Consejo Nacional de Población, declaran relativos avances. Esta situación tiene una explicación cultural que no es mensurable ni objetiva; realidad que olvidan tanto el gobierno, a través del Consejo Nacional de Población, como los centros privados.

c) En relación a la migración de retorno, un estudio que realizamos (1984) mostró que el 40% de la población migrante de 2 zonas de la sierra peruana que vivían en Lima (Matahuasi en Junín y Ongoy en Apurímac) eran migrantes de retorno. En nuestro caso encontramos que el 60% de la población pobre de Vilquechico en Lima retorna a su pueblo en forma temporal o estacional. En este porcentaje no se incluye a aquellos que han retornado definitivamente y que constituyen el 15% de la población distrital. Dicho porcentaje, en apariencia reducido, comprende a los que regresan de modo permanente y que sobrepasan los 50 años; en el caso de los pobres son muy pocos los que llegan a esta edad, pues el promedio de los vilquechiquinos en Lima es de 35 y la esperanza de vida es de, aproximadamente, 50 años (que está por debajo en un 6% a la de nivel nacional). Además, debe considerarse que el mayor desplazamiento hacia Lima se incrementa en la década del 60, de tal manera que recién se está en la segunda generación.

En resumen, la tendencia general es la existencia de una mayor tasa de migración de retorno por la evidencia presentadas.

Aparte de los factores tangibles señalados existen otros de carácter cultural que están siempre presentes en la decisión del retorno. Los más importantes son: el regionalismo y el apego "al pueblo", que se manifiestan en el regreso en ocasiones de festividades religiosas de la comunidad o en visitas a los familiares.

Las asociaciones regionales juegan un rol importante en el estímulo al regionalismo y el compromiso e identificación con los valores y símbolos que identifican al pueblo, como los hemos señalado en el capítulo II.

En resumen, los condicionantes urbanos no pueden ser analizados separadamente de los rurales. Ambos están estructural e históricamente vinculados, son interdependientes y están presentes en el

momento de la decisión del retorno. Tal decisión no es casual ni fortuita. Es fruto de una racionalización que incluye la evaluación de los riesgos que puede ocasionar el retorno al pueblo en materia ocupacional de salud, educación y recreación.

Las asociaciones de barrio, las relaciones de parentesco y las visitas temporales o estacionales previas ofrecen al interesado información actualizada sobre las aludidas materias.

1.2 Condicionantes rurales

Una de las consecuencias estructurales producidas por el fenómeno migratorio es la relativa descapitalización del campo, al absorber a la población en edad productiva y dejar en abandono la producción agropecuaria. Empero, quienes generalmente se quedan, la mujer, los niños y los ancianos, han logrado mantener, con ciertas limitaciones, la economía doméstica. Así, han posibilitado la reproducción social del campesinado y permiten que los que están fuera ven en el retorno una alternativa no sólo sentimental sino real.

Cabe preguntarse, sin embargo, si la realidad del campo puede reabsorber a la población que regresa de las ciudades. La respuesta a esta pregunta exige analizar, por separado, los tres condicionantes rurales del retorno: a) Los factores objetivos; b) Los normativos; c) Los familiares e individuales. Dichos elementos mantienen una vinculación estructural que será puesta entre paréntesis por razones analíticas e interpretativas.

Factores objetivos

La pobreza creciente del campo ha afectado las condiciones de vida del campesino; la migración a las ciudades tampoco es una alternativa que pueda resolver sus problemas. Frente a esta realidad y a la necesidad de seguir reproduciéndose, social biológicamente, los campesinos se ven obligados a juntar los escasos recursos que les ofrece el campo con los de la ciudad. Con resultado se produce una combinación en el curso de la migración en ambas direcciones.

Considerando que las condiciones objetivas del campo, no son las ideales, al provinciano pobre se le presentan tres alternativas: a) Quedarse en la ciudad con todas las consecuencias señaladas en el

punto anterior (condicionantes urbanos) y que, en algunos casos extremos, deriva en la delincuencia, la violencia o estado psicológico anómalos; b) Volver temporal o estacionalmente a otros lugares del interior y, de preferencia, a su pueblo; y c) Retornar en forma permanente al pueblo. La dos últimas opciones son las de mayor importancia para nuestro estudio. El factor objetivo decisivo de retorno es que en el pueblo "no se muere de hambre" según manifiestan los migrantes.

El que retorna se recampesiniza al asumir el proceso productivo de la actividad agropecuaria aunque en situación desventajosa respecto a aquellos que no han migrado. A pesar de ello la readaptación se ve facilitada por tres razones; a) El que vuelve no ha perdido sus derechos de dueño y de heredero de las tierras de sus padres; b) Sus familiares en la comunidad son la mano de obra necesaria para el trabajo o cultivan la tierra en su ausencia; c) El equipo agrícola conservado puede ser reutilizado.

Además de volver a ser campesino, otras alternativas ocupacionales son las de pequeño comerciante, vendedor de tubérculos y ganado o autoridades locales. El surgimiento de estas nuevas posibilidades es consecuencia del proceso de diversificación ocupacional que experimentan las comunidades campesinas como resultado del mayor contacto con el mundo exterior. La casi totalidad de personas involucradas en las nuevas actividades han tenido experiencias migratorias, de preferencia en la costa y, en especial en Lima.

Factores normativos y familiares

Son los valores culturales propios del poblador, resultado de su particular origen geográfico, ecológico y étnico; que en los aymaras, en general, son más notorios que en los quechuas. Uno de dichos valores es el regionalismo, que implica identificación con su pueblo, su tradición, su música y sus símbolos.

Posee un valor simbólico, por ejemplo, pasar la fiesta patronal, la de algún santo local, ser sacerdote o participar en un acto celebratorio. Toda la familia se siente comprometida. Por ello, retornar tiene un contenido de autosatisfacción: se cumple con el pueblo, la familia y los vecinos. Otro caso es el alto número de jubilados que retornan para quedarse permanentemente porque es mejor morir en el pueblo que los vió nacer que en la ciudad, de por sí ajena y extraña.

Debe reconocerse que las asociaciones de residentes en Lima han afianzado el proceso del regionalismo. Si éstas, hasta hace 10 años atrás eran factores de atracción hacia la ciudad por las posibilidades de adaptación que ofrecían al provinciano, en la actualidad, por el contrario, estimulan el retorno al difundir la idea de que venir a Lima ya no es beneficioso, por las razones expuestas en las condicionantes urbanas.

En un proceso de migración, las relaciones de parentesco se mantienen; la base de la familia queda en el pueblo y la propiedad se mantienen. Todo ello permite que el migrante, mientras está en la ciudad, piense en su pueblo y su familia. El sabe que puede retornar en cualquier momento, en especial cuando no se adapta o no encuentra trabajo. También contribuye a reforzar esta convicción la migración de retorno y el permanente contacto con los parientes mediante cartas, encargos, remesas y la radio. El fallecimiento de un familiar ocasiona de inmediato un retorno; en otras ocasiones, el matrimonio de un pariente, un cargo religioso, también estimula el regreso.

También es una muestra del arraigo del regionalismo la acogida que ha tenido la anunciada regionalización y descentralización propiciada por el actual gobierno. El 90% de los migrantes están decididos a retornar con toda su familia si mejoran las condiciones objetivas de la zona.

Otra de las pruebas del regionalismo es la cantidad de ayudas y obras realizadas por los provincianos desde los primeros años de su presencia en Lima. En la actualidad se ha incrementado el volumen de acciones porque aquellos piensan que pueden regresar en forma temporal o definitiva al pueblo.

En resumen, concluimos afirmando que si antes la ciudad atraía a los campesinos por los factores asociados a su naturaleza y realidad; ahora, los expulsa. Como corolario el campo se está convirtiendo en área de atracción, no tanto por ofrecer condiciones objetivas favorables, sino por parecer la alternativa más viable para los pobres de las ciudades.

2. Tipos de migración de retorno

Desde que se intensificó el traslado de los aymaras hacia Lima en la década de los cincuenta, existió el retorno, aunque en menor

escala. Aquellos que retornaban eran los que no lograron adaptarse. La desadaptación se producía por la notoria diferencia de la cultura urbana con la andina, efecto significativo, a su vez, de la relativa incomunicación del campo y la ciudad. El aymara pobre, en esa época, era, de preferencia, monolingüe, analfabeto y portador de una cultura andina específica que no facilitaba su inserción en la ciudad. Los que lograron adaptarse tuvieron que asimilar parcialmente el mundo urbano, con muchas dificultades culturales y lingüística. Estos, de acuerdo a los informes de los primeros migrantes, fueron la mayoría.

Así, predominó la migración permanente, aunque esto no implica que el provinciano no pudiera retornar a su pueblo por temporadas cortas. No existe ningún caso de un permanente que haya retornado una o más veces a Vilquechico.

El predominio de este tipo de migración se debía, principalmente, a que Lima podía absorber la mano de obra provinciana adulta y masculina. Las fuentes de trabajo eran agrícolas (huertos, fundos y haciendas existentes en los alrededores de lo que ahora constituye el casco urbano). La industria, por otro lado, estaba en proceso de crecimiento incipiente y requería de la provisión de trabajadores. Luego, en la etapa de Odría surgió la industria de la construcción habitacional y de los edificios de ministerios y oficinas pública, creando una mayor demanda de mano de obra.

Hacia 1970 las tres principales fuentes de trabajo (agrícola industrial y construcción), el gradual déficit habitacional, la pauperización inicial de los servicios urbanos debido a una creciente presión demográfica producida, en esencia, por la migración permanente, muestran evidentes limitaciones. Esto ha originado una nueva orientación y ha dado lugar al incremento del desplazamiento temporal y estacional hacia Vilquechico. Por otro lado, el fortalecimiento de las municipales desde la época del primer gobierno de Belaúnde al permitir que una buena proporción de pobres encuentren trabajo como basureros, ha determinado la predominancia de la migración permanente.

A partir de 1976, fecha de inicio de la crisis económica, el proceso de retorno se ha incrementado.

Veamos, enseguida, los tres tipos de migración que experimentan los aymaras en Lima en los 10 últimos años en particular en este

último año, del que tenemos datos cuantitativos recogidos en Lima, Callao y Pampóna) y Vilquechico.

2.1 *Migración permanente*

Es el retorno en forma definitiva al lugar de origen, después de haber permanecido en uno o más lugares. El proceso se consolida con el abandono de la ocupación previa al regreso y la adopción de otra; además la familia acompañada al que regresa y opta por la nueva residencia.

Los más susceptibles a retornar llegaron en los últimos 10 años y, de preferencia, en los 5 últimos. El retorno, en muchos casos, estuvo precedido de viajes previos temporales y estacionales, que funcionan como fases "preparatorias" de la decisión de retorno definitivo.

Quienes generalmente retornan en forma temporal o estacional, son el padre o jefe de familia o los hijos adultos; tomada la decisión del viaje definitivo el padre lleva a toda la familia. En algunos casos un miembro de la misma puede quedarse por motivos educacionales o de trabajo.

La vuelta definitiva no impide que se pueda salir temporal o estacionalmente hacia Lima u otros lugares, como Tacna y Arequipa.

De acuerdo a una muestra de 100 casos aplicada en Vilquechico, con una población de 1,100 unidades familiares, el 15% declararon haber retornado definitivamente después de permanecer en Lima más de 5 años acumulativos. La información fue corroborada en esta ciudad por los propios migrantes.

2.2. *Migración temporal*

Se divide en dos clases: la temporal, propiamente dicha, y la estacional.

La primera es aquella en que el migrante mantiene su residencia y su familia en Lima y retorna por un periodo que varía de un mes a 4 durante el año. Se realiza en cualquier época y depende de la disponibilidad de tiempo. No implica, como la permanente, cambio de ocupación, durante el retorno se puede atender las tareas agropecua-

rias u otras. El que retorna es, generalmente, el padre, mientras la esposa y los hijos se quedan en Lima.

La estacional, en cambio, se adecúa al ciclo del calendario agrícola. En la práctica esto significa retornar en épocas de siembra, de cosecha y de la trasquila de ovejas, llamas y alpacas; la siembra de papas y otros tubérculos se realiza de setiembre a noviembre y la cosecha, de marzo a abril.

La ocupación y la residencia, igual que en la temporal, se mantiene. De preferencia es el padre quien retorna de modo estacional. En algunos casos lleva a un hijo mayor como ayuda en las labores agrícolas.

De acuerdo a nuestros datos, el 50% de los entrevistados en el Callao declararon haber retornado temporalmente a Vilquechico. De este 50%, el 80% lo hace en cualquier época del año; y el restante 20%, de acuerdo al calendario agrícola anual.

En Pamplona, el 75% manifiesta haber retornado temporalmente; de este porcentaje el 70% señala hacerlo en cualquier época del año; y el 30%, para la siembra o la cosecha.

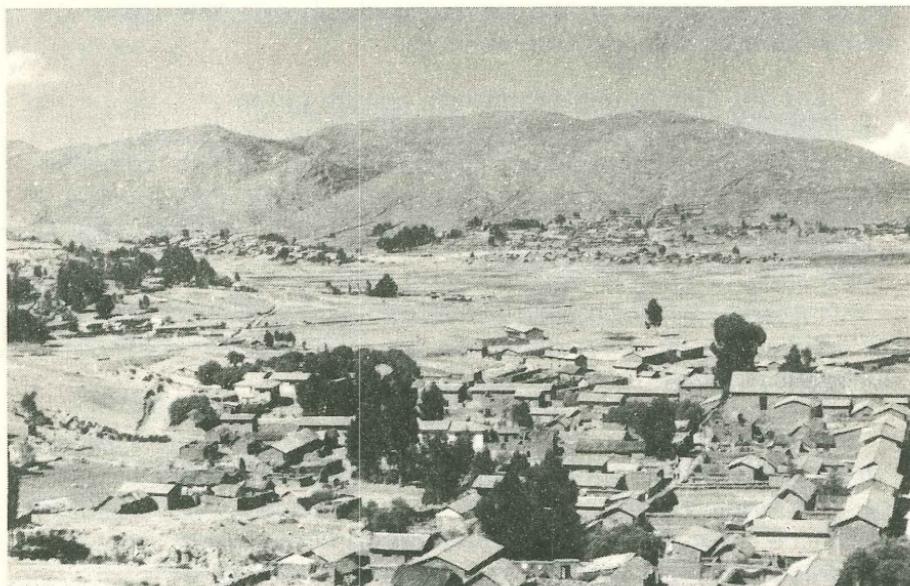
Los dos últimos datos confirman nuestra proposición de que en estos últimos 10 años se ha incrementado la migración de retorno, pues los moradores de Pamplona han llegado a Lima desde hace aproximadamente una década. Además el grupo de edad más proclive a retornar son los jóvenes; en Pamplona, el promedio de edad es de 25 años, mientras en el Callao es de 35.

En resumen, la migración de retorno, que antes de 1976 se realizaba temporalmente, está asumiendo un carácter permanentemente, aunque la proporción todavía no es muy alta (15%).

Las proyecciones nos indican que este porcentaje se incrementará mientras existan los factores que alientan el fenómeno estudiado, tal como lo hemos señalado en el capítulo anterior. Si a esto agregamos la reciente ejecución de la descentralización (Puno ha sido declarado región) podemos predecir que la migración mencionada se incrementará, a pesar de los efectos negativos que están causando los fenómenos naturales y la violencia reciente en las comunidades. Debemos indicar, sin embargo, que Vilquechico aún se mantiene aislado de este último fenómeno.

3. Migración de retorno y familia campesina pobre

Todos los aymaras pobres en Lima, tienen uno o más miembros de su familia nuclear en Vilquechico (ver fotografía N° 3) generalmente los padres. Son ellos los que siembran las chacras y se dedican al pastoreo de los animales de los ausentes. Así se mantienen el núcleo familiar en el pueblo. De otro lado, los temporales y estacionales e, incluso los permanentes, son segmentos de la economía grupal porque contribuyen, efectivamente, a la mantención de la unidad doméstica con los aportes económicos y en especies que requiere la familia para su propia reproducción. El que se queda en el pueblo ya no puede depender enteramente de su producción interna. Los que salen, entonces, permiten que el pariente siga siendo campesino. Y ellos mismos para seguir siendo campesinos tienen que migrar estacionalmente o temporalmente. Esta situación, al aparecer contradictoria, es real y muestra que en Vilquechico ya no existen, como en otras partes, campesinos que prescindan de la migración laboral o de los aportes de los parientes que están fuera.



FOTOGRAFIA N°3: Vista panorámica de la capital del distrito de Vilquechico. Al fondo tres de los veinticinco caseríos.

A continuación, veamos el estado de los migrantes que han retornado a Vilquechico permanentemente o temporalmente. Los datos que presentaremos han sido recogidos en este mismo lugar. En primer término ofreceremos los relacionados a la estructura ocupacional; luego se hará un análisis de la dinámica de la familia.

Estructura ocupacional

La migración de retorno, la penetración de la economía capitalista mediante los mercados locales y regionales y la acción del gobierno central a través de la educación formal, capacitación y promoción agropecuaria, en vez de servir de refuerzo han propiciado el debilitamiento de dicha actividad y dado origen a la diversificación ocupacional, la cual no se aleja de los menesteres agrarios, sino que los complementa. Pero de hecho de ha producido una creciente diferenciación económica y social interna, no sólo interfamiliar sino en la familia misma. Esto ocurre, también en el campo ocupacional en donde se nota una diversificación que afecta externa e internamente a aquellas. El Cuadro N° 14 ilustra esta tesis.

CUADRO N° 14

ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES DE RETORNO

Categorías ocupacionales	Migrantes de retorno	%
1. Jubilado o anciano retirado	35	23
2. Agricultor	50	33
3. Artesano	9	6
4. Chofer	8	5
5. Carpintero	2	1
6. Empleado dependiente	5	3
7. Vendedora ambulante cargador triciclo	20	13
8. Comerciante pequeño	10	7
9. Otros*	11	8
TOTAL	150	99

* Músico, pastor, albañil, herrero, sastre, etc.

Como se puede apreciar en el cuadro existen más de ocho alternativas ocupacionales, al margen de la agrícola que en Vilquechico está asociada a pecuaria. Aparte de las ocho opciones, en el rubro 8 (Otros) se considera a las demás que están emergiendo, aunque en menor escala. La actividad agropecuaria sigue siendo la predominante, con un 33% de la población de retorno. El segundo rubro corresponde a los jubilados y a los que se han retirado por edad; en su mayoría se dedican a tareas agropecuarias pero en forma limitada por la vejez; éstos suman un 23% de los permanentes. El tercer lugar lo ocupan los vendedores ambulantes y tricicleros con un 13%; éstos viajan diariamente a Juliaca y Huancané a trabajar y retornan en la noche. El pequeño comercio ocupa el cuarto lugar común 7%; los comerciantes son, también, agricultores pero dedican la mayor parte del tiempo al comercio de granos y ganado o tienen pequeñas tiendas comerciales. Los artesanos y choferes dependientes ocupan el quinto y sexto lugar con un 6% y 5% respectivamente. Los empleados dependientes ocupan el penúltimo lugar con un 3%. Los carpinteros ocupan el último lugar con el 1%. Las otras ocupaciones son variadas y todavía incipientes.

Un fenómeno muy significativo en la estructura ocupacional de los permanentes y estacionales, son las ocupaciones secundarias; por ejemplo, el que es agricultor también se dedica al pequeño comercio. La emergencia de las actividades secundarias obedece, básicamente, a la necesidad de crear nuevas estrategias de sobrevivencia, porque la agricultura por sí sola ya no es capaz de asegurar la reproducción social y biológica del campesino. Empero nadie escapa a ella; es la opción más común, aunque en el caso de las no agrícolas asume una función secundaria.

Otro mecanismo eficaz en el proceso de diversificación es que en la unidad familiar sus integrantes se dedican a diferentes actividades. Esto opera como un mecanismo de prevención y seguridad porque permite ayudar al que tiene dificultades y es expresión del patrón andino de reciprocidad e intercambio interfamiliar que se reproduce, inclusive, en Lima, tal como lo hemos señalado en capítulos anteriores.

Como la comunidad es, sobre todo, agrícola, la demanda interna de las ocupaciones no agrícolas no es muy importante; pero la aparición de nuevas posibilidades alivia, en parte, la dependencia del mercado y de las ciudades. Mucho de los oficios no agrícolas producen

para satisfacer necesidades familiares por ejemplo, la artesanía, carpintería, albañilería, sastrería, etc. Los ingresos provenientes de otros trabajos (chofer, empleado, comerciante) sirven para atender necesidades domésticas.

Respecto a los ingresos, el 33% de los retornantes tienen un ingreso promedio de 350 intis, y solamente el 3%, un promedio de 400 intis. El resto, 64%, son, en realidad, autosubsistentes, es decir, producen para consumir, o sus ingresos por las distintas actividades, permiten, en su totalidad, atender necesidades básicas de alimentación, educación, salud y vestimenta. Sin embargo, es necesario considerar que esto corresponde sólo al de retorno y no a otros integrantes de su familia que, según su ocupación, pueden contribuir a la acumulación.

La diversificación ocupacional al interior de la unidad doméstica se muestra en el Cuadro N° 15.

CUADRO N° 15

DIVERSIFICACION OCUPACIONAL DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DEL MIGRANTE DE RETORNO

Categorías Ocupacionales	Miembros N°	%
1. Agricultura	44	23
2. Su casa	77	41
3. Artesano	2	1
4. Empleado	11	6
5. Ambulante	34	18
6. Comerciante	10	5
7. Otros*	11	6
	189	100

* Obreros, empleada doméstica, pastor, desocupado.

Casi dos personas de la unidad doméstica trabajan en 5 actividades diferentes a la agricultura, al margen de aquellos que consideran en el rubro 7 (otros).

El promedio de la unidad mencionada es de 6 personas incluyendo al entrevistado. El 50% trabaja o está en edad de hacerlo y el otro 50% (3 miembros) son menores de edad.

Lo más importante para el retornante es que la alimentación y la vivienda están aseguradas. Cualquier ingreso proveniente de su actividad no agrícola, pasa a formar parte complementaria de su economía.

Muchos entrevistados declararon que se sentían mejor en Vilquechico que en Lima, pero deploraban, al mismo tiempo, la ausencia de servicios en la comunidad, en especial la educación para sus hijos.

La unidad familiar se compone de los miembros presentes en el momento de la encuesta y de los ausentes permanentes, temporales y estacionales. El estudio de la dinámica familiar considera, necesariamente, a los ausentes. Esta perspectiva metodológica evita caer en el

se hace la investigación. Proceder así, en el caso de Vilquechico, es prescindir del 50% de integrantes del núcleo familiar. En cambio al considerar a los ausentes integramos la perspectiva rural y la urbana y reconocemos su vinculación estructural. Los ausentes son parte integral de la unidad familiar por las razones ya expuestas. Además, en la generalidad de los casos, esta ausencia es conveniente para la economía campesina.

Por otra parte, una pregunta central emerge en este contexto: ¿Qué es lo que impide que la migración desintegre y desarticule la dinámica familiar? La respuesta está en la capacidad y resistencia del campesinado, que le permiten superar las condiciones adversas a su propia reproducción. Sin embargo, no todos poseen estas cualidades. Muchos se asimilan al mundo urbano en diferentes grados.

Analizar el funcionamiento de la dinámica familiar del campesinado pobre de Vilquechico, exige contar con datos cuantitativos acerca de su estructura demográfica y, luego, realizar una interpretación cualitativa destacando sus relaciones internas y externas. Para el efecto, veamos cómo está compuesta la unidad doméstica, entendida ésta como la suma de personas que producen y consumen en forma colectiva y siempre al interior de un hogar. Dicho término, en este caso, es sinónimo de residencia común. El concepto de "fogón" también

es útil porque se refiere a la cocina en donde todos consumen los alimentos.

Como ya hemos adelantado, el tamaño de la unidad estudiada es la suma de los presentes más los ausentes. Nuestros datos indican que en Lima hay 6 miembros*. A estos 6 debe agregarse el promedio de personas que viven en el hogar de Vilquechico y que son 5; en resumen la suma es de 11 miembros.

Si no consideramos a integrantes que residen en otros lugares, exceptuando Lima, el total sube de 12 a 15, aunque esto no es muy común, como se indica en el Cuadro N° 3. Para nuestros fines también consideraremos a los que están en otros lugares, aparte de Lima Metropolitana.

Empecemos por el lugar de nacimiento. De acuerdo a nuestros datos, de 100 retornantes nacidos en Vilquechico, 389 miembros de su familia nacieron en el mismo lugar; 52, en Lima; 27, en Juliaca; 7, en Arequipa y 9, en otros sitios. Estos datos nos muestran que 95, aparte



FOTOGRAFIA N° 4: Migrantes de retorno. Los dos de adelante son tenientes en sus respectivos caseríos.

♪ Dejamos de lado a los parientes alojados, paisanos o ahijados, en promedio, 2 personas, con las cuales el total llegaría a 8.

de los mismos entrevistados, son también retornantes (Ver Fotografía N° 4).

En cuanto al estado civil, la situación es la siguiente: del total de 100, 25 son solteros y 75, casados; la mayoría tenía a sus esposas en Lima y todos los permanentes vivían en Vilquechico con sus cónyuges.

Los integrantes de la unidad doméstica residen en diferentes lugares: en Vilquechico (en otras parcialidades), 43; en Lima, 120; en Arequipa, 25; en Juliaca, 60; en La Paz (Bolivia), 8; en Tacna, 12; en el Cusco, 2; y en otros lugares, 10.

La ocupación de los que se encuentran fuera de Vilquechico puede verse en el Cuadro que sigue:

CUADRO N° 16

OCUPACIONES DE LOS MIEMBROS DE LA UNIDAD DOMESTICA QUE ESTAN FUERA DEL HOGAR DE VILQUECHICO

Ocupaciones N°	Miembros	%
1. Trabajador municipal	21	13
2. Agricultor	12	7
3. Vendedor ambulante	57	35
4. Empleado dependiente	7	4
5. Chofer	10	6
6. Empleada doméstica	9	5
7. Su casa	33	20
8. Otros *	25	15
TOTAL	164	100

Una de las conclusiones positivas que podemos extraer del estudio en Vilquechico es que los entrevistados estaban muy al tanto de los aspectos más importantes de la vida de los ausentes (su actual paradero, la fecha de su partida, sus actividades, la frecuencia de los retornos, etc). Esto es un índice del alto grado de intercomunicación existente. Los del pueblo consideran que pueden ir a visitar a los ausentes o, eventualmente, quedarse donde ellos están. Este sentimien-

to de seguridad es muy notorio y facilita las salidas fuera de la comunidad, en especial antes y después de la siembra y cosecha de la papa y otros tubérculos.

Como consecuencia, en estas épocas o temporadas el número de integrantes se incrementa o se dispersa; los abuelos, los jubilados, las mujeres y los niños en edad escolar son los que casi siempre se quedan y, en muchos casos, asumen las responsabilidades y obligaciones de los ausentes con la comunidad o su parcialidad.

El intercambio de productos y servicios (reciprocidad) es uno de los mecanismos más eficaces ante situaciones de permanente escasez e incertidumbre, en particular cuando el padre está ausente por razones de trabajo. De otro lado, la alta tasa de solidez matrimonial permite optimizar al máximo las ayudas intrafamiliares. Prueba de ello es que no hemos encontrado un solo divorcio; podría decirse que la predominancia de la endogamia al interior de las parcialidades es uno de los factores que coadyuva a la estabilidad de la familia. En la actualidad hay matrimonios de miembros de diferentes parcialidades en la misma comunidad como lo hemos indicado anteriormente.

Sin embargo, la solidez matrimonial no resuelve sola los problemas existenciales permanentes y múltiples, de los pobres. Al hacer el estudio de casos llegamos a la conclusión que la explotación de los recursos y la movilización de los diversos medios sociales en el proceso productivo ya no son suficientes para satisfacer las necesidades primarias. En este contexto, los que están temporal, estacional o permanentemente ausentes tienen el importante rol de permitir la continuidad de la unidad, aunque esto no es una respuesta al problema de la pobreza. Las evidencias muestran que el ausente destina y transfiere, en algunos casos, a los familiares que han quedado en el pueblo hasta la tercera parte de sus ingresos. En reciprocidad, dichos familiares envían productos agropecuarios a sus parientes de la ciudad, o destinan una proporción de productos al que retorna.

De otra parte debe destacarse el rol de la mujer en ausencia del marido o de otros familiares (ver: Fotografía N° 5). La mujer ha demostrado capacidad para mantener la unidad familiar y se desempeña con eficiencia en distintas actividades: como madre, como trabajadora manual en las chacras, en el mercado, en sus relaciones con integrantes de la familia nuclear y extensa y con la comunidad en su

conjunto. Igualmente, el niño aymara se incorpora a las actividades y tareas del hogar desde los 5 años. Los ancianos, en muchos casos, en ausencia de los esposos, asumen el cuidado de los niños, los animales y las chacras.



FOTOGRAFIA Nº 5: Mujeres de distritos caseríos de Vilquechico. Algunas de ellas son esposas de migrantes de retorno.

En situaciones de escasez, incertidumbre y necesidades varias, unidades que habitan cerca al hogar del que retorna, le brindan solidaridad: esto es notorio entre los que pertenecen a la misma parcialidad. Empero, también se ha observado que la solidaridad interna tiene ciertos límites, en especial cuando se trata de las fronteras de las tierras de cada familia o cuando los animales traspasan esas fronteras.

4. *Migración laboral y campesino pobre*

Como sabemos, los migrantes pobres, en una proporción cada vez mayor, retornan al pueblo para reforzar su débil economía urbana; del mismo modo los campesinos pobres, que han retornado a la comuni-

dad, en forma permanente, salen fuera de ella temporalmente o por estaciones con el fin de complementar su frágil economía campesina. La migración laboral temporal propiamente dicha se realiza, de preferencia, hacia Lima, lugar donde ya estuvo antes el migrante; un segundo blanco es Arequipa; el tercero Tacna; y luego, otros lugares. Este tipo de desplazamiento lo realiza el padre de familia y los adultos, los abuelos y los hijos que quedan en Vilquechico. El motivo de la salida es económico; el salario obtenido en los trabajos temporales ingresa, en su integridad, a la economía familiar, en forma de mercancías o en efectivo. El dinero se destina, principalmente, a la adquisición de azúcar, arroz, kerosene, velas, telas para ropa, útiles escolares, herramientas agrícolas e implementos de cocina.

Para salir se hace una evaluación de los riesgos y de las posibilidades de conseguir trabajo. Normalmente, la casa del pariente o del paisano sirve de alojamiento y las principales fuentes ocupacionales son el trabajo ambulatorio y la construcción de casas. Se migra en cualquier época del año, por un lapso de 1 a 4 meses, una o más veces. Como ya se ha indicado, la mayoría de los pobres no puede acumular dinero porque todo lo ganado se invierte en las necesidades familiares. Sólo mediante la venta de ganado (alpaca y carneros) puede contarse con dinero en efectivo; la agricultura, en ciertos casos, reporta algunas ganancias.

La migración estacional la realizan, mayormente, quienes se dedican a la agricultura; también se dirigen, de preferencia, hacia donde han estado anteriormente, en búsqueda de contactos previos que facilitan el objetivo. El periodo de permanencia varía de 2 a 4 meses; los de mayor migración estacional son de mayo a setiembre y de diciembre a marzo.

En lo demás, la estacional es semejante a la temporal propiamente dicha, con la diferencia de ser mayor volumen debido a que Vilquechico es una comunidad esencialmente agropecuaria (Ver Fotografía N° 6).

En resumen, y teniendo en cuenta las distintas actividades desarrolladas durante el año calendario agrícola, observamos una tendencia muy marcada a combinar tareas agropecuarias con migración laboral temporal y estacional, celebraciones de fiestas religiosas y producción de artesanías para el autoconsumo y el mercado.



FOTOGRAFIA Nº 6: Grupo de tenientes de los caseríos: Algunos de ellos son migrantes de retorno permanentes o estacionales.

El siguiente diagrama ilustra lo indicado:

DIAGRAMA Nº 2

MOVIMIENTO MIGRATORIO DURANTE EL AÑO CALENDARIO AGRICOLA



De acuerdo al diagrama N° 2, el campesino pobre que combina los trabajos agropecuarios con la migración laboral (en el caso de Vilquechico representa el 80%) sale, generalmente, dos veces fuera de la comunidad durante el año. Las salidas coinciden con épocas de mayor demanda relativa de trabajo en los blancos migratorios. Tal ocurre, durante verano en ciudades grandes como Lima, Arequipa y Tacna por el incremento de la población a causa de las vacaciones escolares. Profesores, padres de familia y estudiantes de provincias y distritos viajan masivamente a las grandes ciudades. Los rubros ocupacionales, que atraen a los migrantes laborales son la venta de helados y la actividad ambulatoria.

En Vilquechico, en tanto, las tareas agropecuarias no requieren de mucha mano de obra por ser época de lluvia y de pleno crecimiento de las plantas, cuyo cuidado es realizado por los que se quedan, generalmente los niños, mujeres y ancianos. En la selva, en cambio, en el mes de enero se inicia el sembrío de las plantas más comunes que requieren mano de obra temporal.

En marzo empieza la matrícula de los niños, y retornan los que fueron a las ciudades, lo que disminuye la demanda de mano de obra temporal, que coincide con la etapa de cosecha temprana para la que se requiere ayuda familiar. Los campesinos retornan a sus hogares llevando dinero o mercancías. En abril y mayo se realiza la gran cosecha de papa y otros tubérculos y cereales; es, también, la temporada en que el ganado baja de las partes altas hacia las chacras; es, además, la época de celos y de reproducción del ganado. En general, es la etapa de abundancia porque los campesinos pueden incluir en sus dietas productos frescos.

En junio y julio se produce el chuño y la moraya, forma tradicional de conservar una variedad de papa para el consumo durante el año, en especial en agosto, setiembre, octubre hasta marzo. Son los meses de frío, que mantiene a los campesinos en sus casas, la mayor parte del tiempo. Es, también, el periodo de la producción artesanal para el autoconsumo y, en algunos casos, para el mercado local y regional.

Por esta misma fecha se celebra la fiesta religiosa más grande del distrito: San Pedro (29 de junio) a la que retornan muchos migrantes, en especial los permanentes que viven en Arequipa, Tacna y La Paz y, en menor proporción, los de Lima, por razones de distancia. La festividad es muy pomposa y se realiza durante 7 días, de acuerdo a

un programa muy bien elaborado y complejo. En julio se celebran las fiestas patrias que, no tienen la misma importancia que la de San Pedro, pero agrupan a una buena proporción de los que retornan con los que viven en forma permanente en las ciudades grandes y que, con esta ocasión, visitan a sus familiares.

Al finalizar las fiestas patrias los campesinos pobres salen, nuevamente, a los centros laborales por un periodo de 2 a 3 meses; pero la incidencia de la migración laboral es menor que en enero y febrero, debido a dos razones: a) la demanda de trabajo es menor que en enero; b) el periodo de la siembra primeriza empieza en octubre y la gran siembra en noviembre. En diciembre vuelve a producirse en mayor escala y se extiende hasta febrero; en los últimos días de marzo acontece, nuevamente, la migración de retorno.

Este proceso es cíclico y ocurre año a año, más o menos con la misma regularidad, excepto en ocasiones especiales. Hace un año, por ejemplo, hubo inundaciones en algunos anexos de Vilquechico lo cual produjo una evacuación forzosa de campesinos pobres y la vuelta de algunos que estuvieron temporalmente fuera y que retornaron presurosos para auxiliar a sus paisanos y familiares.

La migración hacia o desde Vilquechico también ha tenido variaciones a causa de fenómenos atmosféricos, como la época de sequía; o debido a la violencia entre el ejército y los insurgentes, que actualmente operan en las provincias de Melgar y Azángaro; esta última limita con Huancané, provincia a la que pertenece Vilquechico. Los campesinos de este distrito declaran que la violencia se manifestó sólo en una ocasión, cuando se reportó de la presencia de los insurgentes.

Los datos ofrecidos y analizados en este capítulo demuestran la validez de las proposiciones elaboradas en la parte teórica y conceptual de nuestro trabajo. Allí, al referirnos a la dinámica de la economía y sociedad de los migrantes pobres, en la ciudad y en el campo, planteábamos que la migración laboral, coincidiendo con el inicio de la crisis económica del país, se acentúa en los últimos 10 años y forma parte casi inevitable de la vida del migrante. Todo esto ha quedado fehacientemente probado.

Debemos precisar que la migración laboral entre los aymaras no es un fenómeno reciente; sus raíces históricas datan de las primeras décadas de este siglo, se acentúan después de la Segunda Guerra Mundial, y logra su máxima expresión en los últimos años.

CAPITULO V
ESTUDIOS DE CASOS

De acuerdo a los procedimientos metodológicos indicados en el capítulo I, a continuación presentamos 8 testimonios de migrantes ay-maras pobres, seleccionados en concordancia con los criterios mencionados. Lo que se presenta es la transcripción fiel de los testimonios*.

1. *Sabino*

"Yo vivo en Pamplona Alta en el sector de 5 de Mayo y soy de la comunidad de Cotañi, yo he llegado a Lima en el año de 1975. Cuando llegué por primera vez a esta ciudad llegué al Callao donde me alojé un paisano, ahí he permanecido cierto tiempo después busqué trabajo e ingresé a la municipalidad de Miraflores por eso me retiré del Callao, y me vine a vivir a Surquillo. Me vine de Vilquechico por falta de trabajo y vine en busca de trabajo, porque en la sierra no pude encontrar trabajo, a pesar que solicito trabajo al magisterio pero no pude encontrar, por eso me vine; pero quiero decirte que cuando llegué a Lima no trabajé defrente en la Municipalidad, sino que tenía que trabajar o buscar algún "cachuelo" (trabajo eventual) y así estuve buscando trabajo, al final solicité a la municipalidad de Miraflores y logré ingresar en 1975, el 4 de abril. Para encontrar este trabajo me avisó el señor Cermen Condorí, que es paisano de mi propia comunidad y así empecé a trabajar; ahora trabajo en la parte administrativa del Concejo, a pesar que en la planilla soy considerado como obrero, pero mi sección de trabajo es el control de pesos y medidas, y control de productos

* Los nombres de los casos no corresponden a los reales.

de primera necesidad, esto pertenece a mercados subsistencial, entonces además tengo cinco hijos.

Mi ingreso mensual es de 800 a 1,000 intis y semanalmente recibimos una bonificación y beneficios sociales que nos corresponden por ley, este sueldo que recibo para mí no alcanza para cubrir los gastos de mi familia, por eso hay veces comemos carne y otras veces no, entonces para cubrir en alguna medida el gasto, mi señora tiene que ir a trabajar o vender mayormente los sábados y domingos, o cuando tenga tiempo, pero en la distribución de mi sueldo el 50% es para la alimentación y el 25% en compra de materiales para mejorar un poco mi casa y el resto si es que alcanza compro algunas ropas a mis hijos. Como te decía, por eso mi señora tiene que trabajar cuando yo permanezco en casa para de esa manera cuidar a mis hijos que son pequeños y mi señora trabaja más o menos con un capital de 80 a 100 mil soles, los días sábados y domingos de ahí gana algunos centavos para ayudarnos en el hogar; mi señora vende choclos en La Parada y trae una ganancia de 40 a 50 mil diarios, con eso compra algunas verduras, papas y otras cositas, por eso lo que gano no cubre los gastos de mi familia, por eso estoy disconforme, por eso además no podemos alimentarnos bien como debe ser.

Yo no recibo ninguna encomienda o ayuda por parte de mis padres, porque al mandar algún vívere lo mismo sale que comprar aquí en el mercado, porque el kilaje en las empresas para mandar son muy caras. Por eso que yo prefiero que no me manden nada, sólo yo en algunas veces tengo que mandar dinero a mis padres, además ellos qué me van a mandar si en la sierra no hay nada. En cuanto a la ayuda de los paisanos y vecinos me ayudaron con la mano de obra, y yo tengo que cocinar y poner algunas bebidas para que trabajen.

En relación a mis hijos que son menores de edad ninguno de ellos me ayudan económicamente, la ayuda que recibimos de ellos es cuando nos ausentamos de la casa y el más mayorcito tiene que cuidar a sus hermanos menores. Pero mi hermano de ningún modo me ayuda, a pesar que ha visto que se ayudan entre hermanos, más bien tengo un cuñado que me ayudaba tanto moral y económicamente cuando le pedía, pero él se fue a la sierra. Más bien cuando realicé el corte de pelo de mis hijos, sí, ellos colaboraron en el corte de mi hijo como es de costumbre, y no sólo ellos sino casi todos los paisanos para de esa manera cumplir nuestra costumbre que no podemos olvidar, por eso decimos, 'uno para todos', 'todos para todos'.

Como yo pertenezco al 'Club Boca Junior Cotañi', a mí me consideran como una persona entusiasta, por eso la institución progresa y sigue adelante, pero esta institución nos mantiene unidos, además para estar juntos entre los miembros de la comunidad, o para practicar algún deporte, nos sirve para ayudarnos entre nosotros mismos en caso de enfermedad, accidente grave, así sea mujer o hombre, para ayudar se hace una asamblea y se aprueba de dar una cantidad de ayuda a la persona accidentada, para que le sirva para sus gastos, para esta ayuda todos los miembros tienen que cooperar.

En relación a la ubicación de nosotros, como has constatado, todos estamos viviendo casi juntos los de la comunidad de Cotañi, otra parte vive en la parte baja; nosotros para ubicarnos en un mismo sitio nos hemos avisado unos a otros para ubicarnos aquí y así fué; el aviso fue tanto en el centro de trabajo como en la institución, por eso estamos juntos.

Esto de estar juntos a nosotros nos facilita la reunión rápida y ayuda inmediata, porque si viviéramos apartados para nosotros sería difícil reunirnos entre los miembros del Club. Además también nos facilita para preparar o ensayar música para nuestras festividades que realizaremos cada domingo o de acuerdo al tiempo que nos toca realizar. En cuanto a los festivales ahora hemos dejado de lado, porque en vez de ganar hemos salido perdiendo; por eso hemos descansado, además tenemos vestimenta de 'diablada' y 'los negritos' con los cuales nos presentábamos en los festivales. Esta festividad se realizaba en forma de 'ayni'. O sea un ayuda de institución a institución; por ejemplo, cuando le tocaba realizar el festival a una Institución, las instituciones concurríamos en forma de colaborar con nuestras bandas y vestimentas, y así bailar en el festival sin cobrarles ningún centavo al organizador; de igual manera venían cuando nosotros realizábamos; o sea era como decimos en forma de 'ayni'; el festival se realizaba en varios sitios, San Luis, Estadio de la municipalidad de Surquillo, etc. Estos festivales han sido para practicar el folklore de Puno y de nuestra tierra; las vestimentas las hemos adquirido en la institución, y lo hemos mandado a comprar desde la ciudad de Juliaca. Los fondos adquiridos en el festival eran para cubrir los gastos que habíamos invertido para organizar, o en algún caso si es que hay ganancia era para ayudar a nuestra comunidad tanto para el local comunal y otros.

Porque yo cuando me jubile, pienso regresarme a mi tierra, por eso siempre viajo de vez en cuando, cuando tengo posibilidades de viajar más que todo para las fiestas, voy a visitar a mis familiares.

Saliendo un poco de todo esto, ahora quisiera manifestarte sobre mi salud, que cuando me enfermo yo acudo al Seguro como estoy asegurado, así lo mismo tanto mi señora y mis hijos van donde el médico a hacerse curar, porque un curandero no puede determinar de que está enfermo uno, en cambio un médico sí lo puede.

Pero hasta ahora nunca he hecho intervenir con el curandero ni a mi señora, ni a mis hijos. Más bien cuando una vez se ha enfermado mi hijo y no sanaba, me dijeron que tenía 'sustos', entonces yo mismo le pasé una oración pidiendo al señor para que se recupere de la enfermedad, entonces ha coincidido mi oración y sanó; otra vez, conforme me indicaron los que saben, le pasé con huevos de gallina para sacar su enfermedad y no me resultó, pero creo que pidiendo al Señor se puede curar uno mismo a sus seres queridos.

En relación a la pobreza, yo me considero pobre porque nosotros no podemos satisfacer completamente nuestras necesidades, además el sueldo que ganamos no nos alcanza, por eso yo quisiera trabajar en más centros de trabajo para vivir un poco tranquilo.

Por eso a un pobre puede definirse, como aquella persona que por más que trabaje no le alcanza su sueldo, porque no es lo suficiente como podemos comparar con un capitalista porque ellos viven al antojo que ellos quieren, mientras que nosotros no podemos vivir a nivel de ellos, pobre siempre pobre, por más que uno trate de nivelarse y eso no se va a poder. Entonces los pobres somos aquellos que vivimos en la miseria para poder vivir, o salir del caos, por eso nosotros tenemos que luchar en el trabajo para sustentar la familia malo que bueno."

2. Rosendo

"Yo tengo 49 años y soy de la comunidad de Marka Perka, y pertenezco al 'Club Porvenir Vilquechico'. De Vilquechico me vine por falta de recursos económicos por que allá en la sierra no hay ambiente, además yo me casé a los 17 años con una de mis paisanas que después murió, pero al tener ya mis hijos, y pensando todo esto, era buscar otro ambiente, por eso me he venido a Lima.

Por eso, como vez, estoy mejor que en mi tierra, porque si hubiera estado allí en mi santa tierra no hubiera estado así. Tengo 3 hijos nacidos en la sierra, y ellos aquí están mucho mejor o más o menos salen, por eso me vine.

Pero según los cuentos de mi abuelo que me contaba que años atrás, en Vilquechico han habido saqueos por parte de los hacendados por el gobierno Leguía, pero como yo era chico no tomaba interés en ese problema, pero mi abuelo me contaba todo como era, como vendía la estancia, así más o menos esa época; por mi abuelo tenía un croquis de todo Vilquechico, y si yo hubiera tenido ese croquis sabría más de todo ese problema. Yo salí de Vilquechico a los 21 años, muchacho, hasta mi abuelo lo dejé vivo, en su época había sido cabecilla que se lo sabía todo, su nombre era Exaltación Canaza, era 'capo'* de Vilque, además fue fundador de la escuela de Vilquechico.

Bueno, cuando yo vine a Lima más antes, me alojé donde un paisano de la comunidad de Cañuhuasi. El es Felipe Vilca y Luciano Vilca, pero había bastante paisano que vivían en Miraflores, ellos habían vivido en una sola habitación, esto era como un corralón hecho de esteras, recuerdo que un día inclusive se llegó a quemar, entonces el jefe de nuestro trabajo nos ha llevado a otro lugar; y de ahí nos fuimos a Surquillo donde hemos vivido durante 5 años. Pero fuera de eso pensamos tener nuestro lote, porque ya nos habíamos acostumbrado aquí en Lima, entonces hicimos nuestra choza frente al hogar Policía de Villa María; ahí no logramos a concretar, porque una noche los rateos nos destrozaron nuestras chozas. Pero por intermedio del Centro de Trabajo supe que había terreno en ese lugar, entonces me vine.

Cuando llegué por primera vez a Lima no encontré trabajo y comencé a trabajar en una construcción, posteriormente en una sastrería y de ahí como esos trabajos no eran estables, me regresé a la sierra. En el segundo viaje, ha sido curioso, porque allá en la sierra hemos formado una cooperativa de ganado, los de la cooperativa nos han enviado una comisión para tener el ganado aquí a Lima, hemos traído dos carros de ganado, a la vez estamos recomendados por un ingeniero para entregar a la Universidad de la Molina, para vender; cuando llegó el ganado ya eran muy flacos, entonces en la Univesidad nos dijeron que esto no servía para nada, entonces nos pagaron en

* Muy capaz o resuelto.

cheque, pero al recibir vimos que habíamos perdido mucho dinero, además la plata para criar era del Banco Agrario de Juliaca, entonces como estaba endeudado tenía que buscar un trabajo par pagar, por eso me quedé aquí en Lima; al estar aquí, busqué trabajo en una fábrica de fideos en el Callao, allí me recibió, pero para encontrar este trabajo un paisano me avisó y me llevó, así es que las dos personas que nos quedamos ingresamos a la fábrica, y dentro de la fábrica nos preguntaron, el grado de instrucción de acuerdo a eso nos ubicó en el trabajo. Entonces trabajé en sección de pesos, como tenía primaria completa; a mi compañero lo pusieron en la sección de horno.

Como te decía, estábamos alojados en Miraflores en una choza, pero como me portaba bien y cumplía en mi trabajo me querían mucho los jefes, después me retiré.

Ahora, yo trabajo en el Concejo Provincial de Miraflores, estoy en la sección de limpieza, o sea en un camión recolector de basura nada más, trabajo en diferentes partes y gano aproximadamente 13 mil soles diarios, aparte de eso, en el trabajo tenemos 'cachuelos', diario me traigo hay veces 40, 70 mil soles, por eso que puedo de cualquier manera, mantener a mis hijos, de lo contrario si sólo ganaría 13 mil diarios no podría vivir bien. Ese cachuelo, lo que te digo, no puedo avisarte, porque además ahora nosotros estamos muy marginados, a pesar de que nos han quitado el trabajo dominical, solo estamos trabajando por turno.

Yo mensual gano 1'030,000, pero, por nuestra bonificación y beneficio sociales ganamos, 98,000. Fuera de eso, como lo ves, tengo mi pequeña sastrería que trabajo en horas libres, mayormente en las mañanas, porque en la tarde voy a trabajar. Entonces con este trabajo también me ayudo de alguna manera, la entrada está sujeta de acuerdo al cliente que viene; porque yo abro esta sastrería una o dos horas en las mañanas. Este trabajo lo aprendí cuando vine a Lima por primera vez. Pero mayor parte para cubrir los gastos de mi casa lo abastezco con mi 'cachuelo' de lo contrario no podría vivir, además solo uno de mis hijos está soltera y trabaja como doméstica, ella es la que me ayuda algunas veces de acuerdo a sus posibilidades, porque yo no puedo exigirlo; porque como tengo ocho hijos entonces de cualquier manera tengo que trabajar. Como te estoy manifestando, casi todo mi sueldo va en gastos de mi familia, pero la cuestión de ropa más bien yo tengo que coserlos para cada uno, entonces con eso me ahorro un poco, además todos mis hijos estudian aquí en Pamplona Alta.

Mis ocho hijos son de dos esposas, 3 de la primera mujer y 5 de la segunda; todos son solteros. Para sostener a todos ellos ninguno de mis familiares me ayuda; más bien ellos me ayudaron cuando he construido mi casa, ellos me ayudaron con la mano de obra, estilo de mi tierra. Entonces los compadres vienen con su Cruz, su champán y su caja de cerveza, cuando hemos techado dos días hemos festejado.

Yo pertenezco al 'Club Porvenir Vilquechico', y esta institución a nosotros nos sirve para no perdernos del grupo, porque cuando a alguien nos pasa algo ellos me vienen a ver o si es posible ayudar con algo. Pero a mí siempre me llaman como yo soy el mayor, entonces tengo que orientar en alguna medida.

Nosotros entre paisanos hemos llegado a vivir juntos, porque como la mayoría trabajamos juntos nos hemos avisado unos a otros y así hemos ocupado las mismas manzanas en este sitio, y más o menos 4 manzanas, casi puro paisanos; el resto esta en la parte alta y casi todo Pamplona.

Nosotros los del Club pertenecíamos a una central que existe en el departamento de Puno, que era el 'Centro Folklórico Puno', entonces ellos organizaban los festivales por turno, de acuerdo a la fecha que nos toca realizábamos el festival, pero realizarlo nos demandaba gasto, y por eso hemos fracasado, además la gente ya se ha aburrido, por eso ya no participamos. Pero, eso sí, los otros clubes nos ayudan en forma de 'ayni' sólo con nuestra participación, ya sea prestando una danza o una bandera y a la vez consumiendo bebidas.

Bueno, yo una vez que me jubile, pienso regresar a mi tierra; sólo esperaré que crezcan mis hijos, pero por lo que estoy viendo, es que no me voy a acostumbrar, porque tanto tiempo aquí ya tengo mi casa, parece que va ser difícil de acostumbrarse.

Ahora, cuando me enfermo por algo tengo seguro, entonces voy, pero cuando se me enferme alguno de mis hijos tengo que ir a un consultorio particular, en relación a los curanderos casi yo creo, pero una vez he probado, pero le ha hecho sanar, entonces tenía que mandar también a un 'Centro de Salud'. Por eso creo en los curanderos, a pesar que soy pobre. El pobre es aquella persona que venimos de la sierra, porque los pobres nos ayudamos unos a otros y somos unidos y tenemos nuestra música".

3. Agripino

"Pertenezco a la comunidad de Putira, y mi club es 'Centro Unión Santa Rosa Putira', tengo 47 años. Yo me vine de Vilquechico a buscar trabajo. Además cuando yo era grande necesitaba comprarme algo y tener dinero, por eso me vine a mi tierra; y así pasaron los años y yo ya estoy aquí desde el año 1955.

Pero recuerdo que cuando era pequeño, en mi estancia se producían abusos y asaltos, por los hacendados y los del pueblo, entonces algunos escapaban y otros no; y, yo me vine, ya jovencito.

Cuando llegué a Lima, los paisanos aquí eran pocos, no como ahora y en ese tiempo llegué a Miraflores a una choza de esteras, en donde habían vivido varios paisanos, en esa choza vivíamos 13 a 15 personas sin señoras todos hombres. Cuando llegué comencé a trabajar en el concejo de Miraflores, pero al comienzo trabajaba como obrero de limpieza, después en el taller y de ahí, poco a poco, llegué al Departamento de Sanidad e Higiene.

El trabajo yo lo conseguí sólo porque como ya tenía mis documentos, entré a trabajar, además en ese tiempo había trabajo, no como ahora; también en esa época los paisanos trabajaban unos 3 y 4 meses y se regresaban, y sólo se quedaba el que quería quedarse, entonces me quedé.

Ahora trabajo, como te digo, en el Departamento de Sanidad como ayudante de chofer; y tengo 4 hijos; el único trabajo es lo que te he manifestado, pero podría tener otro, y como mis hijos me necesitan como padre, entonces tengo que estar por la tarde ayudando o apurando sus tareas, de lo contrario andarían como ganado.

Yo mensual gano 1'450,000 eso es mi sueldo, como toda mi gratificación semanal que percibo, y fuera de eso no tengo otro trabajo, ni "cachuelo"; porque como chofer no trabajo con carros que recogen basura, sino manejo carros que ocupan los jefes para llevarles a los lugares que ellos piden. Entonces mi sueldo que gano en verdad no cubre para nada, parece que antes cuando ganaba menos me alcanzaba siquiera para comprar una bolsa de cemento, pero en la actualidad no alcanza para nada; tenemos que estar bien ajustados para que llegue al mes. Hay momentos en que tengo que recurrir a pequeños préstamos,

es el caso del préstamo por parte del Estado que todos hemos sacado, fuera de eso ninguno de mis hijos son mayores, todos son pequeños. Por eso ellos no pueden colaborar en nada, más bien tengo mi hijita mayor, que en alguna medida me ayuda cuando tiene su trabajito de costura, pero la ayuda no es mucho, pero sí me ayuda en algo de vez en cuando.

Mi sueldo lo entrego a mi señora para que haga alcanzar el mes; ella se encarga de todo, tampoco mando a mi señora a trabajar, pero eso sí he visto que manden, pero a mí no me gusta, de lo contrario quién va ver a los hijos; sino ellos se juntarían con los muchachos malos que están andando aquí en el barrio, al final se me echa a perder; es por eso que a mi señora no le hago trabajar. Quizás cuando ya sean un poco grandes y terminen sus estudios, mi señora pueda ir a trabajar.

La única ayuda que percibo es por parte de mi suegro, cuando me manda de vez en cuando víveres de mi tierra, el resto de mi familia no me ayuda en nada; mi suegro me manda, papa, quinua, chuño, habas, todo eso para los chicos, porque tú sabes la comida de la sierra es diferente a la de aquí. Pero como me manda él, yo también de vez en cuando le mando dinero, siquiera para los pasajes de la encomienda que nos ha mandado.

La única ayuda que recibí de mis familiares es cuando levanté mi casa, me ayudaron con la mano de obra ya con alguna voluntad de ellos, así, como, una caja de cerveza y otros, lo mismo ocurre cuando bauticé a mis hijos.

La institución a donde pertenezco a nosotros nos permite reunirnos, para alentar a los muchachos en el deporte, así mismo para mantenernos unidos, además realizaremos festivales y algunas fiestas familiares, ahí nos unimos todos, sino no habría unidad, también ahí nos alegramos, y la institución nos sirve como matriz, también, nos sirve para ayudarnos unos a otros, en caso de algún accidente o enfermedades nos ayudamos con dinero.

También a través de la institución realizamos festivales, pero para ello tenemos que tener bastante 'ayni' por parte de otras instituciones, y así tener una entrada más o menos. El fondo que sacamos es para mantener la institución, tal como para la vestimenta o para dar ayuda a algunos muchachos que no tienen trabajo, o para su pasaje y

entrada a los festivales. Pero si el fondo es lo suficiente tenemos que ayudar a nuestra comunidad en alguna medida, así hemos construido una aula para la escuela, también hemos construido un puente. Las vestimentas que tenemos las adquirimos en Juliaca, si es que son bordados y si no, nosotros mismos lo preparamos aquí; entonces nosotros tenemos 4 danzas, que lo hemos adquirido con los fondos de los festivales que hemos organizado cada año.

Cuando un joven llega de la sierra, cuando él quiere se puede integrar a la institución y si no quiere tampoco se le puede exigir, pero eso sí a los muchachos que saben tocar algún instrumento, rápidamente se les puede integrar a la institución para que ya acompañe.

Por otro lado, si yo ya me jubilara, podría retornar a mi pueblo, porque ahí mi tierra y mi mamá está sola y abandonada entonces ya no hay quien haga el cultivo de las chacras, los ganaditos que había tampoco ya no hay, por eso yo quisiera jubilarme temprano para irme a mi tierra. Por eso viajo de acuerdo a mis posibilidades ya sea de dos o tres años, ahora hace tres años que no voy, pero cuando viajo voy para estar con mi familia o para despejar un poco del trabajo aburrido.

Ahora, cuando me enfermo yo recurro donde el médico porque estoy asegurado, pero cuando se enferma uno de mis hijos muy poco le solicito a un curandero, pero eso si cuando se enferma del susto recurro al curandero para que lo rece. Pero, más confianza tengo al médico.

Por otro lado, yo me considero pobre y soy pobre porque todos los trabajadores somos pobres, porque no tenemos plata lo suficiente como para vivir, por eso soy pobre, pero de dinero nomás porque somos orgullosos de ser aymarás".

4. Eustaquio

"Pertenezco a la comunidad de Cotañi, y vivo en la parte Baja de Pamplona Alta; tengo 47 años y radico aquí, en Lima, desde el año 1950. De Vilquechico me vine porque allá nos encontrábamos solos, porque fuimos huérfanos; cada cual hemos buscado nuestro camino, entonces solo vine a Lima, cuando llegué por primera vez me alojé en Miraflores, ahí trabajaba mi tía Carmen y donde ella he llegado en donde vivíamos como 15 personas en un cuartito.

Al comienzo yo no trabajaba porque no me gustaba trabajar, solo hacía algunos 'cachuelos' para algo y esto ha sido durante 7 años del 50 hasta el 57, recién el 58 entré al concejo a trabajar. Para encontrar ese trabajo ha sido por parte de mi cuñado, él habló al jefe para que yo ingresara.

Yo trabajo en el concejo de Miraflores en la sección de ayudante de camiones, ahí trabajamos casi puro paisanos, yo gano mensual con todo bonificación solo 900,000; y este sueldo no me alcanzaba para nada, porque yo tengo 6 hijos entonces puede pensar eso no alcanza para nada, por eso tenemos que trabajar ambos con mi mujer, ella trae lo que compra en el día y yo lo que se compra en la semana, como arroz, fideo, azúcar, etc.

Pero de paso también crío chanchitos para vender al mercado, y los tengo arriba en un lugar fuera de la ciudad, esos chanchos salen para vender de 6 a 7 meses y la entrada es para cubrir los gastos de la casa o para comprar algo que se necesita, para levantar esta casa nos hemos juntado entre varios paisanos para ayudarnos unos a otros, así como un juego de pandero, es por eso que casi no me ha costado mucho para levantarla, además en menos de un mes ya estaba levantada.

Mi sueldo, como te digo, no me alcanza, por eso tengo que sufrir bastante, inclusive tengo que prestarme plata del concejo, para comprar los útiles para mis hijos, y sus ropitas tengo que comprar poco a poco; 13 mil soles diarios no alcanza para nada, como te decía.

Mi señora tiene que ir a trabajar de las 3 a.m. hasta las 4 p.m.; ella vende verduras en La Parada y trabaja con un capital de 70, 80 mil diarios, de los cuales gana, me dice, 20, 30 mil diarios, pero los sábados y domingos se gana 50, 60 mil; esto lo invertimos sólo en la comida.

Fuera de eso yo no recibo ninguna ayuda de ningún pariente, pero antes cuando vivía mi suegro en mi tierra él sí me mandaba algo de víveres, después que ha muerto no recibo ninguna ayuda.

Y como te digo para levantar esta casa hemos hecho una acta para ayudarnos hasta techar, de lo contrario aquel que no cumplía perdía todo sus derechos y así fué, y así cumplimos cada uno de nosotros, además en esa época del cemento y el ladrillo costaba bara-

to entonces uno podía construir. Pero ahora cuando me falta dinero tengo que recurrir a mis cuñados para prestarme y después le devuelvo.

Por otro lado, mi Club, para mí, nos sirve para que todos los de la comunidad estemos agrupados aquí en Lima, y así nos alegramos todos juntos, para cualquier cosa ya sea festival o deportes yo siempre estoy primero, además a través del Club nos ayudamos y nos vemos entre nosotros porque cuando alguien se enferma o accidenta nos ayudamos haciendo una cotización de 20, 30 mil soles por persona y así juntar y ayudar a la persona enferma.

Nosotros, como ves, casi todos vivimos juntos y esto se debió a que nosotros en nuestro centro de trabajo nos hemos agrupado solicitándole al concejo que nos dé terreno, entonces recuerdo que éramos más o menos hasta 100 personas, el Concejo solicitó hasta tres manzanas, por eso nos han ubicado en este sitio, todos los lotes nos han tocado por sorteo. Vivir juntos también nos facilita estar unidos, ayudarnos en cualquier fiesta o trabajo, o reunirnos rápidamente.

Antes nosotros hacíamos nuestros festivales en César Vallejo, esto se realizaba de acuerdo al programa que nos tocaba y para esto hay que mandar un oficio a todas las instituciones, que también nosotros hemos colaborado, y de esa forma realizábamos el festival. Pero los fondos que recaudamos eran para mandar a nuestra comunidad para su local comunal y otros.

En relación a mi criadero de chanchos, más antes tenía 16 y 17 animales pero ahora no tengo; tengo una madre que tienen 8 crías y a esos también estoy manteniendo, pero con la venta anterior he ahorrado algo y con eso estoy manteniendo a esos animales; esos animales comen duro, pero al salir sale, porque a los 6 meses o más o menos hay una ganancia de 1 a 2 millones por eso no más crío estos chanchitos, cuando tengo hora libre de mi trabajo, más que todo por la tarde.

Por otro lado, los que trabajamos en limpieza recogiendo basuras en camiones tenemos una 'cutra' (trabajo extra); en las casas hay señoras que tienen bastante basura, nos suplican que la llevemos en el camión, entonces por ser exceso la basura nos regalan o hay veces le ponemos precio para recogerlo, puede ser de 40, 60 mil; esto nos partimos entre los que trabajamos juntos; en el día cada uno hay veces nos

venimos con 60, 70 mil diarios, u otras veces juntamos en el mismo carro botellitas, papeles y esto lo vendemos en conjunto y nos repartimos, a eso llamamos 'cutra' o 'cachuelo', y esta entrada es la que nos defiende en algo; de lo contrario no estaríamos vivos, y a la vez todo esto lo vendemos a los que están dando vueltas y buscando botellas en triciclo por diferentes barrios.

En relación a regresar a mi tierra, yo quisiera ahorita mismo, pero esto cuándo será, porque acá ya estoy aburrido, sino me voy a mi tierra una vez jubilado, puedo irme a Juliaca, eso es lo que estoy pensando, pero junto con mi señora, y mis hijos se quedarían aquí, porque como ya están algunos gandes seguramente cada cual va a buscar su destino; yo quisiera regresar, hace tiempo que no me gozo allá en mi tierra, porque la comida es sana y el ambiente tranquilo. Además, cuando mi casa no estaba terminada yo regresaba a Vilquechico cada año, pero ahora tiempito que no voy, desde que falleció mi suegro.

Ahora cuando me enfermo, yo recurro donde el médico como asegurado, pero el seguro no me gusta; cuando se enferma uno de mis hijos yo mismo lo curo con los conejos que me dan los amigos y paisanos. Pero, último, cuando me he torcido la mano me he hecho curar con el curandero, pero parece que un poco me hizo bien y ahora lo he dejado así.

El curandero vive también por estos lugares, y es bien solicitado, a la vez él no tiene tiempo como trabaja en otra casa.

5. *Dámaso*

"Trabajo como obrero municipal en el concejo de Miraflores, en la sección de jardines y tengo 34 años; vine de Vilquechico porque como nosotros éramos varios, entonces a mi papá no le alcanzaba para sostenernos, a la vez no le alcanzaba para comprar los útiles escolares, entonces como yo ya era grande tenía que venir a buscar trabajo.

En mi trabajo gano 1'200,000 mensual, y este sueldo a las justas me alcanza, porque 600 deajo en mi casa para gasto en comida y allí en mi trabajo, en una pensión yo tomo desayuno y pago mensual de 150, 120 mil, esto según uno consume y fuera de eso es nuestro vicio tomar bebida gaseosa o cerveza pago 80, 100 mil, según lo que consumo, en

pasajes semanal pago 40 mil, y lo que sobra dejo a la casa o en alguna oportunidad compro los vestidos de mis hijos, este mi sueldo, como puedes ver, no alcanza, lo único que me levanta un poco siquiera la moral es la suma de 86,000 mil semanal, por familia numerosa, gratificación, etc.

De los 80,000 mil que saco semanal, la mitad pago en pasajes el resto dejo en la casa. Todo esto no me alcanza para nada, y cuando me falta tengo que sacar de los pequeños ahorros que tengo.

Mis padres no me mandan de mi tierra, porque allí ellos no tienen qué mandar. Tampoco mi hermano me ayuda, con mi señora trabajamos para mantener mis hijos, porque ella va a trabajar sábado y domingo, y los días particulares no puede porque tienen que atender a mis hijos que van al colegio. Mi señora vende choclos en La Parada, y trabaja con un capital de 70,000 diario, de ahí en esos días (domingo) gana de 60 a 70 mil de acuerdo al capital que invierte; ese dinero lo gasta mi señora en comprar verduras y lo que sobra lo ponemos a guardar como ahorro, y cuando nos falta de ahí levantamos. Además, yo no tengo ningún hijo que me ayude en algo porque son pequeños, a pesar que junto conmigo vive mi hermano menor y trabaja, ni a él tampoco le pido, porque prefiero que junte su plata.

Pero en gran parte la que me ayuda es mi señora, porque ella junta su platita, entonces me ayuda a comprar alguna ropa para mis hijos o como a ella se compra su ropa, u otras veces me ayuda a comprar materiales para la casa, al ver que mi sueldo no abastece para nada se podría decir: 'como para vivir a las justas'.

Además yo quisiera buscar otro trabajo por la tarde porque sólo trabajo en la mañana; por eso a veces pienso regresarme a mi tierra para trabajar en algún negocio y así ganar más o menos.

Así, como te digo, lo que gano no me alcanza, por eso mi señora tiene que ir a trabajar los días que te he indicado, o sino a la semana me toca un día de descanso, entonces ese día también tienen que ir a trabajar, ahora que se vienen las vacaciones ya mi señora diario va ir a trabajar, porque en la casa se queda mi hijito mayor cuidando a sus hermanos menores. Pero hay veces para vender rápido yo tengo que ir a ayudar a mi señora en su negocio; esto es de vez en cuando.

Mis familiares y mis compadres me ayudan para vivir. Sólo como es de costumbre, cuando hice el corte de pelo todos me ayudaron con dinero, nada más es la ayuda de los compadres y familias. De igual manera, también me ayudaron para levantar mi casa con mano de obra, porque al estar juntos viviendo aquí en este sitio cada tarde venían a trabajar sin cobrarme ningún centavo, y rápido. Y cuando techaba otro paisano, así también yo fui a trabajar sin cobrarle ningún centavo, o sea todo ha sido un 'ayni' entre nosotros, y la mayoría de los que vivimos de esa forma hemos techado, como ves, los que son de otros sitios hasta ahora no han levantado su casa, parece que hay una desunión entre ellos. En cambio, nosotros malo que bueno, hemos levantado nuestras casas.

Yo también diría que me considero pobre, porque a mí no me alcanza la plata que gano y por eso que nosotros somos pobres; los pobres vivimos en pueblos jóvenes y la plata que no alcanza, no somos iguales como los que tienen plata, pero somos más o menos felices y no envidiamos a otros.

Cuando llegué a Lima me alojé donde mi suegro, en Surquillo, después me dediqué a vender fruta y verduras y a la vez buscando trabajo, esto fué durante 6 meses; mi suegro me ayudaba con comida y alojamiento, después entré a trabajar al concejo de Miraflores, para encontrar este trabajo ha sido a través de mi suegro, quien me recomendó, porque él conocía a los jefes y empecé a trabajar.

El Club que pertenezco, a nosotros nos sirve para ayudar a la comunidad de donde hemos venido, ya sea con materiales o dinero, aquí en la ciudad no sirve para estar bien unidos entre nosotros y así poder organizar nuestros festivales, ahora hemos dejado de lado el festival.

Como ves, sólo tengo un hijo que va a la escuela, el resto son pequeños; él estudia en un colegio estatal, a cinco cuadras de mi casa, se va a pie y regresa igual."

6. Eusebio

"Tengo 41 años, a esta ciudad he llegado aproximadamente hace 13 años, que estoy radicado; antes estaba en Chiclayo, en Chimbote por el norte.

Cuando vine a Lima, he llegado solo sin ni familia, un poco sabía, en qué puedo trabajar y en qué situación o cómo puedo encontrar trabajo. Cuando llegué por primera vez, me alojé donde mi padrino de matrimonio el señor Florencio Huaroya, después me fui donde un compadre, posteriormente donde mi primo Agustín Condori en Miguel Grau. Después llegó mi señora con mi hija mayor, luego yo mismo traje a mi siguiente hijo, dejando en Vilquechico a mis dos menores hijos, y así, poco a poco, los he traído a todos a mi lado para que estudien. Puse al colegio a mis hijos y llegaron a fracasar por la mala preparación y así se recuperaron poco a poco, pero como mis hijos mayores ya eran grandecitos, ellos pensaron en trabajar y así fue.

De Vilquechico me vine a buscar nuevo ambiente, para ya no vivir con mis padres en el sufrimiento y en una choza humilde. A la vez había una lucha constante con los colindantes por la tierra, por otro lado mi padre me contaba de que anteriormente había escasez de alimentos, y a la vez grandes saqueos y abusos por parte de los hacendados; frente a todo esto lo que había pasado, y lo que veía la lucha entre colindantes, yo pensé y quería que no hayan estas cosas a pesar de que somos del mismo pueblo.

Cuando llegué a Lima, en estos tiempos había trabajo, sólo esperé tres días y ingrese a una fábrica en donde trabajé una semana, de allí me llegó una carta de Chiclayo para trabajar, donde inmediatamente me fui. Esta carta me mandó unos de mis primos. Al llegar al día siguiente, comencé a trabajar en una Firma donde trabajé durante dos años, después retorné con vacaciones a Vilquechico.

Regresamos a Chiclayo y como el contrato iba a vencerse terminamos la construcción, sacamos nuestra liquidación y nos regresamos a Lima. Aquí en Lima, conseguí un trabajo en un Centro de Servicios que recién se estaba construyendo, donde llegamos a trabajar tres paisanos; trabajamos 2 años y durante 12 horas en la noche; llegué a enfermarme y saqué mi liquidación y me retiré. Después me estuve tratando durante tres meses.

Después una vez recuperado, comencé a trabajar por mi cuenta, durante 4 años, vendiendo escobas, diarios y posteriormente busqué trabajo en otro Centro de Servicios (grifo) de Miraflores donde actualmente trabajo. Conseguí este trabajo a través de un primo que me avisó, porque él también trabajaba en dicho sitio. Y desde esa fecha trabajo hasta ahora en ese centro de servicio.

Actualmente aquí en mi casa, vivimos 9 personas; tengo dos hijos dos mayores que trabajan pero ellos solamente vienen los días domingos para vernos, su trabajo consta de empleada doméstica. Yo en mi trabajo, cuando ingresé ganaba en ese tiempo 380 soles por 12 horas de trabajo y posteriormente gané 360 soles mensual y así subieron los sueldos y ahora gano 540 mil soles fuera con mis bonificaciones por diferentes factores. Esta mi ganancia es una miseria, y no alcanza para nada, porque diariamente gasto 30-40 mil soles diarios en la comida fuera del vestido. Entonces viendo todo esto mi mujer tienen que ir a trabajar forzosamente; esto para ayudarnos. Fuera de eso, como decía, trabajan mis dos hijas mayores y ellas me ayudan de vez en cuando, ya sea colaborando en algo con mis hermanos menores que estudian dando algo de dinero a su mamá para cocinar.

Pero lo cierto es que ellos como son grandes quieren tener su dinero y vestirse, y así parece que tienen su pequeño ahorro en el Banco.

Como ves, mi señora tienen que salir temprano a trabajar desde las 3 a.m. y llega a las 5 p.m. Ella vende en La Parada 'choclos' a veces gana 30 - 40 mil soles diarios para ayudarnos. Mi señora trabaja con un capital de 120-130 mil diarios para hacer su negocio, pero los días sábados y domingos se gana un poco más; y para ello se lleva a mi hija menor para que le ayude a vender. Con esa pequeña ganancia ella compra víveres para la casa, con eso siquiera nos ayudamos algo y en la ausencia de ella, atiende a mis hijos, el hijo mayor, pero cuando yo me encuentro, los atiendo.

De Vilquechico recibo de vez en cuando algunos víveres, cuando hay cosecha por parte de mis padres. Pero cuando ha habido la sequía, al contrario, ellos necesitan mi ayuda. Además lo que se mandan, no es bastante para cuando uno tiene hijos.

Así, aquí en Lima ayudan para vivir, y nosotros nos ayudamos con mi mujer. Además de mi trabajo me traigo mis 'cachuelitos' de 20-30 mil diarios, de lo contrario cómo podría vivir (el cachuelo, es cuando en nuestro centro de trabajo hacemos algunos servicios extras, echar aire u otros servicios, entonces de eso recibimos una propina y así juntamos esa cantidad).

Las pequeñas ganancias que tenemos yo y mi mujer las distribuimos de acuerdo a nuestras posibilidades tanto para alimentación

a nuestros niños como para la vestimenta y la construcción de la casa. Pero cuando tenemos alguna ganancia mejor, guardamos el dinero para comprar algo que podría faltar, inclusive para los útiles escolares de mis hijos tengo que estar pensando antes, para sí juntar algo de dinero; tanto por parte de mi sueldo y mis cachuelos.

Para la construcción de mi casa, nosotros los paisanos nos hemos organizado para ayudarnos con mano de obra, unos a otros, pero para los materiales uno mismo tiene que comprar todo, sólo, como le digo, nos hemos organizado todos los paisanos tanto hombres y mujeres para ayudarnos con mano de obra, sin pagar ni un centavo. Pero el gasto sale de uno mismo, tanto para la gaseosa o cerveza como Ud. ha visto en los techamientos. Esas ayudas mutuas hay, en la construcción de nuestras casas, en corte de pelo de nuestros niños, etc.

Las ayudas que he recibido han sido en la construcción de mi casa y en el corte de pelo de mi hijo, con dinero, esto en forma de 'ayni' que decimos; y uno de igual modo devuelve cuando realiza ya sea construcción o corte de pelo.

Como Ud. ha visto, nosotros tenemos una organización que se llama 'Boca Junior Cotañi' y está integrada con todos mis paisanos de la misma comunidad, y esta institución nos sirve para ayudarnos unos a otros, o para ayudarnos entre instituciones, esto se realiza en diferentes lugares.

Además nos sirve para realizar nuestras actividades y recolectar fondos, tanto para ayudar a nuestra comunidad o para tener fondos.

Nosotros hemos llegado a vivir casi juntos en este lugar, porque conforme llegábamos nos avisábamos que había terreno para vivir y nos juntamos poco a poco. Además esto de vivir juntos nos facilita ayudarnos unos a otros o en el cuidado de nuestros hijos cuando nos ausentamos ambos.

También como te decía, nosotros realizamos festivales en colaboración de otras instituciones, casi todos los domingos, y así colaboramos unos a otros. En estos festivales presentamos una danza, y para conseguir el disfraz hemos gastado, tanto la cuota personal y el dinero recolectado en los festivales. Así adquirimos dos tipos de disfraz, uno de 'diablada' y otro de los 'negritos'. También fuera de

nuestra institución, entre los lugareños, tenemos una agrupación vecinal, la cual se dedica a gestionar ante la autoridades agua y desagüe. En esta junta vecinal, participamos con la asistencia en las asambleas, para así apoyar a nuestros dirigentes en los diferentes proyectos que se van a ejecutar en bien de todos los que vivimos en esta zona.

Ahora contando todo, yo cuando me jubile dudo de regresar a mi tierra porque me iría salvo en cuanto mis hijos ya sean profesionales, entonces sí me iría a vivir y acompañar a mis padres, pero más me gustaría estar en Juliaca, por eso a veces pienso buscarme un terrenito en esa ciudad para irme. Yo a mi tierra voy cuando tengo tiempo o estoy de vacaciones.

Cuando yo me enfermo, como soy asegurado asisto a ese Centro para hacerme tratar, pero mis hijos más bien no están asegurados, recién pienso asegurar a los demás ; cuando uno de mis hijos se enferma yo sí recurro al curandero, porque hay un señor Luque que cura a base de hierbas medicinales. Este señor los ha curado de susto y de diarrea, por eso mayormente llevo a mis hijos donde el curandero, ya que la medicina cuesta mucho y el sueldo que gano no me alcanza. Por eso, yo tengo confianza al curandero.

Yo me considero pobre de dinero pero no de corazón porque tengo poca plata, porque además no podemos superar a los que tienen plata, porque yo veo que los 'platudos' tienen plata en el Banco, en cambio nosotros ni conocemos el Banco, entonces somos diferentes que los ricos, por eso somos pobres pero orgullosos de nosotros si comparamos con quechuas de Puno".

7. Pedro

"Yo vendo escobas caminando, y cuando se me ofrece algún trabajo de albañilería también lo realizo, porque yo trabajaba en una compañía constructora, y de esa constructora ya me retiré, por eso ahora estoy trabajando por mi cuenta, ahora como te digo, vendo escobas; esta mercadería la compro en La Parada de Mayoristas, trabajo con un capital de 300 - 400 mil para comprar, porque a veces sube el precio y la variedad de escobas.

Con ese capital sólo se compra una docena y media de escobas, de esa la ganancia se puede ver según lo que vendo; al día vendemos de 5

a 6 escobas, entonces la ganancia no es mucho. Una escoba cuesta s/. 25 mil y eso lo vendemos a 30 -35 mil según la calidad. Entonces en un día me gasto de 50, 60, 70, 80, 100 mil según la venta de las escobas. La venta la realizo caminando y cargando por diferentes mercados y disritos. Mi trabajo es desde las 7 a.m. pero de aquí de mi casa salgo a las 3 a.m. y vendo hasta las 3 p.m.

Mi ganancia, parte la ahorro y parte la gasto en la compra de ropa y otras cosas, pero yo con eso no estoy conforme porque lo que ganaba en la compañía era mejor, recibía el dinero junto, en cambio con mi negocio no es así.

Yo aquí vivo con mis padres, mi hermano y mi señora, además no tengo hijos; los que tenía fallecieron; vivimos 5 personas.

Por eso de mi ganancia, parte le doy a a mi señora para que cocine y parte ahorro, porque también mi señora trabaja vendiendo choclos en La Parada; vende desde las 4 a.m. hasta las 4 p.m., esto es todos los días; ella trabaja con un capital de 150, 200 mil de eso ganan 30, 40 mil diario, esa ganancia la invierte en comprar algunas cosas de comer y si tiene ganancia bien se ahorra. Entonces los que trabajamos yo y mi mujer lo gastamos; en cambio mis padres y mi hermano se cocinan aparte, para eso ellos también trabajan.

En la casa que vivo, no es mi casa, es de mi hermano, porque él tiene una casa en Surquillo y allí vive, a la vez atiende en el mismo lugar; esa casa es un restaurante. Nosotros al vivir aquí no pagamos alquiler, sólo pagamos luz y agua.

Por eso como no tenemos casa ni buen trabajo a nosotros nos dicen pobres, además desde tiempos antiguos nuestros abuelos han caminado igual que nosotros o quizás más, por eso también nosotros nos consideramos pobres de dinero de propiedades pero ricos de corazón.

Yo estudié hasta 5º. primaria, y no pude seguir estudiando porque no me gustaba estudiar, entonces por eso me fui a la Montaña y posteriormente a La Paz, Bolivia. Entonces recién me llegan los pesares porque ahora no puedo trabajar fácilmente en un buen cargo por tener sólo primaria completa, porque yo veo que los que estudian tienen trabajos fáciles, en cambio yo tengo que caminar bastante, para ganar unos cuantos centavos al día.

Al ver que no tengo hijos a mí no me alcanzaba lo que ganò, por eso quisiera tener un trabajo seguro, sólo le ayudo en algo a mi hermana que está estudiando, o a veces mando dinero a mi abuelita que está en mi tierra. Cuando yo trabajaba en la compañía constructora, lo he conseguido con la ayuda de un padrino.

Me dedico a vender escobas con la ayuda de los paisanos que venden escobas y ellos me llevaron a vender y así aprendí. Pero como ahora no hay tanto negocio estoy pensando buscar un trabajo permanente para poder trabajar como contratista constructor, porque a la vez tengo toda la herramienta completa para trabajar.

Conversando sobre mi regreso a mi tierra, quizás yo ya no pienso regresar, porque allí ya casi no tengo a nadie, como te decía solo vive mi abuelita, entonces cuando se muera ya no habrá nadie, más bien me iría a Juliaca para ver un poco de cerca a mis tierras y así ir de vez en cuando para cultivar, para que la gente no se apropie. También lo que estamos viendo es que mi papá vuelva a la sierra y posiblemente así será."

8. Pablo

"Yo tengo 26 años de edad, yo quiero contarle aquí al señor Miguel cómo llegué a techar mi casa en ese sector con la ayuda de los paisanos. Yo trabajo como ambulante vendiendo fierro en La Parada. Mi ingreso no es alto puedo ganar unos 500,000 soles, muy poco.

Para levantar mi casa, todos mis paisanos que viven en este sector me ayudaron con una mano de obra gratis, sólo yo puse la bebida y ellos vinieron a trabajar solidariamente, conforme van llegando de su trabajo o conforme tengan tiempo.

Para empezar la construcción me alquilé las maderas de cajoneo y algunas me han prestado los propios paisanos, y también mi tío me prestó unas cuantas maderas. Pero de igual manera también me ayudaron mi papá, mi suegro y mi cuñado, cada día o menos me ayudaron entre 15, 17 personas por eso la levanté rápido. Como decía nos ayudamos unos a otros en forma de 'ayni', porque a la persona que me ha ayudado, de igual manera yo la ayudaré cuando tenga que levantar su casa.

Pero también vino a ayudarme un tío que no vive acá en este lugar; él vive en Pamplona Baja, y ha venido casi diario hasta levantar el techado, pero al final quise pagarle y él no quiso recibir el pago. De igual manera mi suegro me ayudó diario inclusive hasta el tarrajeo, y quizás él es el que se ha preocupado bastante para terminar mi casa.

También mi suegro y papá me ayudaron a comprar y donarme fierro, los paisanos sólo me ayudaron con su mano de obra, y yo les dí como recompensa cerveza, y comida, porque es importante, que uno debe quedar bien para que vengan a trabajar.

Ahora entre varios paisanos hemos pensado también juntarnos para hacernos un préstamo al 'Banco de Materiales' y así poder terminar el techado de la casa, o de lo contrario, también hemos pensado ayudarnos entre nosotros con diferentes materiales, entonces nosotros pondríamos la cerveza y así lo techaríamos también más rápido, y la devolución sería en el mismo material prestado. Pero aquí la mayoría ha techado con la ayuda mutua entre paisano, como sigue hasta ahora, para los que necesitan esta ayuda.

Pero para trabajar, los familiares cercanos, así como, mi papá, mi cuñado, mi suegro, etc. venían diario a trabajar; en cambio los paisanos se turnaban de acuerdo a su tiempo. Toda esta ayuda nos hacemos porque no tenemos dinero suficiente como para financiar el levantamiento de una casa."

CONCLUSIONES

Como se ha demostrado a lo largo del estudio, la pobreza rural y urbana, es una realidad extraordinariamente compleja porque sus componentes descriptivos y analíticos internos y externos varían de un contexto a otro, de una realidad urbana, intermedia y rural. Esta complejidad nos obliga a esbozar conclusiones generales y particulares en torno a los datos etnográficos y analíticos elaborados en los cinco capítulos anteriores.

Las conclusiones que a continuación presentamos son relativas y no pretenden dar explicaciones finales al problema en debate. Sin embargo, son valederas para el caso que hemos presentado: pobres de Vilquechico y, por extensión, aymaras más pobres. Si algún beneficio podemos obtener de este estudio, es que éste puede ampliarse a los migrantes pobres quechuas del sur que viven en Lima Metropolitana, sobre los cuales es imprescindible un estudio que considere el problema de la pobreza rural, la migración y la pobreza urbana.

Conclusiones generales

1. Al considerar la categoría de *pobreza* como un estado social, económico y cultural de ciertos grupos que están al borde de la autosubsistencia; vale decir que el nivel de los ingresos es igual o menor que los egresos se le cataloga como una realidad predominantemente económica, olvidando que los supuestos pobres son seres humanos con una particular forma de entender su problema.

En este estudio se ha incorporado el componente antropológico mediante la descripción e interpretación de la pobreza desde la perspectiva del supuesto pobre. Evidentemente este enfoque no reemplaza la visión sociológica y económica. Lo que se sugiere es que los estudios sobre este importante sector, en el contexto rural y urbano deben, inevitablemente, tomar en cuenta en forma permanente al actor, su origen geográfico, étnico, cultural e ideológico. Como lo hemos demostrado, estos componentes llevan a concluir que el estudio del objeto citado es complejo y variado.

2. Para examinar la situación de pobreza en grupos específicos se requiere del concurso de lo que hemos llamado los componentes rurales y urbanos. Estos han sido analizados por separado debido a la necesidad metodológica de otorgarles, a cada uno, el peso relativo y específico; además, se requiere examinar sus particularidades en el proceso de reproducción de la pobreza en épocas y contexto determinados.

Del examen de estos elementos concluimos que los de origen predominantemente rural, ocupan mayor tiempo del pobre, aunque hemos señalado que por sí solos no son suficientes para resolver sus problemas existenciales. De esta manera, los componentes predominantemente rurales y los urbanos se complementan; en algunos casos se excluyen, en otros se yuxtaponen o pueden estar presentes en forma paralela.

3. Un componente que adquiere, cada vez, mayor relevancia analítica es el proceso de migración laboral, que está definitivamente presente en la vida de los migrantes. A este fenómeno lo hemos considerado como una estrategia familiar e individual, en la medida en que tanto la ciudad como el campo están perdiendo su capacidad de ofrecer al migrante pobre los recursos necesarios para su reproducción social y biológica. El proceso de migración no sólo está presente en sectores pobres sino que se está ampliando a estratos menos pobres. Los pobres para enfrentar los permanentes retos que la pobreza les exige, han encontrado una solución temporal y no definitiva: combinar la movilización de recursos escasos que les brinda la ciudad mediante los trabajos temporales, con los que les ofrece el campo en forma de seguridad cultural y económica relativa, a través de la producción

agropecuaria. La combinación de estos recursos puede disminuir los efectos sociales y económicos de la pobreza.

4. La migración ya no es fuente de prestigio y poder social y económico como lo fue hace unos diez años. La ciudad ha dejado de ser imagen atractiva y fuente de seguridad económica y social; es, en la actualidad, un recurso más, entre otros, en el momento en que el campesino evalúa sus alternativas para enfrentar la pobreza rural y urbana.

El incremento creciente de la migración de retorno y el declinamiento comparativo de la migración del campo a la ciudad, son indicadores de la gradual pérdida de la imagen positiva de la ciudad.

Esta nueva realidad estudiada exige considerar que ni teórica ni metodológicamente debe excluirse la migración en el estudio y análisis no sólo de la pobreza, sino de otros temas, como son la cultura popular urbana, problemas de clase social, el asalariado urbano, los movimientos populares urbanos etc. El componente de la migración en estos problemas, es una métrica del proceso de urbanización, la proletarianización, de las relaciones sociales y económicas urbanas y rurales, de la integración y desintegración de las comunidades campesinas, etc.

5. La pobreza rural y la urbana están íntimamente unidas porque los mismos pobres del campo vienen a ser los pobres de la ciudad. Hace 15 años atrás la migración podía ser una alternativa de cambio económico en comparación a la condición preexistente. Empero a pesar de este cambio, los más pobres en la ciudad continuaban en la misma condición.

El mayor responsable de la reproducción de la pobreza rural en el contexto urbano es el carácter de la formación social y económica urbana, por su gradual incapacidad de absorber laboral y socialmente a los migrantes, aunque la emergencia del sector de la economía informal haya incorporado a muchos de éstos. Este sector de la economía es, básicamente, una creación de los pobres que al verse impedidos de incursionar en el Perú formal, han activado una serie de recursos sociales, culturales y económicos que constituyen la principal fuente de respuesta a su situación de permanente riesgo, incertidumbre y escasez.

6. El concepto de pobreza sigue siendo una categoría teórica y metodológica abstracta en el debate nacional. Las mayores aproximaciones empíricas se han realizado en base a datos secundarios que no necesariamente se han conseguido teniendo como objetivo final la descripción y análisis de la pobreza en contextos sociales, económicos y culturales específicos. La manera más adecuada de vincular los aspectos abstractos de concepto de pobreza es planteando una metodología que pueda operacionalizar estos conceptos en situaciones generales y específicas teniendo como base concreta las clases sociales, los grupos sociales, unidades de análisis de agregados sociales, grupos étnicos específicos, instituciones, la familia y, finalmente, el individuo. Los estudios previos se han concentrado mayormente en las 3 primeras categorías sociales.

7. La utilización de los estudios de casos ha constituido el referente concreto más importante para analizar, por un lado, los alcances y limitaciones de nuestro marco teórico y metodológico y por otro, ha sido el recurso táctico para realizar el seguimiento a individuos y familias específicas desde su origen rural hasta su incorporación en el contexto urbano; además este método nos ha facilitado llegar al actor social, al pobre concreto, aquel que experimenta diariamente los retos de su condición social. Fue la mejor forma de entender las distancias que existen entre aquellos que estudian la pobreza desde el ministerio, la universidad, o desde un centro de investigación privado, y los que tratan de ver, oír, escuchar y participar de sus alegrías, tristezas, esperanzas, decepciones y su racionalidad para explicar su condición social, cultural y económica.
A mi entender esta es la mayor contribución de este estudio al debate sobre el problema.

Conclusiones específicas

1. Una conclusión metodológica importante es haber incorporado las cuatro dimensiones interdependientes en el estudio de la pobreza; éstas son en orden correlativo: la urbana, la regional, la local y la familiar.
El factor que une estas dimensiones es la migración en sus dos direcciones: desde y hacia el campo. En nuestro estudio hemos privilegiado la dimensión familiar por ser ésta una unidad de

configuración específica en el contexto rural y en el urbano; además porque su dinámica intra, inter y extra familiar, pueden ser seguidos con mayor objetividad. Los estudios de casos han sido seleccionados y organizados en base a esta consideración.

El origen geográfico común de los migrantes nos ha permitido hacer el seguimiento de los sujetos del estudio en el contexto urbano. Las áreas de estudio, de acuerdo a la metodología del seguimiento, nos han llevado a ubicar a los migrantes en espacios urbanos específicos: Pamplona Alta y el Callao. De esta manera, las elecciones de dichos espacios no han sido tomados arbitrariamente.

2. Por otra parte el método del seguimiento, nos ha permitido encontrar áreas de residencia más o menos comunes para el caso del Callao, y un área específica para el de Pamplona Alta. La utilización del método comparativo que en la antropología es, quizá, el que ha merecido mayor atención por sus ventajas teóricas y analíticas de las unidades comparativas estudiadas. La comparación de estos niveles hace factible que las conclusiones sean más objetivas, valederas y aplicables a otras realidades con características similares o distintas.

Con el método del seguimiento, hemos vinculado el contexto urbano regional y local en donde se encuentran los actores sociales. Este procedimiento ha impedido que la pobreza urbana sea estudiada en forma separada de la pobreza rural, como lo hemos demostrado al analizar las estrategias de supervivencia.

3. El concepto de estrategia, aun cuando el debate sobre su utilización teórica, metodológica y empírica todavía no ha concluido, nos ha posibilitado operacionalizar mejor al ser aplicado a situaciones específicas. Para una mejor operacionalización las dividimos en dos: las de carácter colectivo y las de carácter familiar e individual. Esta separación obedece a razones analíticas, pues ambas se encuentran estructuralmente vinculadas. Para el análisis específico de esta categoría hemos utilizado el concepto de satisfactores, dividiéndolos en dos: los de origen urbano y los de origen predominantemente rural.

4. Respecto a las estrategias colectivas de supervivencia concluimos que éstas han sido generadas en base a las normas y valores experimentados por los pobres antes de la migración. Entre ellas tenemos a la organización comunal, los vínculos de parentesco que dieron origen a la cooperación de familias en el contexto de la comunidad y, finalmente, las relaciones de vecindad e identificación étnica, en oposición a otros grupos étnicos y sociales. Estas estrategias colectivas se ubican, evidentemente, en el contexto urbano, en el cual, como hemos demostrado en el capítulo III, tienen permanente presencia entre los migrantes más pobres.
5. En cuanto a las estrategias familiares de supervivencia concluimos, también, que éstas tienen un origen rural porque se basan en las relaciones sociales y económicas previas a la migración. Se ha demostrado que la estructura familiar no se desintegra como consecuencia de aquella, según han tratado de sostener algunos estudiosos que utilizan la teoría desarrollista o de la modernización e incluso quienes emplean el concepto de proletarianización de los migrantes. Si bien familia experimenta una separación física, esta no implica una escisión social, económica ni cultural. La familia en la ciudad y el campo adquiere nuevos roles pero en un contexto de complementaridad necesaria para su propia reproducción social y biológica como unidad de producción y consumo.

Las relaciones intra e interfamiliares nos demuestran estos hechos cuando hemos examinado situaciones muy concretas como son la construcción de las viviendas o en el intercambio de bienes y servicios, no sólo entre aquellos que viven en la ciudad, sino entre éstos y la familia que ha quedado en el campo.

Como estrategia familiar también se encuentra el curanderismo urbano, una modalidad de estrategia de vida, de reciente aparición y en proceso de crecimiento. Esta presencia, especialmente en los sectores migrantes más pobres, se explica por dos razones: primero, el deterioro gradual de los servicios de salud urbana, además de su costo económico; y segundo, el grado de credibilidad creciente de la medicina tradicional y del curandero urbano que ve incrementar su accionar a expensas de la primera razón. La familia opera como mediadora entre el curandero y el paciente porque es la unidad de donde se toma la decisión de requerir

el servicio que, generalmente, se establece en base a vínculos de parentesco, identidad cultural, común origen geográfico o de vecindad urbana.

La automedicación, utilizando el conocimiento de la medicina tradicional, asumida por algún miembro de la familia, por lo general los abuelos o los padres es una estrategia que suele anteceder a la visita al curandero. Cuando éste agota sus posibilidades de curación fisiológica o psicológica se acude finalmente al médico o a la enfermera.

6. El concepto de necesidad en nuestro estudio ha sido analizado como un componente relativo porque su aplicación varía en tanto nuestros grupos sociales entienden este concepto de manera variada. Cada grupo, familia e individuo le da un contenido particular o posee de él una percepción diferenciada. Sin embargo, no hemos negado su utilidad cuando se quiere expresar, por necesidad, la falta o escasez de recursos que sufren diariamente los pobres. Ella emerge no sólo de la escasez o falta, sino también, del desequilibrio entre los satisfactores disponibles y la demanda. Hemos demostrado que los primeros están estructuralmente limitados para los pobres por el carácter de nuestra formación social urbana, lo cual ha llevado a que su ausencia sea cubierta relativamente por los de origen rural.
7. Los satisfactores urbanos son discriminadores porque seleccionan preferentemente a los urbanos y a quienes han tenido experiencia urbana previa a la migración, como son las clases medias y las élites provincianas. Los de origen campesino y en especial, los más pobres, históricamente han tenido acceso menor y desventajoso. Sin embargo, este reto permanente que la ciudad genera, ha sido respondido mediante una serie de acciones ya estudiadas, que si bien no representan soluciones, son medios que permiten que los pobres sigan viviendo en un contexto adverso o muchas veces hostil, hasta traumatizante. Una buena parte de la violencia urbana encuentra su explicación en este contexto.
8. El componente capitalista de los satisfactores urbanos es el más importante porque es el que ofrece los medios de supervivencia al pobre, en la ciudad, a través de la estructura ocupacional. Esta estructura es una medida para analizar el grado del

desarrollo urbano, su capacidad de absorción de los migrantes, o su incapacidad de ofrecer la ocupación requerida como medio de subsistencia. De acuerdo a nuestros datos hay un gradual crecimiento del subempleo y desempleo y una disminución de los trabajos estables. Esta tendencia puede ampliarse a otros sectores de migrantes rurales que experimentan similar problema.

9. Existe una diferencia sustancial entre lo que el Estado plantea como objetivos primordiales de servicio a las poblaciones de migrantes en los pueblos jóvenes, y lo que ocurre en la realidad. Estas deficiencias han sido sistemáticamente cubiertas por la acción colectiva o familiar de los mismos pobladores para resolver problemas cotidianos. El presente gobierno, mediante programas diversos, que van desde la promoción de comedores populares hasta la construcción de campos deportivos, está tratando de beneficiarse de la experiencia aún colectiva de los migrantes más pobres. Sin embargo todavía existe incomunicación entre lo que es primordial para el Estado y para los pobres. Esta incomunicación es finalmente un problema cultural en el que median aspectos valorativos y normativos diferentes.
10. La relativa ausencia del Estado y el deterioro de los servicios urbanos dirigidos a los pobres, han sido tomados como razones fundamentales para la proliferación y crecimiento sorprendente de los centros de investigación, promoción y desarrollo privados. Estos centros pretenden realizar las mismas acciones y "algo más" de lo que debe hacer el gobierno. Sin embargo, sus acciones no encuentran puntos de coordinación y, en muchos casos, son paralelas. Esto se debe a que cada uno de ellos actúan de manera independiente y trata, en lo posible de guardar su propia privacidad. Esta relativa extra territorialidad se expresa no sólo en relación al Estado sino, también, en relación a los "beneficiarios", quienes no participan directamente en la concepción, organización, ejecución y evaluación de los proyectos.

Esta nueva situación que experimentan los "beneficiarios" (en casi todos los casos son los pobladores más pobres en los pueblos jóvenes) está siendo racionalizada y evaluada por los pobres como una intervención directa en sus vidas. En resumen, la afirmación que hacía Alfredo Rodríguez, en 1973, de que los "invasores" habían sido "invadidos", cobra no sólo vigencia sino que

se comprueba el incremento mayor proporción directa al crecimiento de la población de pueblos jóvenes. Evidentemente hay diferencias internas en el grado de aceptación, los éxitos y los fracasos entre una institución estatal, municipal privada. Los únicos que pueden darnos razón de todo esto son los "beneficiarios". En el caso de Pamplona Alta, en general, han tenido un éxito muy limitado porque por encima de éstas instituciones están las propias organizaciones y estrategias de supervivencia de los pobres que tienen mayor presencia y efectividad.

11. Del estudio se desprende que las acciones de este conjunto de satisfactores urbanos canalizados por el Estado, la municipalidad y las instituciones privado-asistenciales, son políticas. Este es el objetivo más importante. Para el poblador pobre no necesariamente es así, porque escapa a sus posibilidades de interpretarlo como tal. Esto no quiere decir que sean apolíticos sino que sus condiciones de supervivencia ocupan la mayor parte de sus actividades.

Las variaciones de preferencia política de un gobierno a otro, de un régimen a municipal otro, etc., demuestran este hecho. Lo que queda como recurso permanente es la familia, la vecindad, la identidad cultural y sus propias formas de organización. Este último argumento no pertenece al autor sino a los propios migrantes pobres.

12. El crecimiento de los satisfactores urbanos no ha ido de acuerdo ni a la demanda de éstos ni el incremento de la población. Este desequilibrio ha dado lugar, por un lado, a que la ciudad haya perdido sistemáticamente su capacidad de atracción para los campesinos; y por otro, al incremento de la migración de retorno. Este nuevo fenómeno cada vez se generaliza, en especial entre los más pobres que ven en la migración de retorno a la reorientación de la migración a otros lugares, una de las pocas alternativas de existencia. Sin embargo, como se ha demostrado, esto tiene límites porque otros blancos migracionales y, en algunos casos, sus propios pueblos de origen, no tienen la suficiente capacidad de absorber esta población "sobrante". Una de las respuestas a esta situación de escasez de alternativas de existencia es la violencia rural y urbana que estamos experimentando actualmente.

13. La migración de retorno, en el caso de los aymaras, constituye una fuente permanente de vinculación familiar y de complementariedad económica. Su dinámica interna corresponde a una decisión racionalizada para la que se han tomado en cuenta variados aspectos, entre ellos el más importante, la prevención de los riesgos e incertidumbres que todo proceso desde o hacia la comunidad lleva consigo. El hecho de tener miembros de la familia viviendo en diferentes medios ecológicos (selva, sierra, costa), permite una variabilidad de ingreso o productos necesarios para la familia. El núcleo de la familia sigue teniendo como sede la comunidad de origen. Los miembros que están fuera de ella, en las distintas ecologías, son segmentos económicos, sociales y culturales de este núcleo. El núcleo sigue siendo el lugar social y cultural por excelencia, porque no sólo está la propiedad sino, en general, los troncos de las familias (los abuelos) y otros miembros de las mismas.

14. La migración desde la comunidad hacia los blancos externos y la de retorno, no pueden analizarse separadamente del estado de la pobreza rural. Existe una correlación directa entre mayor pobreza y mayor migración y viceversa. Al mismo tiempo la migración, junto con la expansión del mercado interno, la influencia política, cultural y social de los centros urbanos más cercanos a las comunidades, y últimamente la presencia de instituciones privadas nacionales y extranjeras, en su conjunto, están transformando la dinámica interna de las comunidades y al interior de ésta, a la economía y organización social de la familia campesina pobre.

El mayor problema que estos cambios están produciendo es su efecto selectivo, es decir que, en general, está consolidando y afianzando la diferenciación interna ya existente, lo cual a mediano plazo puede tener un costo social muy apreciable, tal como en algunas de las áreas de Puno ya se está experimentando a través de la violencia.

15. La respuesta a los conflictos y desigualdades internas en las comunidades, sigue siendo la migración en ambas direcciones. En una situación de pobreza rural el pobre tiene cuatro alternativas definidas: a) Organizarse social y políticamente en base a sus propios recursos de organización basados en la comunidad, el

parentesco, la vecindad y la identidad étnica, para reclamar al Estado la solución de sus problemas; b) Quedarse en la misma situación, y admitir que el orden interno es inmodificable porque "así ha sido siempre" o que la justicia vendría de una fuente divina o mesiánica; en otras palabras, legitimar la situación actual; c) Desarrollar acciones violentas como la única alternativa de cambio, independientemente de los propios recursos sociales de organización basados en la comunidad, el parentesco, etc.; y d) La migración a centros de trabajos ubicados, de preferencia, en las ciudades, como una estrategia de supervivencia o de movilidad social y económica. Como se ha demostrado, la última alternativa no sólo ha sido asumida por un porcentaje que, algunas veces, excede a la mitad de la población de la comunidad, sino que es la más común para un número cada vez mayor de la población. Un ejemplo de este hecho es que no hemos encontrado ni un solo caso de campesinos pobres mayores de 15 años que no hayan tenido experiencia migratoria dentro de la región o fuera de ella.

16. El nuevo calendario agrícola anual del campesino pobre, además de las actividades propias que son la agricultura, la ganadería, la artesanía y la pequeña industria, ha incorporado la migración temporal o estacional como una necesidad de supervivencia. Para el efecto, el campesino pobre combina la demanda de mano de obra familiar que se origina en periodos previos y posteriores a las cosechas y siembras de los productos más importantes, con la oferta de mano de obra que se crea en los centros laborales en algunas épocas del año.

Esta realidad requiere replanteo de la teoría y metodología de los estudios convencionales sobre campesinado y, en particular, sobre el pobre; teóricamente ya no es posible aislar en el campo de la ciudad y viceversa. Este hecho plantea problemas metodológicos de análisis porque las unidades sociales comparativas tendrán aspectos de cultura rural y urbana. Otro problema metodológico es que el investigador constantemente encontrará una población rural o urbana altamente inestable por razón de la migración, de ahí que es difícil de configurar el universo poblacional. La forma más eficiente de resolver ese problema es que la investigación se realice a lo largo del año calendario agrícola para observar las variaciones demográficas, sociales y económicas del campesino pobre.

17. Los estudios de casos en este estudio constituyen la parte etnográfica más tangible y objetiva porque se refieren a los mismos pobres. Si bien tienen un componente subjetivo porque se refiere a declaraciones personales, traducen en escenas de la vida cotidiana que tienen la ventaja metodológica de cotejar los objetivos, las hipótesis y las conceptualizaciones realizadas en la primera parte del estudio. La conclusión más importante que emerge de los estudios de casos se refiere a que la pobreza y la necesidad no sólo son conceptos relativos para nosotros, sino, también, lo son para los mismos pobres.

APENDICE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PROYECTO: POBREZA URBANA
RESPONSABLE: PROF. TEOFILO ALTAMIRANO
ASISTENTE: ELIAS OCHOA A.
MIGUEL MONROY H.

CEDULA DE ENTREVISTA

1.-Datos Básicos sociales:

- 1.1. Lugar de nacimiento _____ (Barrio) _____
- 1.2. Lugar de residencia _____ (Barrio) _____
- 1.3. Nombre del informante _____
- 1.4. Edad _____ 1.5. Sexo _____
- 1.6. Estado civil _____
- 1.7. Ocupación principal actual (especificar) _____

- 1.8. Ocupación (es) Secundaria _____
- 1.9. Educación _____
- 1.10. Participa en Asociación _____ Cuál _____
- 1.11. Retorna frecuentemente a su pueblo? Sí _____ No _____
- 1.12. Acude a los curanderos en Lima? Sí _____ No _____
- 1.13. Observaciones _____

2. MIEMBROS DE LA FAMILIA Y OTROS PRESENTES

NOMBRES Y APELLIDOS	REL. CON INFOR.	LUGAR DE NAC.	EDUCACION	OCUPACION	INGRESO
2.1.					
2.2.					
2.3.					
2.4.					
2.5.					
2.6.					
2.7.					
2.8.					
2.9.					
2.10.					

3.- MIEMBROS DE LA FAMILIA NÚCLEAR AUSENTES

NOMBRES Y APELLIDOS	REL. CON INFORM.	LUGAR DE NAC.	L. RESIDENCIA	EDUCACION	OCUPACION
3.1.					
3.2.					
3.3.					
3.4.					
3.5.					
3.6.					
3.7.					
3.8.					
3.9.					
3.10.					

4.-CICLO VITAL

AÑO	EDAD	EDUCACION	L. DE RESIDENCIA	OCUPACION	PART. EN ASOC.	TEN. PROP.	INGRESOS
4.30							
4.31							
4.32							
4.33							
4.34							
4.35							
4.36							
4.37							
4.38							
4.39							
4.40							
4.41							
4.42							
4.43							
4.44							
4.45							
4.46							
4.47							

AÑO	EDAD	EDUCACION	L. DE RESIDENCIA	OCUPACION	PART. EN ASOC.	TEN. PROP.	INGRESOS
4.48							
4.49							
4.50							
4.51							
4.52							
4.53							
4.54							
4.55							
4.56							
4.57							
4.58							
4.59							
4.60							
4.61							
4.62							
4.63							
4.64							
4.65							
4.66							
4.67							
4.68							

ANO	EDAD	EDUCACION	L. DE RESIDENCIA	OCUPACION	PART. EN ASOC.	TEN. PROP.	INGRESOS
4.69							
4.70							
4.71							
4.72							
4.73							
4.74							
4.75							
4.76							
4.77							
4.78							
4.79							
4.80							
4.81							
4.82							
4.83							
4.84							
4.85							

OBSERVACIONES:

BIBLIOGRAFIA CITADA

ALBO, Xavier

1987

OJJE por Encima de Todo: Historia de un Centro de residentes Ex-campesinos en la Paz. Centro de Investigación y Promoción del Campesino. La Paz, Bolivia.

ALTAMIRANO, Teófilo

1983a

"Regional Commitment Among Central Highland Migrants". In *Miners, Peasant and Entrepreneurs: Regional Development in Central Highland of Perú.* London, Cambridge University Press.

1984

Presencia Andina en Lima Metropolitana. Fondo Editorial P.U.C.

1984 b

"Estrategias de supervivencia de origen rural en el contexto urbano". En *Anthropológica* Nº 1 pág. 127-159. P.U.C. Lima.

1985

Migración de retorno en los Andes. PISPAL, México e Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo. Lima.

- 1985 b *Migrantes campesinos en la ciudad: aproximaciones Teóricas para su Estudio*. Publicaciones del Departamento de Ciencias Sociales, P.U.C. Lima.

ARAMBURU, Carlos E

- 1982 *Las migraciones en la sociedad campesina: el caso de Puno*. Publicaciones CISEPA. N° 21 P.U.C. Lima.

BANCO CENTRAL DE RESERVA

- 1982 *Reseña Económica*. Lima

CENSO NACIONAL DE 1972 Y 1981

Correspondiente a Lima Metropolitana y la Provincia Constitucional del Callao.

BARSOITI, A.

- 1981 "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las Unidades Sociales Familiares y sus Estrategias". En: *Demografía y Economía*. Revista del PISPAL, Volumen XV, N° 2, (46) México.

CABALLERO, José María

- 1980 *Agricultura Reforma Agraria y pobreza campesina*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

- 1981 *Economía agraria de la sierra peruana antes de la Reforma Agraria de 1969*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

COLLIER, David

- 1976 *Squatters and Oligarchs* the Jhon Hopkings University Press Baltimore and London

DE SOTO, Hernando

- 1986 *El otro sendero*. Editorial El Barranco.

DOUGHTY, Paul

- 1970 "Behind the Back of the City: Provincial Life in Lima, Perú". In: *Peasants in Cities*. Edited by W. Mangin. Boston, Houghton Mifflin.

FIGUEROA, Adolfo

- 1976 *El empleo rural en el Perú*. Ginebra: OTI (Mimeo)
- 1977 "La economía de las Comunidades Campesinas. El Caso de la Sierra Sur del Perú". En : *Campesinado e Indigenismo en América Latina*. Ed. CELATS. Lima.
- 1981 "La economía campesina de la sierra sur del Perú". Fondo Editorial, P.U.C. Lima.

FIGUEROA, Adolfo y WEBB, Richard

- 1975 *Distribución del Ingreso en el Perú*. Serie Perú Problema Nº 14. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

FLORES, Jorge (Comp.)

- 1977 *Pastores de Puna*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima

FONSECA, César

- 1972 *Sistemas económicos andinos*. Biblioteca Andina. Lima.
- 1983 *Estudios antropológicos de las comunidades andinas*. Ponencia presentada al CONCYTEC. Lima.

FOSTER, George

- 1965 "Peasant Society and the Image of Limited Good". In: *American Anthropologist*. 67:293-315:479

GALIN, Pedro y otros

- 1986 *Asalariados y clases populares en Lima..* Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

GALVEZ, Bertha

- 1980 *Entre Aymara Aujourd'hui: Migration et Club Régional*. These de 3 eme Cycle. Université de Toulouse Le Mirail. France.

GONZALES DE OLARTE, Efraín

- 1979 *La economía de la familia comunera, el caso de Anta-Pampa-Cuzco*. CISEPA, P.U.C.

- 1982 *Economías regionales del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1984 *Economía de la comunidad campesina*. Instituto de Estudios Peruanos Peruanos. Lima.
- GROMPONE, Romeo
1985 *Talleristas y ambulantes*, DESCO, Lima.
- GRONDIN, Marcelo
1978 *Comunidad andina: explotación calculada*. Secretaría de Agricultura de la República Dominicana, Santo Domingo.
- GUTIERREZ, Blas
1986 *Parentesco ritual y sistema de ayuda mutua en una población periférica de Lima (El caso de Pamplona Alta)*. Resumen del Informe final presentado a FOMCIENCIAS
- HENRIQUEZ, Narda
1985 "Lima: población y política". En: Lima: Población, trabajo y política. Fondo Editorial, PUC.
- HIRABAYASHI, Lane
1986 "The Migrant Village Association in Latin America: A Comparative Analysis". In: *Latin American Research Review*. Volumen XXI, Number 3.
- 1983 "On the Formation of Migrant Village Association in México". In: *Urban Anthropology* 12: 29-44.
- ISELL BILLIE, Jean
1978 *To Defend Ourselves: Ecology and Ritual in Andean Village*. ILAS, Texas.
- LOBO, Susan.
1982 *A House of my own*. The University of Arizona Press.
- LONG, Norman and ROBERTS, Bryan
1978 *Peasant Cooperation and Capitalist Expansion in Central Perú*. ILAS. The University of Texas at Austin.

1983 *Peasants Miners and Entrepreneurs: Regional Development in Central Highlands of Perú*. London: Cambridge University Press.

MANGIN, William

1972 "Sociological, Cultural and Political Characteristics of Some Urban Migrants in Perú". In: *Urban Anthropology* Edited by A. Southall, New York, Oxford University Press.

MARGULLIS, M.

1967 "Análisis de un proceso migratorio rural-urbano". En *Aportes*. Nº 3 Buenos Aires.

MATOS, José

1984 *Desborde popular*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima

MONTOYA, Rodrigo

1979 *Producción parcelaria y universo ideológico (El caso de Puquio)*. Editorial Mosca Azul. Lima.

1980 "Comunidades campesinas: historia y clase" En: *Sociedad y Política*. Nº 9, Lima.

1980 b "A donde va el Campo Andino". En: *Sociedad y Política*. Nº 8, Lima.

NUN, José

"Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" En: *Revista Latinoamericana de Sociología* Nº 2.

NUÑEZ, Lucy

1986 *La Supervivencia de la Danza de las tijeras en Lima Metropolitana*. Tesis de Magister en Antropología, PUC Lima.

ORLOVE, Benjamín

1974 b "Reciprocidad, desigualdad y dominación". En: *Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos*. E. Mayer y R. Bolton Edit. Fondo Editorial P.U.C. Lima.

- 1978 "Ricos y pobres, la desigualdad en las comunidades campesinas". En: *Estudios Andinos*. Nº 15 Lima.
- PATCH, Richard
1967 *La Parada*. Mosca Azul Editores. Lima
- PISPAL
1981 *Demografía y Economía*, Vol IX, Nº 2 (46) México D.F.
- PLAZA, Orlando
1979 *Economía campesina*. (Ed.) DESCO, Lima.
- 1980 "La Problemática de las Comunidades Campesinas". En: *Realidad del campo peruano de la Reforma Agraria*. Amat y León, Carlos Edit., Ediciones CIC. Lima.
- QUIJANO, Aníbal
1974 "The Marginal Role Economy and the Marginalized Labour Force". In *Economy and Society*. 3,4: 393-428.
- ROBERTS, Bryan
1973 b "Migración urbana y cambio en la organización provincial en la Sierra del Perú". En: *Ethnica*. Nº 6, Barcelona.
- 1974 "The Interrelationships of City and Provinces in Perú and Guatemala". In: *Latin American Urban Research*. Vol 4, edit W. Cornelius and F. Treblood: 207 - 36. Sage Pub. Berverly Hills, London.
- 1976 "The Provincial Urban System and The Process of Dependency". In: *Current Perspectives of Latin American Urban Research*. Portes and Browing (ed) ILAS, The University of Texas, Austin.
- 1980 "States and Region in Latin America". In: *State and Region in Latin America*. G.A. BANK (ed.) Center for Latin American Reserch and Documentation. Amsterdam.

- RODRIGUEZ, Alfredo, y otros
1973 *De invasores a invadidos*. DESCO. Lima
- SAMANIEGO, Carlos
1979 *Location Social Differentiation and Peasant Movements in Central Sierra of Peru*. Ph. D. Thesis University of Manchester.
- SANCHEZ, Rodrigo
1982 *Los Movimientos Campesinos en Andahuaylas*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- SKAR, Harald
1981 *The Warm Valley People: Duality and Reform Among the Quechua Indians of Highland Peru*. Universitets Forlaget, Oslo Bergen, Tromsø.
- TURINO, Thomas
1985 *Research report on Aymara Music*, Submitted to Commission Fulbright. Lima, Perú.
- VAN DEN BERGHE, Pierre, and George PRIMOR
1977 *Inequality in the Peruvian Andes: Class and Ethnicity in Cuzco*. Columbia. Mon. University of Missouri. Press.

INDICE DE DIAGRAMAS, MAPAS, CUADROS Y FOTOGRAFIAS

DIAGRAMAS

- DIAGRAMA Nº 1 Esquema Explicativo de la Pobreza Rural, La Migración y Pobreza Urbana (p. 56).
- DIAGRAMA Nº 2 Movimiento Migratorio Durante el Año Calendario Agrícola (p.152).

MAPAS

- MAPA Nº 1 Areas de Estudio en el Perú (p. 58).
- MAPA Nº 2 Ubicación de las Areas de Estudios en Lima Metropolitana (p. 59).

CUADROS

- CUADRONº 1 Número de Miembros de la Familia Presentes (Porcentajes) (p. 84).
- CUADRONº 2 Número de Miembros de la Familia Ausentes (Porcentajes) (p. 85).
- CUADRONº 3 Lugar de Residencia y Porcentaje de Miembros de la Familia Ausentes (p. 86).

CUADRO N° 4	Estado Civil de los Migrantes (Porcentajes) (p. 88).
CUADRO N° 5	Frecuencia de Visitas al Curandero (p. 94).
CUADRO N° 6	Distribución Ocupacional de los jefes de Familia (p. 106).
CUADRO N° 7	Relación de Ocupaciones Secundarias (p. 108).
CUADRO N° 8	Ocupaciones de los Miembros de la Unidad Doméstica (p. 109).
CUADRO N° 9	Distribución del Ingreso del Jefe del Hogar (p. 111).
CUADRO N° 10	Distribución del Egreso Familiar Mensual promedio que corresponde a la Mayoría (80%) (p. 112).
CUADRO N° 11	Distribución del Grado de Educación Formal (Jefes de Hogar) (p. 115).
CUADRO N° 12	Distribución del Grado de Educación Formal del Grupo Doméstico (p. 116).
CUADRO N° 13	Relación de los Bienes de los Migrantes Pobres (p. 118).
CUADRO N° 14	Estructura Ocupacional de los migrantes de Retorno (p. 143).
CUADRO N° 15	Diversificación Ocupacional de los Miembros de la Familia Migrante de Retorno. (p. 145).
CUADRO N° 16	Ocupaciones de los Miembros de la Unidad Doméstica que están fuera del Hogar de Vilquechico. (p.148).

FOTOGRAFIAS

- Nº 1: Cooperación interfamiliar en la construcción de la vivienda de un migrante pobre en Pamplona Alta. (p. 77).
- Nº 2: Migrante reciente. Detrás está su casa de estera que consta de una sola habitación. Al lado izquierdo otra casa de otro migrante aymara. (p.132).
- Nº 3: Vista panorámica de la capital del Distrito de Vilquechico. Al fondo, tres de los 25 caseríos del Distrito. (p. 142).
- Nº 4: Migrantes de retorno. Los dos de adelante son tenientes en sus respectivos caseríos. (p. 147).
- Nº 5: Mujeres de distintos caseríos de Vilquechico. Algunas de ellas son esposas de migrantes de retorno. (p. 150).
- Nº 6: Grupo de tenientes de los caseríos. Algunos de ellos son migrantes de retorno. (p. 152).

*Cultura andina y pobreza urbana: ay-
maras en Lima Metropolitana* de Teófilo
Altamirano, se terminó de imprimir el
mes de noviembre de 1988 en los talleres
de Editorial e Imprenta Desa (Reg. Ind.
16521), General Varela 1577, Lima 5,
Perú. La corrección de pruebas estuvo a
cargo de *Jorge Antonio Ramos*. Se hicie-
ron mil ejemplares.

PUBLICACIONES RECIENTES

ANNE MARIE HOCQUENGHEM

Iconografía mochica 2a. ed. 1988. 280 p. + 214 láminas

JEFFREY KLAIBER S.J.

La Iglesia en el Perú: su historia social desde la Independencia. 2a. ed. 1988. 530 p.

MAYNARD KONG

Lenguaje de Programación Pascal. 3a. ed. 1988. XII + 364 p.

Lenguaje de Programación C. 1988. XIV + 140 p.

MANUEL M. MARZAL S.J.

La transformación religiosa peruana. 2a. ed. 1988. 458 p.

El sincretismo iberoamericano; un estudio comparativo sobre los quechuas (Cusco), los mayas (Chiapas) y los africanos (Bahía). 2a. ed. 1988. 235 p.

Los caminos religiosos de los inmigrantes de la Gran Lima. El caso de El Agustino. 1988. 454 p.

FELIPE OSTERLING PARODI

Las obligaciones. 2a. ed. 1988. 213 p. (*Biblioteca Para leer el Código Civil, Vol. VI*).

MARCIAL RUBIO CORREA

El sistema jurídico (Introducción al Derecho). 4a. ed. 1988. XVI + 365 p.

FERNANDO DE TRAZEGNIES GRANDA

La responsabilidad extracontractual. 1988. 2 t. (*Biblioteca Para leer el Código Civil, Vol. IV*).

FERNANDO DE TRAZEGNIES GRANDA (EDITOR)

Para leer el Código Civil. Vol. I. 8a. ed. 1988. 241 p.

Para leer el Código Civil. Vol. II. 5a. ed. 1988. 171 p.

DE PROXIMA APARICION

ROCIO CARAVEDO

El español en Lima

PEDRO DE CIEZA DE LEON

*Crónica del Perú. Tercera
Parte. 2a. ed.*

*Crónica del Perú. Cuarta
Parte. Las guerras civiles*

TEODORO HAMPE MARTINEZ

*Don Pedro de la Gasca
(1493-1567)*

MAYNARD KONG

Calculo diferencial

MANUEL M. MARZAL

*Estudios sobre relación cam-
pesina. 2a. ed.*

RENE ORTIZ CABALLERO

*Derecho y ruptura (A pro-
pósito del proceso emanci-
pador en el Perú del Ocho-
cientos)*

JOSE TOLA PASQUEL

*Algebra lineal y multilineal.
Segunda parte*

MAXIMO VEGA-CENTENO

*Crecimiento, industrializa-
ción y cambio técnico: Pe-
rú, 1955-1980. 2a. ed.*

CELIA WU BRADING

*Manuel Ferreyros y la pa-
tria peruana. Epistolario*

FONDO EDITORIAL

Av. Universitaria, cuadra
18, San Miguel, Apartado
1761. Lima, Perú. Tlfs.
626390; 622540, anexo
220